

CREDO

Retrato Interior del Cardenal Juan Sandoval Iñiguez

Conversaciones con:
ANDRÉS BELTRAMO ÁLVAREZ

divulgación editorial



Andrés Beltramo Álvarez.- Nació en la ciudad de La Plata (Argentina) en 1979, es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) de México. Diplomado en Sistema Político Mexicano y Periodismo Digital, se especializó en periodismo religioso en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma.

Ha sido columnista en los periódicos El Ángel, Milenio Diario y en el portal e-Consulta, todos de Puebla (México). En 2003 ingresó a NOTIMEX y desde 2006 es corresponsal de esa agencia de noticias ante la Santa Sede. Cubrió 12 viajes apostólicos internacionales de Benedicto XVI, nueve de ellos a bordo del avión papal. El 11 de febrero de 2013 fue el único periodista de habla hispana en seguir, en vivo, la renuncia del Papa desde la sala de prensa del Vaticano.

Sus artículos se han publicado en las revistas mexicanas Quién y Réplica así como en los periódicos El Tiempo de Colombia, La Tercera de Chile, Katholiek Nieuwsblad de Holanda, Nuevo Día de Puerto Rico y El Universal de México. También ha colaborado con Univisión Radio de Estados Unidos, Imágen Informativa, Radio Oro y Radio Fórmula de México, los canales de televisión Todo Noticias de Argentina y Rai1 de Italia.

Actualmente es corresponsal de la estación La Red de Argentina y del noticiario Acento Informativo de México. Escribe para La Stampa de Turín en su sitio web Vatican Insider. Además analiza las noticias sobre la Iglesia católica en su blog Sacro&Profano, hospedado en las páginas de internet e-consulta de México e Infocatólica de España. Es co-autor del libro "De Benedicto a Francisco. Los 30 días que cambiaron la Iglesia" (Planeta, abril de 2013).

andresbeltramo@hotmail.com
@sacroprofano



Como prefecto y rector del Seminario de Guadalajara, fue siempre serio y recio en la disciplina y atención con los seminaristas



En tiempos del Papa Juan Pablo II, el Cardenal Sandoval, estuvo presente en diferentes eventos.

El Cardenal Joseph Ratzinger, en su visita al Seminario de Guadalajara; posteriormente sería electo Sumo Pontífice





▲ *El humor, es una de las características del Cardenal Sandoval, siempre tiene un dicho o un chiste para cada ocasión.*





▲ *La expresión de su rostro, lo dice todo, una persona de buen humor.*

▼ *Pero cuando hay que ponerse serio, se pone y vaya de qué manera.*





Andrés Beltramo Álvarez

CREDO

Retrato interior del Cardenal Juan Sandoval Iñiguez

divulgación editorial

Autor:

Andrés Beltramo Álvarez

Editor:

Juan Manuel Reyes Brambila

Diseño:

Sergio Alberto Ortiz Herrera.

Impresión:

Talleres de Divulgación Editorial S.A.
Argentina No 822 Col. Moderna.
Guadalajara, Jalisco. México
reyes@notimueble.com.mx

1ra. edición: 10,000 ejemplares.
Agosto de 2013

Copatrocinadores:

Pedro Ortíz
Humberto López
José Flores
Antonio Ornelas
Juan Manuel Salcedo
Javier Torres
Luis Raúl Guerrero

ISBN: 978-607-9019-02-0



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

A todos aquellos que creyeron
firmemente en este libro, cuando aún
parecía sólo un sueño.

A Don Juan, por haber abierto el baúl
de sus recuerdos.

Al padre Francisco "Paco" Ramírez,
por su sostén incondicional.

Al padre Pedro Miguel, por haber leído
y corregido con caridad.

A Enrique, por haberme animado
siempre a seguir en la brecha.

A mi amada María Laura, por sus
palabras de aliento y sus noches en vela.

Índice

PRÓLOGO: 7

INTRODUCCIÓN:
Cara a cara con el Cardenal 13

PRIMERA PARTE:
De Yahualica es el "padre Juan"

Capítulo 1: Una "leyenda negra" contra el cardenal 25
Capítulo 2: Una vocación para siempre 31
Capítulo 3: "A usted lo van a poner a mandar" 37
Capítulo 4: "Eminenza" 45
Capítulo 5: "Ni político, ni politiquero" 51
Capítulo 6: Tiempo de balances personales 63

SEGUNDA PARTE:
Oficio de Pastor

Capítulo 7: Una Arquidiócesis fuera de lo ordinario 69
Capítulo 8: El gran flagelo 79
Capítulo 9: Cristiada: sangre de mártires 91
Capítulo 10: De la Luz del Mundo a la Teología de la Liberación 101
Capítulo 11: México, tierra de contrastes (también religiosos) 113

Capítulo 12:	Juan Pablo-Benedicto-Francisco	127
Capítulo 13:	El "micrófono de Dios"	137
Capítulo 14:	El desafío de la Iglesia: ¿reformarse o morir?	145

TERCERA PARTE:
Verdad, justicia y poder

Capítulo 15:	México, 18 años de observación aguda	161
Capítulo 16:	Un encuentro inesperado: Fidel Castro	171
Capítulo 17:	El asesinato de Posadas Ocampo: una piedra en el zapato	175
Capítulo 18:	La justicia y el cardenal	183
Capítulo 19:	"Bien maiciados"	189
Capítulo 20:	México afligido	195

EPÍLOGO:
"Al final del día" 209

DATOS BIOGRÁFICOS 213

PRÓLOGO

El alma sencilla, el espíritu abierto, el celo apostólico, la mente brillante y una profunda y sólida formación intelectual y moral son algunas de las características que definen la personalidad del hoy Cardenal Emérito Don Juan Sandoval Íñiguez y que contrastan con su carácter, recio, fuerte, claridoso pero alegre y con gran sentido del humor.

El trabajo periodístico que nos ofrece Don Andrés Beltramo Álvarez que publica con el nombre de "Credo. Retrato interior del Cardenal Juan Sandoval Íñiguez". Es un verdadero retrato de la vida interior del ahora Cardenal Emérito Don Juan Sandoval, lleno de riqueza y que manifiesta muy claramente el testimonio de la trayectoria de un importante protagonista de la Historia de México y de la Iglesia en constante diálogo con Dios y con una conciencia muy clara de que servir a Dios es grande y noble pero conlleva muchas dificultades, y que la clave de seguir a Cristo está, en cierta forma, en que en la vida hay que escuchar y seguir la voz de Dios.

Con mucha audacia, una redacción muy clara, inteligente y precisa, este libro es una selección de preguntas muy bien estudiadas para poder obtener una imagen clara del interior del Cardenal; un refinado trabajo periodístico que permite entrar en varios niveles de profundidad al ir iluminando distintas partes y aspectos del Cardenal quien en un tono muy sencillo y claro nos va dejando ver lo que hay en su interior de una manera cándida, transparente, humilde y a todas luces muy sincera.

Por otra parte el libro también nos ofrece la oportunidad de aclarar con el testimonio directo del Cardenal, multitud de cuestiones en torno a temas que han causado grandes y graves dudas y polémicas, como son el caso del Cardenal Posadas, la pederastia, la pedofilia, el tema Marcial Maciel, los cristeros, la Acción Católica, los mártires, la teología de la liberación, las sectas, la educación, la seguridad, el laicismo, el feminismo, la sexualidad y el género, las leyes civiles y naturales, el papado, la situación actual de la Iglesia y el mundo entre otros que giran en torno a la vida de la Iglesia y a las relaciones Iglesia-estado. En el fondo se trata de un retrato del Cardenal que también refleja realidades históricas muy importantes de México, Latinoamérica y el mundo, como lo hemos dicho, bajo el criterio y testimonio objetivo y sincero del Cardenal.

Entre las múltiples características de Don Juan Sandoval que se presentan en el libro, pienso que destaca como característica principal el ser amigo de la verdad y el bien hasta las últimas consecuencias, como debe ser un Cardenal, preocupado por el bien de la Iglesia y de los que están a su cuidado, en lo individual y lo social pero, sobre todo, en lo que respecta a los temas más importantes que no pueden ser otros que los temas sobre la moral, la familia, la vida, la justicia y la dignidad de la persona y de la Iglesia… La vida interior de Don Juan deja

ver su empeño en estar siempre en defensa de los intereses de todo cristiano con claridad y sin medias tintas. Tanto por el testimonio de los que hemos conocido al Cardenal como por las respuestas que vienen reflejadas en este libro, no queda la menor duda de que Don Juan Sandoval ha ejercido siempre su ministerio plenamente como sacerdote, profeta y rey con todas las bienaventuradas consecuencias que esto implica.

Definitivamente, la obra nos presenta una vida completamente en manos de la Providencia que lo llevó a ser sacerdote, formador, obispo, cardenal, sin ambicionarlo ni pensar que eso pudiera estar a su alcance, y que además Dios le ha dado la claridad de ser consciente de que lo que tiene y lo que tuvo, sobre todo el poder de mandar, lo tuvo y no, porque quien es, tiene y manda en realidad es Cristo.

Se refleja con claridad la vida de un pastor pero con una formación profunda y una intelectualidad muy clara, consciente de que la pastoral debe tener mucha Teología y otras virtudes que, en el caso de Don Juan, es evidente que han dado infinidad de frutos no sólo para la diócesis de Guadalajara sino que muchos de esos frutos son de gran envergadura y trascendencia nacional e internacional como el prestigio de la diócesis de Guadalajara que ha sido fuente de numerosas vocaciones y su seminario lleno de seminaristas, formadores y egresados entre los cuales muchos son ya Obispos. También destaca el haber emprendido la construcción del Santuario de los Mártires, obra que pasó ya muy adelantada a manos de su sucesor y que manifiesta, su magnificencia y magnanimidad. Destaca también su esperanza en Dios y su confianza en el pueblo de México al que reconoce las virtudes de la compasión, la generosidad, la hospitalidad. Describe a los mexicanos como sufridos y aguantadores y en el Altiplano como en el norte del país reconoce que se caracterizan también por ser muy trabajadores.

Por todo esto recomiendo ampliamente la lectura de esta valiosa obra, como una pieza importante que da testimonio de un episodio y de múltiples datos fundamentales para comprender la Historia de México, así como el contexto ideológico, político, filosófico y religioso del mundo actual.

Dr. Manuel Ocampo Ponce

INTRODUCCIÓN

Cara a cara con el Cardenal

Apresurados trabajadores cargaban con esfuerzo los cerros de sillas plegables y los acomodaban precariamente en medio del patio de estilo colonial. Caía la tarde en San Pedro Tlaquepaque. La casona color pastel en la esquina de la calle Morelos registraba un particular ajetreo. Adentro procedía el montaje de unas mesas redondas adornadas con manteles blancos. Ocupaban una explanada, bajo tres árboles de mango. Más allá una cotorra gorjeaba la letra de un himno dedicado a la Virgen de Guadalupe. Todo estaba prácticamente listo para homenajear al cardenal.

Hasta aquella residencia ubicada a las afueras de Guadalajara llegué con la promesa de unas horas en tranquilidad para entrevistar, cara a cara, a Juan Sandoval Íñiguez. Era martes 27 de marzo de 2012, vigilia del cumpleaños número 79 del ya arzobispo emérito de esa ciudad y activo protagonista de la Iglesia mexicana en los pasados 18 años o más, tanto por sus ácidas polémicas públicas cuanto por su peculiar estilo pastoral.

Don Juan, como lo llaman en su tierra, es un hombre sin pelos en la lengua. Varias de sus declaraciones públicas desataron alteradas controversias, incluso entre los obispos de su país. Muchas veces, en el curso de estos encendidos debates, prefirió guardar silencio dejando a sus detractores combatiendo mediáticos "rounds de sombra". Nunca se retractó de sus

dichos, incluso cuando lo insultaron y lo demandaron ante la justicia civil. ¿Por qué tal firmeza?, ¿nunca se arrepintió?, ¿ama polemizar?, ¿cuál es su relación con la política?, ¿con los papas y El Vaticano?, ¿y con el pueblo?

A esa ciudad del occidente mexicano viajé con una sola intención: acaparar durante cuatro o cinco días al cardenal y ametrallarlo en maratónicas sesiones con decenas de preguntas sobre su pasado, su presente y su futuro. De allí no podría surgir sino un exhaustivo retrato periodístico. Presunción que fue literalmente sofocada por un frenético tour de festejos. Un cambio de planes que se volvió precioso a la hora de encuadrar una conversación que, de otra manera, hubiese resultado un improductivo diálogo de extraños. Una fugaz visita a Yahualica sirvió para sufrir en carne propia las inclementes cualidades de la región de Los Altos de Jalisco, con su variable presión atmosférica y sus caminos de curvas pronunciadas. Así inició aquel "cara a cara" con el purpurado, en medio del panorama agreste de su pueblo natal y sin siquiera pronunciar la primer pregunta del cuestionario.

"Ahora que ya estoy retirado, he descubierto quienes son mis verdaderos amigos y quienes se acercaron a mí sólo por interés". Sentado en el asiento del copiloto de una camioneta blanca, bajo el intenso sol de una carretera del altiplano, el cardenal inició sus confidencias. De propia voluntad. Entre un relato histórico y una anécdota de juventud demostró estar listo para un pase de revista a su vida. Una revisión a fondo que considerase todos los pasajes, inclusive los más difíciles. La única condición para producir el texto que el lector ahora tiene en sus manos. Desde el inicio el objetivo fue concretar un verdadero ejercicio periodístico, no una biografía pre confeccionada ni un auto celebrativo.

Un plomizo estruendo rasgó la oscura madrugada del miércoles 28. A la explosión le siguió otra y otra más. Los escandalosos fuegos artificiales iluminaron el cielo e impartieron una tácita orden de largada a los 16 músicos del Mariachi Supremo de Chapala. Primero ejecutaron las Mañanitas, con sus tradicionales frases del feliz cumpleaños a la mexicana. Luego siguió un variado repertorio. Algunas decenas de personas congregadas en la residencia del cardenal le saludaron efusivamente, con abrazos y sonoros aplausos.

Los invitados se acomodaron en una sucesión de bancas, ante un entarimado de madera colocado en la cotidiana cochera de la casa arzobispal. En primera fila políticos y empresarios; más atrás religiosas y simples feligreses, al fondo los medios de comunicación. Una espontánea "guerra musical" entre el mariachi, la banda de niños músicos "Higinio Rubalcaba" de Yahualica y un grupo de entusiastas monjitas, más bien poco afinadas, se desató en espera de la misa. "¡Chile, tomate, cebolla! ¡Chile, tomate, cebolla! El cardenal… es una joya", "¡Cardenal, hermano, en Jalisco te amamos!" y "¡Alabio, alabao, ala bim bom ba… el cardenal, el cardenal, ra ra rá!". De un pequeño trozo de papel surgieron una serie de porras que las religiosas intentaron colar, en ocasiones sin éxito, en los escasos momentos de silencio dejados por sus competidores.

A un costado, casi escondido, Carlos Panduro asistía al espectáculo. De pantalón color café, camisa desgastada y zapatos negros sucios de barro, confesó ser un histórico asistente a las celebraciones de Sandoval Iñiguez. Fiestas organizadas dos veces al año: en marzo para el cumpleaños y en octubre, para el onomástico. Y en un ataque de sinceridad el hombre de facciones indígenas exclamó: "¡Pensé que no iba a haber cumpleaños, ahora que ya no es arzobispo!". Su simpleza escondía gran saber. Involuntariamente así se

refirió a la sucesión episcopal en Guadalajara y sus inevitables consecuencias. Menos de dos meses antes, el 7 de febrero, Sandoval Íñiguez había entregado el báculo de pastor a otro cardenal, José Francisco Robles Ortega, hasta entonces prelado de Monterrey, arquidiócesis del mismo nombre de la conocida urbe industrial ubicada en la frontera mexicana con los Estados Unidos. El grueso de las conversaciones que dieron origen a este libro fueron realizadas en medio de una transición nada fácil. El poder había pasado de manos, con visibles impactos también para la Curia diocesana, cuyos equilibrios estaban lentamente modificando su eje. Una época concluía, otra daba inicio no sin turbulencias.

El proyecto de esta entrevista comenzó a gestarse en mayo de 2011 tras la beatificación de Juan Pablo II en Roma. Entonces Guadalajara tenía en Sandoval a su pastor y a su máximo referente religioso. Por eso diversas preguntas aquí consignadas obtuvieron sus respuestas cuando el entrevistado se encontraba aún en pleno ejercicio episcopal. El resto están marcadas por el espíritu de un emérito, de quien estuvo en primera línea con las insignias del general y ahora pasó a retiro, con una pizca de nostalgia. Por diversas circunstancias el texto fue concluido apenas en marzo de 2013, días después de la elección de Jorge Mario Bergoglio como obispo de Roma. Circunstancias ajenas provocaron un atraso en la edición, un hecho fortuito pero sugestivamente providencial considerando que permitió incluir aquí preguntas relacionadas con dos acontecimientos históricos: la renuncia de Benedicto XVI y la elección del primer Papa latinoamericano de la historia, Francisco, en un Cónclave que vio como uno de sus protagonistas justamente a Juan Sandoval Iñiguez.

Mientras tanto en esa movida casa de Tlaquepaque, aquel marzo de 2012, los invitados al festejo -más de 500-, ocuparon rápidamente sus lugares en espera del desayuno. Un menú

típico llenó las mesas redondas: fruta, frijoles con carne, nopales y chile, pastel, café y chocolate. Todo cortesía de un benefactor amigo, empresario por supuesto.

Robles Ortega no faltó a la misa de cumpleaños de su predecesor. Aunque se retiró temprano, ni bien concluyó la ceremonia. No departieron en la misma mesa como grandes amigos, aunque concelebraron junto a otros cuatro obispos y decenas de sacerdotes en un altar de madera ubicado sobre un entarimado.

Al concluir la Eucaristía el festejado habló con los periodistas. Les ofreció una declaración que rápidamente se convirtió en titular para los medios, en Guadalajara y a nivel nacional. Hizo un llamado a los mexicanos a votar en las siguientes elecciones por los candidatos con propuestas verdaderas y creíbles, por aquello que tienen dentro y no fuera de la cabeza. Los instó a dar su sufragio no tanto al "más guapo" o al "más copetudo", sino al más inteligente. Frase simple, que el imaginario colectivo vinculó de manera inmediata con el aspirante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, famoso por su copete y quien, a final de cuentas, se convirtió en presidente de la República tras el sufragio de julio de 2012.

Aquel festejo y las sinceras muestras de afecto alimentaron mi curiosidad. ¿Puede un mismo hombre ser un líder espiritual premuroso y un personaje público constantemente hostilizado? ¿Cómo llegan a convivir, en una sola persona, un arzobispo de báculo firme y un prolífico pastor católico? ¿Es posible esa particular conjunción de personalidades en un cardenal, largamente amado por quienes lo conocen y exageradamente detestado por sus más férreos detractores? ¿Existe una verdadera dicotomía entre el sacerdote surgido de

las entrañas mismas del México profundo y el "príncipe de la Iglesia", formado en Roma con algunos de los estudiosos más destacados del ambiente eclesiástico? Pero, sobre todo, ¿cómo se explica la construcción mediática de la imagen, sustancialmente polémica, de un personaje con un extremado nivel de aceptación entre quienes son los principales destinatarios de su mensaje religioso, los fieles católicos de la Arquidiócesis de Guadalajara?

Interrogantes puestas sin otra pretensión que el comprender al hombre, su historia y sus vicisitudes. Su respuestas, sinceras y libres de condicionamientos, hicieron de esta entrevista el retrato de una vida, el "credo" pronunciado en voz alta por un pastor de la Iglesia que ostentó el poder en primera persona durante años y hoy, alejado de los reflectores, desea fervientemente declarar sus razones para seguir creyendo. No obstante todo.

Roma, 20 de abril de 2013
Andrés Beltramo Álvarez

PRIMERA PARTE
De Yahualica es el Padre Juan

Capítulo 1
Una "leyenda negra" contra el cardenal

"Piensan que toda mi vida ha sido pelearme con ustedes y con los políticos, que en eso gasté mi vida pero no es cierto. Yo no soy lo que ustedes pretenden, el de las declaraciones ruidosas, esa figura ustedes la hacen, pero yo no soy ese"[1]. Un reclamo que Sandoval Iñiguez repitió con insistencia a los periodistas mexicanos en los últimos años, quizás como un intento por dejar atrás ese estereotipo de hombre duro y obcecado en el cual lo encasillaron gran parte de los medios de comunicación de su país. En su sencillez, la frase pareció resumir el inmisericorde mecanismo de la prensa, capaz de reducir la complejidad de un personaje multifacético a un puñado de frases de impacto, titulares de ocasión. Ese desfogo del cardenal escondía, en última instancia, la inevitable molestia por la existencia de una imagen distorsionada sobre su persona. ¿Es posible transformar realmente esa percepción pública? Difícil decirlo, pero este aspecto tan ambiguo resultaba ideal a la hora de iniciar nuestro diálogo.

¿Quién es el verdadero Juan Sandoval Íñiguez?

¿Quién soy yo? Desde luego sólo Dios lo conoce a uno perfectamente, uno mismo no se conoce en su totalidad sino a través de ciertos sentimientos y manifestaciones que va experimentando a lo largo de la vida. Es así como puede concluir si tiene capacidad de trabajo, inteligencia, si su carácter le permite afrontar las adversidades, los conflictos y si tiene las habilidades para solucionarlos. Con sencillez, Juan Sandoval es una persona nacida en un pequeño pueblo del norte de Los

1 "Juan Sandoval Íñiguez: No es cierto que gasté mi vida en pelearme", Fred Alvarez, Milenio Semanal, 5 de febrero de 2012.

Altos de Jalisco llamado Yahualica, en el barrio de San Antonio y de una familia modesta dedicada al campo, a la agricultura y a la cría de ganado.

¿Cree que existe una especie de "leyenda negra" sobre su figura?

Sí, hay una "leyenda negra". ¿De dónde sale? Me la hicieron cuando llegué a Guadalajara porque yo sabía perfectamente, me lo dijeron muchos testigos, que la muerte del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo[2] no había sido accidental sino que era producto de un plan bien orquestado, organizado por las fuerzas del gobierno. En pocas palabras había sido un crimen de Estado. Cuando llegué a ser su arzobispo sucesor me pregunté: "¿Quién va a reclamar la verdad si no soy yo?". Asumí que era un deber mío pedir justicia por amor a la verdad, por no dejar un crimen horroroso en la impunidad y por defender el honor de la Iglesia. Por eso dije claramente: "Esto fue a propósito y queremos saber quién fue". Entonces se desató, de parte de los asesinos del cardenal, la consigna a los medios de comunicación de construirme una imagen totalmente negativa.

Pero, ¿quiénes serían los autores de esa leyenda?

Son gente poderosa, entonces eran los que mandaban en México y mataron al cardenal, eso lo tengo perfectamente claro. Además aquí (en Guadalajara) tenemos muchas sectas agresivas, que son enemigas mías y, en general, de toda la Iglesia católica. Es un movimiento que nació aquí, en 1926, con todos los apoyos oficiales del gobierno. Esa también se cuenta entre nuestros detractores y tiene medios poderosos para andar fastidiando.

2 Juan Jesús Posadas Ocampo (1926-1993). Arzobispo de Guadalajara de 1987 hasta el 24 de mayo de 1993, cuando fue asesinado en el aeropuerto internacional de la capital de Jalisco. Su homicidio aún no se ha esclarecido.

En general algunos otros sectores se han mostrado contrarios a mis expresiones porque he procurado, cuando hay abusos, denunciarlos, sobre todo si se trata de detener esa corriente tan poderosa, venida de fuera y que busca legitimar legislaciones contra el matrimonio, la vida y la familia. Por ejemplo el aborto, la píldora del día después, las uniones entre personas del mismo sexo y el divorcio "express".

Sus orígenes familiares son muy socorridos en esta construcción negativa de su imagen. De alguna forma el haber nacido en Yahualica, poblado de la región de Los Altos Norte en Jalisco, le habría convertido en un campesino, un ranchero imprudente. ¿Cómo responde a esa descripción?

A esa descripción le falta conocimiento, piensan que salí del rancho y llegué directo a ser arzobispo de Guadalajara, pero no fue así. Hice mis estudios en el Seminario y por eso me fui becado a Roma; de un grupo de más de 60 sólo a mí me tocó viajar a la "ciudad eterna". Estudié en la Universidad Gregoriana que era una de las mejores en la Iglesia y obtuve el doctorado en teología. Después me desempeñé como profesor en el Seminario durante muchos años. Tuve la oportunidad de estudiar idiomas: el latín, ya que por varios periodos todas mis clases eran en esa lengua, además del italiano, el alemán, el inglés y el francés. Que vengo del rancho, sí es verdad, pero eso fue en mis primeros años de vida. ¿Qué conservé de ese pasado?, mi orgullo. Aquí, en Jalisco, ser ranchero no es un denuesto, una ofensa o una disminución. Quienes allí trabajamos nos hemos ganado el pan con el sudor de nuestra frente y sabemos cuánto cuesta la vida.

Usted nació y creció en una familia compuesta por 12 hijos, a quienes sus padres educaron en la cultura del trabajo duro, incluso desde sus primeros años. A la edad de seis comenzó a ayudar a su padre con las faenas del campo. ¿Cómo recuerda su infancia?

Vivíamos en el pueblo y a unos 500 metros comenzaba el rancho de unas 35 hectáreas, con la ventaja de que muy cerca cruzaba el canal y una parte del agua servía para el riego. Junto con la siembra teníamos vacas. ¿Qué hacía yo?, ayudaba a mi padre a traer y llevar las vacas, darles la comida, ordeñar y entregar la leche. Empecé mi vida ayudando a mi padre en los trabajos del campo y con el ganado.

¿Qué puesto ocupaba la religión en su familia?

La vida cristiana se hizo muy natural, por una parte mi madre era muy religiosa ya que había sido catequista antes de casarse, sabía mucho de las Sagradas Escrituras y le gustaba contarnos muchos de sus pasajes. En mi tierra de tres mil habitantes existían tres templos con tres sacerdotes, por lo tanto teníamos el ejemplo de estos padres, especialmente del párroco que casó a mis papás y estuvo allí hasta 1984 y también de un sacerdote muy sencillo, inocente, divertido, que todo el mundo quería y hasta lo tenían por santo. Se llamaba Severito López. En casa las prácticas religiosas eran las esenciales de la vida cristiana: ir a misa los domingos, el catecismo los sábados y rezar por la noche, después de cenar. Jugábamos primero en la calle a juegos que se prestan por la oscuridad, los encantados o las escondidas y alrededor de las nueve nos juntábamos en familia a rezar el rosario. Esa era la rutina.

La vocación de mi hermano misionero (José, también sacerdote y miembro del Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras[3] ndr) está ligada a la mía, de alguna manera. Cuando en el Seminario teníamos vacaciones de Pascua y verano nos daban una alcancía en la cual recolectar dinero para las misiones, así juntábamos unos centavos para apadrinar a los misioneros de África. A mí me daba mucha vergüenza pedir. Entonces mi hermano, tres años menor que yo, sin ninguna pena porque nunca fue tímido, agarraba la cajita y me juntaba unos 10 o 12 pesos. Después me fui a Roma y cuando estaba allá, en 1953, me llegó una carta de él en

3 Mejor conocidos como los "Misioneros de Guadalupe" (MG). Sociedad clerical de vida apostólica y de Derecho Pontificio.

la cual me anunciaba su ingreso con los Misioneros de Guadalupe y me decía que, desde sus salidas a pedir, Dios le estaba llamando a ser misionero.

El libro "El verdadero rostro del cardenal Juan Sandoval Íñiguez"[4] lo describe como "una persona recia, de carácter fuerte, apegado a sus convicciones, sin medias tintas (…), carismático, polémico, atrevido y sin prejuicios". ¿Cuánto influyó su trabajo desde muy pequeño y su experiencia familiar en el desarrollo de una personalidad tan controvertida?

Como la tierra es pobre en Los Altos la gente suele ser recia, debe trabajar para vivir. En mi casa me levantaban a las cinco de la mañana para hacer los trabajos de las vacas, antes de ir a la escuela. Cuando llegué al Seminario nos levantábamos a las cinco y media, me sentí afortunado por haber ganado 30 minutos de sueño y nunca me costó alzarme. En cuanto a los trabajos del campo, siendo chico, realmente eran pesados pero mi padre nos asignaba unas tareas y no permitía que las dejásemos a medias. "Usted lo hace", nos decía y nosotros respondíamos, aunque terminásemos medios muertos. Eso me fue forjando, aunque uno también hereda el carácter. Poco a poco me di cuenta de ello al contacto con los demás. Tengo una personalidad recia, fuerte, claridosa pero también bromista, aunque esa parte de mí nadie la saca, se hacen "tarugos" aunque la conocen, porque eso me podría volver más simpático.

4 "El verdadero rostro del cardenal Juan Sandoval Íñiguez", Juan Manuel Reyes Brambilla, Talleres de Divulgación Editorial, Guadalajara, México, 2009. Contraportada.

Capítulo 2
Una vocación para siempre

El mexicano es un pueblo amante de la alegría y el festejo. Cada ocasión es buena para llenar de color las callejuelas y los barrios. En un calendario plagado de fiestas populares, destacan de manera especial las de septiembre: una seguidilla de celebraciones ligadas a la independencia del país, cuyo ápice tiene lugar el día 15 con el "grito de Dolores". En medio de ese jolgorio Dios llamó a la puerta de Juan Sandoval. Lo hizo de modo extraño, desenfadado. Ni el párroco de Yahualica ni su vicario habían considerado a aquel niño de 12 años como posible seminarista. Tenía fama de travieso, por sus escapadas de los viernes para bañarse en la presa del Estribón. No era el primero de la clase y prefería trabajar con su padre en el campo antes que dedicarse al estudio. Pero su destino estaba marcado. Mientras se quemaban los fuegos artificiales del castillo Lucio Sánchez, un seminarista de 14 años, se acercó y le dijo sin rodeos: "Oye vamos al seminario, es algo muy interesante, ahí se pueden estudiar muchas cosas y hay unos padres que lo ayudan a uno". Juan le respondió que sí. Era cosa de niños. O no, porque el improvisado promotor vocacional ayudó a su amigo a obtener su acta de nacimiento, el acta de matrimonio de sus padres y una carta del sacerdote del pueblo. Con eso Sandoval logró matricularse. Finalmente Lucio no perseveró en la formación sacerdotal, sólo dos años más tarde decidió abandonarla y terminó construyendo una gran familia. "Evidentemente estuvo ahí como instrumento", reflexiona ahora el cardenal.

Al Seminario Conciliar de Guadalajara ingresó el 11 de noviembre de 1945 y allí recibió la formación de grandes personalidades, incluidos futuros cardenales. ¿Fueron tiempos duros?

Pasé los años del seminario en tiempos difíciles. ¿Por qué? La persecución había despojado a la Iglesia de todo, la habían dejado sin sus inmuebles. Yo ingresé en 1945 y entonces ya había una casa muy vieja, un antiguo hospital psiquiátrico, que se había comprado como sede del Seminario Mayor. En cambio, los del Menor, anduvimos de casa en casa durante cinco años: aquí teníamos clase, allí comíamos, más allá íbamos a misa. Así estuvimos, recorriendo las calles de Guadalajara que entonces tenía unos 300 mil habitantes. Los superiores y formadores eran casi todos alumnos del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano y de la Universidad Gregoriana de Roma. Tuve la suerte enorme de encontrar grandes personalidades, hombres muy virtuosos como el arzobispo y primer cardenal mexicano José Garibi Rivera[5] y el rector José Salazar[6], después también pastor de esta arquidiócesis y purpurado. Otros tres o cuatro profesores míos fueron obispos como Carlos Quintero Arce, Alfonso Toriz Cobián, Everardo López Alcocer, Antonio Sahagún López y José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velazco[7]. Estas personas, sin decírtelo explícitamente, demostraban que ofrecer la vida a Dios vale la pena.

Al México de los años 40 del siglo pasado lo gobernaba un partido único de estructuras casi monolíticas. Ese era el panorama también en su estado natal, Jalisco. Pero en la región del Bajío y de Los Altos todavía estaba fresca la herencia de la llamada Cristiada[8], la lucha por

5 José Mariano Garibi Rivera (1889-1972). Arzobispo de Guadalajara, en 1958 se convirtió en el primer cardenal de México.

6 José Salazar López. Arzobispo de Guadalajara entre 1970 y 1987. Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (1972 -1980).

7 Fueron respectivamente obispos de Ciudad Valles y Hermosillo (Quintero Arce), Querétaro (Toriz Cobián), Autlán (López Alcocer), Linares y auxiliar de Guadalajara (Sahagún López), Tuxtla Gutiérrez y San Juan de los Lagos (Sepúlveda Ruiz-Velazco).

8 Cristiada (1926-1929). Levantamiento popular en México en defensa de la libertad religiosa y

la libertad religiosa que había interpuesto las armas ante el gobierno represor. ¿Cómo influyó aquel legado en la decisión de consagrar su vida al sacerdocio?

El recuerdo de la Cristiada te preparaba para el "combate", de alguna manera eras consciente que en este camino ibas a luchar. Una vez mi madre se mostró alegre por mi ingreso al seminario e inmediatamente mi papá replicó: "¡Pero a los padres los matan!". Era algo sabido, ahí mismo en Yahualica fue fusilado San Román Adame. Era párroco de Nochistlán y de allá lo trajeron descalzo a cabeza de silla caminando casi 33 kilómetros y a los tres días de estar en Yahualica, no obstante haber pagado el rescate, fue fusilado. Todo ese ambiente te daba a entender que servir a Dios es grande y noble pero conlleva dificultades.

Todavía como seminarista su obispo lo mandó a Roma. Corría el año 1952 y el objetivo era completar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana, el histórico ateneo de la Compañía de Jesús. ¿Cómo fue el aterrizaje en la "ciudad eterna"?

Terminando el segundo año de filosofía y tras siete en el Seminario de Guadalajara me mandaron a Roma a terminar la filosofía y a estudiar teología. Desde que me dieron la noticia de mi viaje estuve varias noches sin dormir pero de gusto, de emoción. Me pregunté, ¿cómo yo? Venir del pueblo a la ciudad, comenzar a competir con muchachos egresados del colegio de los jesuitas, de los maristas y muy bien preparados, que eran de la ciudad mientras yo provenía del rancho. Pensé: voy a ver al Santo Padre, voy a conocer la "ciudad eterna", tenía una enorme emoción por dentro. Aquí me habían asustado mucho con la historia de algunos padres que se habían contagiado la tuberculosis allá en tiempo de la Segunda Guerra Mundial y volvieron a Guadalajara enfermos, a padecer y morir.

De Guadalajara a México nos fuimos en autobús, en la capital arreglamos pasaportes y visas. Íbamos seis: dos sacerdotes (Eduardo Gorgonio y José de Jesús Padilla Cueva), tres estudiantes de teología (Ermión Aranda, Ignacio Gracián y Juan Manuel González) y yo para filosofía. Era el más joven del grupo. Viajar en avión fue una novedad enorme. Cumplimos un itinerario de México a Nueva York, de ahí a la Isla de Labrador, luego a Reikiavik en Islandia, a Inglaterra, a Ginebra y de allí a Roma. Tardamos dos días enteros. Abordamos un aparato de la compañía TWA. En la noche me dio un miedo impresionante porque estaba ubicado junto a la ventana e íbamos cruzando el Atlántico cuando observé cómo de las hélices salían unas llamas azules y altas. "El avión se está quemando", pensé. Tenía ganas de gritar y dar la alarma pero toda la gente estaba muy tranquila, no decía nada. Pasó un largo rato y no se incendiaba el avión, entonces me calmé. Se me quitó el miedo.

Llegamos a Roma a finales de septiembre, nos fueron a recoger al aeropuerto y nos llevaron al Colegio Pío Latinoamericano. Allí nos presentaron a los padres superiores y a los compañeros. Yo no sabía nada de italiano pero no me preocupaba porque las clases eran en latín. En el colegio éramos 200 alumnos: 100 mexicanos y 100 de otros países latinoamericanos. De los mexicanos una docena éramos de Guadalajara, era una manera de no sentirte nunca extraño. En la Gregoriana asistíamos a lecciones con profesores de fama internacional. Las primeras vacaciones las pasamos en Livorno (centro-norte de Italia *nda*). Ahí el colegio tenía una casa, junto al Santuario de la "Madonna di Montenero". La primera vez que jugamos futbol me quebraron el peroné, así que estuve esos tres meses con un yeso para que soldara bien. Estando en la enfermería me llevaron una guitarra, intenté rasgar algunas notas pero concluí que la música no era lo mío. No tenía mucho

que leer y entonces me llevaron algunos libros de Guareschi[9] recién editados, del famoso personaje don Camilo. Me los leí todos, así aprendí italiano y me empapé de la cultura popular de ese país. Me pegaba unas carcajadas… A cada rato iban y me callaban.

¿Qué impresión tuvo al visitar la Basílica de San Pedro por primera vez?

Al otro día de instalarnos fuimos corriendo a conocer San Pedro, a pie porque del colegio estaba junto al río Tiber y era muy cerca. Cuando comencé a caminar por la Vía de la Conciliación y vi la basílica a lo lejos me pregunté: "¿No que era muy grande? Esta es como la catedral de Guadalajara". Pero fuimos caminando y al llegar a la Plaza Pío XII vi unos 15 camiones estacionados dentro de la plaza que, en comparación, se veían muy pequeños con respecto al panorama, a pesar de ser bastante grandes ocupaban sólo un rinconcito. Más cerca puede observar las proporciones y al día siguiente subí hasta la cúpula, pese a tener 19 años sí sentí lo pesado de las escaleras, además pude admirar la cúpula desde adentro cuando subí. Es un espectáculo único, me impresionó mucho.

Después de ser ordenado sacerdote, el 27 de octubre de 1957, continuó sus estudios en Roma hasta 1961. Pasó más de ocho años en Italia, suficientes para forjarse una prometedora carrera eclesiástica. ¿Se sintió privilegiado?

Fueron ocho años y tres meses. Me sentí privilegiado porque los formadores del colegio vieron en mí un muchacho que no iba más que a estudiar, salido del rancho al seminario, un tanto inocentón. Quien después fue cardenal arzobispo de Quito, en Ecuador, y entonces era rector del Colegio Pío Latinoamericano, Pablo Muñoz Vega, sugirió a mi obispo, el

9 Giovannino Oliviero Giuseppe Guareschi. Escritor, humorista y caricaturista italiano.

cardenal José Garibi Rivera, que tuviera doctorado en teología aunque no se acostumbraba, porque casi todos los seminaristas que estudiaban en Europa regresaban a sus lugares de origen con la licenciatura.

¿Esos años le sirvieron para tejer las relaciones que le aseguraron llegar a ser obispo?

No porque vayas a Italia te hacen obispo. La gente me ha preguntado: "Oiga, ¿qué estudió usted para ser cardenal?". Siempre les he respondido: "Nada, yo estudié para sacerdote y luego, según tu desempeño, te hacen monseñor, obispo o cardenal". Pero claro, cuando llegué a ser rector del seminario de Guadalajara tomé conciencia que, fácilmente, podía llegar a ser obispo. Sobre todo por ser rector del centro de formación mejor organizado y con más estudiantes de México. Eso pensé y un buen día llegó el nombramiento.

Capítulo 3
"A usted lo van a poner a mandar"

El padre Hugo Achaval era una celebridad entre los seminaristas mexicanos en Roma. El jesuita argentino ocupaba una pequeña oficina en la sede del Colegio Pío Latinoamericano. Todos los días a las 4 de la tarde iniciaba su horario de atención, puntual. Desde una silla un poco desvencijada y siempre con un mate en la mano, orientaba a 160 de los 200 seminaristas de esa residencia. Era su padre espiritual, su consejero y confesor, un punto de referencia. Pese a la cantidad elevada de "hijos", alcanzaba a atenderlos a todos. Reservaba turnos de media hora y hasta las 8 de la noche no paraba de despachar, eso le permitía ver a cada uno al menos una vez por mes. En una ocasión recibió al joven Sandoval Íñiguez y le dijo con firmeza: "Tú eres muy tonto, muy ignorante y pensarás que la ignorancia es virtud pero estás en el error. A veces se cometen muchas tonterías por ser ignorante, por eso yo te voy a aleccionar". Y entonces le dio una lista de libros de consulta, una serie de novelas de entre las cuales destacaban "La Celestina", "El lazarillo de Tormes" y otras obras de Francisco de Quevedo. El seminarista se sorprendió porque no comprendía realmente la picaresca española, que en primera instancia le pareció más bien pornografía. Pero el ejercicio dio su resultado, a fuerza de leer y comentar la ingenuidad terminó por despabilar.

¿Con él aprendió a ser formador de sacerdotes?

Así es, él me enseñó que en el seminario para formar debes hablar con los estudiantes personalmente. De otra manera no los conoces ni ellos te conocen a ti, no puedes influir en su vida. No es posible formar a control remoto o por correspondencia. Él fue un hombre muy dedicado y quien verdaderamente me conoció. Cuando iba a regresar a México

pensé que, con mis títulos, estaba más cerca de ser un profesor o un "ratón de biblioteca". Pero él me advirtió: "Che, che, che… a vos te van a poner a mandar". Y sí, llegando a Guadalajara me nombraron padre espiritual del seminario y, al año siguiente, prefecto de disciplina. En ese puesto estuve muchos años hasta ser nombrado vice-rector con oficio de rector. Recuerdo un valioso consejo de mi padre espiritual: "Tú en tu vida: ni pedir ni rehusar". Así lo cumplí, al pie de la letra. Nunca pedí cargo alguno, pero nunca me rehusé. Cuando el delegado apostólico Girolamo Prigione[10] me dijo: "El Santo Padre quiere que usted sea el obispo de Ciudad Juárez", yo le respondí: "Claro, cómo no". Entonces él me sugirió: "Venga a la capilla a rezar, ¿no?" y yo le dije: "¿Para qué?, si el Papa lo quiere ya está". Lo mismo ocurrió cuando recibí el nombramiento como arzobispo de Guadalajara.

También la figura del párroco de mi pueblo me quedó muy grabada en mi corazón. Por eso cuando terminé mis estudios en Roma y presenté mi tesis, le escribí al entonces arzobispo cardenal Garibi para decirle que, al volver a México, estaba listo para servir en una parroquia y me contestó, como se acostumbraba en esa época: "Qué bueno que vas a venir, aquí te esperamos. No vas a ir donde quieras sino donde te mandemos". Luego de esa carta llegó otra, esta vez del rector del seminario que me decía: "Véngase, aquí tiene su lugar". Entonces llegué de Roma, estuve unos días con mi familia y me fui al seminario, donde terminé como formador trabajando durante 27 años.

A su regreso a México en 1961 para trabajar en Guadalajara inició una carrera dedicada a la formación de los futuros sacerdotes. Además de haber sido director espiritual y prefecto, también fue vicerrector y rector del Seminario. ¿Se puede decir que esa fue su "especialidad"?

10 Girolamo Prigione. Diplomático vaticano. En 1978, llegó a México como delegado de la Sede Apostólica cuando no existían relaciones de ese país con la Santa Sede. En 1992 se convirtió en el primer embajador pontificio en la República Mexicana.

Si, ser formador es una especialización. En mi caso creo que hice carrera "al revés", no ganando simpatías sino haciendo mi deber. Cuando me nombraron rector del seminario, en 1971, habían pasado pocos años del cierre del Concilio Vaticano II y la casa de formación estaba "patas para arriba", con peligro de vaciarse. Había mucha indisciplina, porque estaba muy de moda la libertad, se promovía la individualidad de cada quien sin considerar los tiempos propios de la formación, en los cuales uno se prepara para la libertad plena pero mediante un desarrollo gradual y una buena orientación para luego llegar a ser libre y responsable. Ante esas inquietudes el cardenal Salazar consultó al presbiterio y recibió una respuesta: "Si quiere poner orden, pues ponga a Juan". Ya me conocían. Entonces me nombró rector y me dio una indicación: "Ponga orden, apriete". Así actué, apreté, apreté, apreté. Recibí el seminario con 600 alumnos y muchos de ellos provenían de otras diócesis, propiamente de nuestra circunscripción eclesiástica eran unos 150, de filosofía y teología.

Poco después algunos miembros del presbiterio me dijeron: "Oye, eres muy duro", a lo cual les dije: "Pero no se van, ahí siguen". No se fueron sino al contrario, el seminario se fue prestigiando y llenando cada vez más. Cuando me fui a Ciudad Juárez lo dejé con mil 200 estudiantes, entre seminario menor y mayor, prácticamente todos de la propia diócesis. Puse orden y disciplina. ¿Cómo traté a los muchachos? Los seguí muy de cerca, con exigencia en las cuestiones fundamentales y con bromas en la vida cotidiana, bromas mutuas. Cuando estábamos en Tapalpa, en la sierra, teníamos una regla: cuando llegaba el santo de alguno, el festejado era arrojado a la alberca con todo y ropa. Era una piscina al aire libre con agua muy fría, entonces yo los aventaba pero ellos también me tiraron a mí, cuando me tocaba. Todos esos detalles acercaban mucho a los muchachos.

¿Cuánto exige la formación de los futuros sacerdotes, orientarlos y "enderezarlos" en su camino vocacional?

Una cosa son los sacerdotes, responsabilidad del obispo, y otra los seminaristas, jóvenes llenos de ilusiones que agradecen a quien les orienta con firmeza y con sincera estima. El sacerdote se siente ya formado, adulto que prometió obediencia al obispo y quiere, como es natural, ser independiente, más allá de los problemas y las tentaciones que enfrenta en el ministerio sacerdotal. Se necesita preparación y ciertas cualidades de carácter para ser formador. Fui feliz, vivir con jóvenes me mantuvo joven especialmente con los cargos primeros cuando había más contacto y menos administración. No fue difícil el trabajo en el Seminario con los colaboradores, unos 45 sacerdotes a tiempo completo, el trato casi siempre fue amable y abierto, sin mayores problemas. Eran sacerdotes de calidad, porque se siguió el principio que al Seminario fuesen los mejores.

Resulta sorprendente que nunca ocupó el puesto de párroco. Algunos le criticaron ese detalle, considerándolo como un falta de experiencia. ¿Lo considera su "gran defecto" pastoral?

¿Qué hice en el seminario para suplir esa falta? Cuando era rector cada domingo iba a tres parroquias para celebrar misa y confesar, además me invitaban a dar ejercicios de Cuaresma. Al fin y al cabo el "teje y maneje" de una parroquia ese lo puede llevar a cabo fácilmente tanto el notario como el sacristán. En cuanto a la pastoral, preocupación básica de un obispo, la aprendí a llevar también como rector ya que, por tener ese puesto y durante 17 años, fui parte del Consejo Presbiteral, el organismo responsable de esos asuntos. Por eso nunca consideré que el no haber sido párroco fuera una deficiencia irremediable.

El 30 de abril de 1988 el obispo de Ciudad Juárez (Chihuahua), Manuel Talamás Camandari[11], presidió su consagración episcopal porque, el 3 de marzo anterior, Juan Pablo II lo había nombrado "coadjutor" de esa diócesis. ¿Se sintió como un sucesor de los apóstoles?

Sí tuve conciencia de mi dignidad a pesar de ser un simple sacerdote. Pero nunca lo presumí. En la Iglesia existe una jerarquía y yo soy uno de ellos, porque el obispo tiene responsabilidad no sólo sobre su diócesis sino también, de manera colegial y con el Papa, sobre todo el pueblo de Dios. Eso es una responsabilidad, incluye reuniones de más alto nivel por ejemplo en la Conferencia Episcopal y en Roma, de esa manera fui interviniendo en los asuntos de la Iglesia universal. Estando en Juárez, en 1990, participé como delegado en el Sínodo[12] sobre la formación sacerdotal. Así entró en mí más la conciencia de ser parte activa del Colegio Apostólico. De alguna manera supe unos meses antes que estaba en la terna, mucha sorpresa no fue. Muchas cosas en tu vida las intuyes, pero a lo largo de los años la providencia se ha manifestado para "avisarme" de diversas situaciones. El día que llegó el señor Posadas aquí a Guadalajara, el 7 de julio de 1987, venía con él un sacerdote que lo acompañaba. Yo fui al aeropuerto para recibir al nuevo arzobispo y este padre me llamó aparte para decirme que, en el avión, el delegado apostólico Prigione y Posadas venían platicando sobre mi salida a Ciudad Juárez. Eso lo supe siete meses antes, pues mi nombramiento como coadjutor salió el 8 de marzo del año siguiente. Me sorprendió esa designación, a una diócesis lejana, de frontera y como "coadjutor". Cuatro años y dos meses sin responsabilidad alguna, porque no se me encomendó nada pero tuve mucho tiempo para refrescar las distintas materias teológicas y leer

11 Manuel Talamás Camandari (1917-2005). Obispo de Ciudad Juárez de 1957 a 1992.

12 Sínodo. Asambleas convocadas por el Papa o por los obispos para atender en comunidad diversos asuntos.

otras cosas. ¿Por qué "coadjutor"? Me dijo el entonces el delegado Prigione: "Para que lo respeten, sabiendo que será el titular".

Parece que "lo mandaron al refrigerador" porque tardó cuatro años en tomar las riendas de la diócesis de Ciudad Juárez. ¿Cómo aguantó tanto tiempo sin responsabilidades concretas?

Ocupado en leer y visitar parroquias, no se me hicieron largos los cuatro años (como coadjutor). Tuve mucho tiempo para pensar qué hacer, viendo allí cómo iba la diócesis. Los 17 años como rector me dieron las tablas para guiar a los 70 presbíteros que tenía a mi cargo. Nomás llegar a Ciudad Juárez, en 1988, tuve que enfrentarme a una frontera donde se refleja el bien y, sobre todo, el mal de México: la pobreza, la violencia, el crimen, la droga y la migración se podían ver de una forma descarnada. Ese fue mi primer contacto personal con la realidad. Comencé a hacer una comparación entre mis ideas, mis pensamientos filosóficos, teológicos y la realidad que estaba viviendo. Me preguntaba qué se podía hacer, cómo se podían iluminar esas situaciones y así me fueron viniendo las ganas de incidir en la vida de la sociedad desde mi misión sacerdotal. Ahí, en Ciudad Juárez, mucha gente se sorprendió de mi estilo pero a medida que fueron conociéndome, se acostumbraron. Decía las verdades con claridad, aunque siempre procuré no indicar nombres, porque esa no es tarea del sacerdote. Hay que decir el pecado, pero no el pecador.

También "metió mano en el seminario"…

El seminario estaba muy mal. Por ello y con mucho tiempo de anticipación conseguí sacerdotes de fuera, religiosos que se hicieran cargo de ese centro de formación. A los tres días de tomar posesión, un 11 de julio de 1992, distribuí en diversas parroquias a los cuatro directivos del seminario,

quienes se quedaron con los ojos cuadrados porque esperaban obligarme a que los aguantara. Era un desorden con aquellos santos formadores, es la verdad de las cosas. No existía seminario menor y sólo operaban los cursos de filosofía, era una razón por la cual no se podían captar vocaciones. Llamé a los 17 alumnos para avisarles del cierre e informarles su traslado a diversas partes del país donde ya tenía apartados sus lugares (San Luis, Torreón, Monterrey). Aunque alguno me comunicó su deseo de quedarse en la ciudad, le expliqué las ventajas de aquella transferencia. Finalmente todos fueron a continuar sus estudios en otros seminarios y terminaron ordenándose. Mientras tanto en Ciudad Juárez comenzamos de cero con preparatoria. Así logramos cambiar todo y, con una buena propaganda vocacional, los frutos se dieron. Al dejar la diócesis, dos años después, ya existían 115 seminaristas. ¿Cómo se logró? Pidiendo en todas las parroquias el rezo de la oración por las vocaciones. En Ciudad Juárez existe un núcleo de gente buena, un cristianismo plantado por los misioneros evangelizadores de Paso del Norte, como se llamaba.

Menos de dos años después (21 de abril de 1994), fue promovido a la sede metropolitana de Guadalajara como arzobispo. Una situación "agridulce" ya que le tocó suceder al difunto cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. ¿Cómo recibió su designación?

Cuando estaba en Juárez y buscaban sucesor de Posadas, a quien asesinaron en mayo de 1993, me llamó un clérigo de Roma en diciembre siguiente para comentarme que me estaban considerando para visitar a una serie de casas de religiosos con problemas. Me recomendó no aceptar tal encargo por entonces porque "yo estaba en la jugada". "¿Cuál?", lo interrogué. "Usted está para ser arzobispo de Guadalajara", me dijo. En la Semana Santa de 1994 me volvió a llamar para comunicarme

que en la reunión consistorial los cardenales me habían elegido de entre los otros candidatos. Y me anticipó que sólo faltaba la firma del Papa.

Desde el principio supe que Guadalajara era una diócesis grande, rica en sacerdotes y vida cristiana, pero convulsionada, crispada y triste. Me propuse servir, entregarme y como sucesor reclamar la verdad sobre el homicidio.

Capítulo 4
"Eminenza"

México tiene un pueblo católico hasta la médula pero gran parte de su intelectualidad es anticlerical. Una élite cultural que parece regodearse en un anticatolicismo miope, incapaz de conocer y adentrarse –incluso desde un necesario criticismo- en la realidad de la Iglesia. Un ejemplo superficial pero muy simbólico de esto se encuentra en el libro "Los intocables"[13], una compilación de 10 artículos sobre igual número de personalidades con enorme poder en el país, entre los cuales fue incluido Juan Sandoval Íñiguez. Lo que se presentaba públicamente como una reseña exhaustiva y documentada de la supuesta impunidad de la cual gozaría el cardenal, se quedó en una mera colección de lugares comunes, leyendas urbanas y rumores sin confirmar. Todo aderezado con una rancia fobia abiertamente anticatólica que impedía cualquier tipo de análisis seria. Desafiando este estereotipo decidí incluir en la entrevista algunas de las cuestiones a la base de las críticas de aquel texto.

¿En qué consiste la vida de un "purpurado"?

Es una dignidad inmerecida, con obligaciones importantes en Roma, en la cual se puede aprender y se tiene una cierta cercanía con el Papa. La vida de un cardenal es como la de cualquier ser humano. Quien va ascendiendo en dignidades nunca debe perder el piso, no debe olvidar su realidad humana y sus vicisitudes, propias de todos los hombres, como las enfermedades. Y, además, el trato debe prescindir de la dignidad y ser asequible.

¿Tiene pasatiempos un cardenal? ¿Ve la televisión? ¿Qué hace en vacaciones?

13 "Los intocables", Jorge Zepeda Patterson, Editorial Planeta, México, 2008.

Cuando era rector tenía un mes de vacaciones pero desde que me hicieron obispo, hace 23 años, no he tenido vacaciones formales. He tomado unos días en la semana de Pascua, de lunes a viernes, unos días entre Navidad y Año Nuevo o siempre que voy a Roma a alguna reunión tres o cuatro días para recorrer Italia. Los jueves son mis días de descanso, juego al golf temprano, realizo algún paseo o visito alguna parroquia. De joven jugué futbol, basquetbol y practiqué natación. Programas de televisión no acostumbro a ver, me entero de las noticias por la prensa escrita. Pero tengo DVD, elijo buenas películas y antes de dormir veo algún trozo, así durante varios días. Me sirve para desconectarme y dormir dejando de lado las preocupaciones.

¿Cómo es la vida espiritual de un "purpurado"? ¿Quién le confiesa?

No existe una "espiritualidad del cardenal", nosotros nos remitimos a la espiritualidad sacerdotal establecida en el documento "Presbyterorum Ordinis"[14], que habla del ministerio y de la vida de los presbíteros. Aconseja cómo se debe vivir en la oración, en la devoción a Cristo, a la Virgen María y la confesión frecuente. Las devociones del sacerdote son celebrar los misterios como la santa misa y los sacramentos, hacer una oración personal ante el Santísimo todos los días, rezar el oficio divino, la lectura espiritual, rezar el rosario y confesarse con frecuencia. Esto último se entiende cada 8 o 15 días. Un servidor se confiesa con cierta frecuencia, a lo largo de mi vida he tenido confesores fijos, sacerdotes mayores con experiencia y amigos, con ellos me confieso regularmente.

¿Es verdad que nunca tuvo secretario particular? ¿Es por desconfiado?

14 "Presbyterorum Ordinis", decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros del Papa Pablo VI (7 de diciembre de 1965).

Como obispo nunca he tenido secretario particular y no es por desconfianza sino, precisamente, por conservar mi libertad e independencia. La agenda la hago yo, los compromisos los apunto directamente, no llevo gente a mi alrededor que me hable bien o mal de alguien, que me acerque o impida a las personas acercárseme y esto me ha dado resultado. Será que así es mi estilo personal, tal vez en otros no funcione.

En ocasiones el apelativo "príncipe de la Iglesia" puede confundirse con un título nobiliario, un concepto anticuado y sinónimo de opulencia. ¿Cuál es la verdad al respecto?

Queda la fama de siglos pasados. Los cardenales que conozco en Roma o trabajan al frente de las diócesis tienen sueldos modestos. Formé parte de la comisión que revisa los bienes de la Santa Sede, puedo atestiguar que quienes laboran en la Curia Romana viven en apartamentos prestados por El Vaticano y tienen sueldos modestos y bastante trabajo. En mi caso no varió en nada mi vida como arzobispo o como cardenal, no cambié vivienda ni modelo de automóvil, ni personal, ni nada. Al contrario, tener esta dignidad es un gran honor que exige humildad, sencillez, fidelidad y servicio a la Iglesia.

Algunos le han reprochado que su residencia, ubicada en pleno centro del municipio de Tlaquepaque[15], es demasiado lujosa. ¿Lo es?

Quien mejor puede juzgar si hay o no lujos en esta casa eres tú, Andrés, que aquí te hospedaste. La casa es sencilla, es más huerto o jardín que habitaciones. La construcción y el mobiliario son modestos, de materiales no lujosos y la mayor parte antiguos. En la persecución religiosa allá por el año de 1915 confiscaron templos y edificios de la diócesis y, entre ellos,

15 Residencia de unos 800 metros cuadrados ubicada en la calle Morelos, en el centro del municipio de Tlaquepaque. Fue adquirida por el arzobispo Orozco y Jiménez en 1915, luego que el gobierno expropiase el histórico palacio arzobispal que se encontraba frente a la catedral y que actualmente hospeda oficinas del gobierno. Durante años se mantuvo en desuso hasta que fue recuperada por Juan Jesús Posadas Ocampo, que la reformó construyendo una piscina y un departamento interior.

el Palacio Arzobispal que estaba situado junto a la catedral. El señor arzobispo Orozco y Jiménez[16] para poder vivir se vio obligado a comprar esta finca en Tlaquepaque, municipio que entonces estaba separado y distante de Guadalajara, era una especie de villa o casa de campo para veranear. Él aquí vivió, pero los dos siguientes arzobispos no, y la casa abandonada se deterioró. Cuando llego el señor. Posadas Ocampo en 1987 se comenzó a reparar esta finca y aquí vivió él por poco tiempo. Al nuevo arzobispo de Guadalajara se le ofreció una residencia en la parte poniente de la ciudad, cerca de los edificios por así decir oficiales de la Arquidiócesis: la nueva curia diocesana, la casa de ejercicios, el trinitario sacerdotal y los seminarios, todos los cuales quedan lejos de Tlaquepaque y con el creciente tráfico vehicular se pierde tiempo en ir y venir.

Las razones por las que me quedé en esta casa son pues la cercanía y comodidad para el nuevo Arzobispo en relación a lo que debe atender frecuentemente; el no tener yo casa a donde ir y contar con la obligación de la Diócesis de proveer a mi alojamiento. De ahora en adelante se tendrá la comodidad de dos residencias, propiedad de la Arquidiócesis, una para el titular y otra para el emérito.

También le han criticado sus cuadros, sus animales y el personal a su servicio…

Las pinturas y objetos valiosos que hay en esta casa unos son herencia del señor Orozco y Jiménez, otros pocos del cardenal Posadas y los demás son regalos que me han hecho a mí, pues a lo largo de los años he recibido una gran cantidad de obsequios, sin pedir nada. La gente estima mucho al arzobispo y eso mueve mucho a la generosidad. Todos éstos objetos que adornan la casa no los considero propiedad mía sino de la Arquidiócesis de Guadalajara y aquí se quedarán. Por otro

16 Francisco Orozco y Jiménez (1864-1936). Arzobispo de Guadalajara de 1912 a 1936.

lado tengo diversos animales, porque este espacio es más jardín que casa. Cuartos de huéspedes apenas son dos, luego está el comedor, la cocina y las habitaciones de las religiosas. En su momento el cardenal Posadas construyó un departamento, donde vivimos monseñor Salvador Tello Robles, que siempre me acompaña, y yo. El resto es un jardín muy espacioso, con esa comodidad tengo un gallo cantor, y 2 gallinas y otros animales domésticos: dos perros grandes, uno se llama Popeye y el otro Oso. Son dos pastores de raza, uno alemán y el otro belga. Luego mi pleito con las monjitas que me ayudan es porque atienden más a esos pastores que al "pastor mexicano" (ríe). Además tenemos tres perritos chihuahueños, unos cinco pericos, dos guacamayas, un monito titi y un tucán[17]. Me han acusado de tener "animales exóticos" y de contar con 50 personas a mi servicio. En realidad sólo tengo un chofer, un conserje y tres monjitas, que atienden y cuidan la casa cuyo servicio generoso lo hacen por vocación. Y sobre el señalamiento que en mi casa existe "cocina internacional" hice notar que las religiosas son una de Zacatecas, otra de Jalisco y otra de Guanajuato, con lo cual se asegura un verdadero "menú internacional".

Miembro del Consejo de Cardenales para el Estudio de los Problemas Organizativos y Económicos de la Santa Sede, relator y presidente-delegado en diversas asambleas del Sínodo de los Obispos. Todos cargos en El Vaticano. ¿Asesorar al Papa es una prebenda del cardenal?

Elegir al Papa y asesorarle es el deber de los cardenales. El consejo que se le brinda está institucionalizado y se hace realidad a través de los dicasterios, que son los organismos de la Santa Sede. Cuando uno recibe la investidura cardenalicia es también nombrado miembro de algunos de ellos, los

17 Los animales en la casa del cardenal son: cinco perros (Balín, Leo, Palomo, Oso y Popeye), ocho pericos (Sócrates, Burrita, Iván, Pepito, Aristeo, Miki, Rogelio y Rodrigo), dos guacamayas (María y Mario), un gallo y una gallina (Herodes y Salomé), un tucán (Casimiro), un mono titi (Roco) y siete tortugas. Todos han sido regalos.

cuales te citan regularmente. Te convocan con mucho tiempo de anterioridad, te mandan el tema a tratar para prepararlo adecuadamente y una vez en la "ciudad eterna" se participa, durante varios días, en reuniones sencillas pero muy operativas. Son puntuales y respetan los horarios, eso a mí me gusta porque en ocasiones se celebran reuniones de las cuales conoces cuándo comienzan pero nunca cuándo acaban. Además uno tiene contacto con personajes de distintas partes del mundo, inteligentes, comprometidos con la Iglesia y, por ello, se aprende mucho más de lo que se aporta. Ese mismo método lo apliqué con mis obispos auxiliares, con quienes sostenía encuentros semanales de no más de 90 minutos, sin alargar ni perder tiempo.

Capítulo 5
"Ni político, ni politiquero"

En noviembre de 2011 la revista Proceso[18] publicó una carta atribuida a un grupo de sacerdotes de Guadalajara en la cual se reprochaba al arzobispo falta de humildad además de solicitarle que dejase de lado las declaraciones polémicas y se alejase del "mundanal ruido". El texto no iba firmado pero Sandoval Íñiguez supo exactamente quienes fueron sus artífices. Se trataba de algunos presbíteros que él mismo había alejado del seminario o de puestos importantes por mala conducta; ellos prefirieron responder filtrando a la prensa el contenido de la carta con el afán de ofenderle. Según el cardenal episodios como ese son parte de la normalidad, cuando toca dirigir a cientos de sacerdotes, religiosas, seminaristas y feligreses. Desde su tiempo como rector del seminario debió intervenir en varias situaciones desagradables y por ello cosechó detractores. En muchos casos –explica- el obispo no puede decir públicamente la razón por la cual removió a una u otra persona, por respeto a su privacidad. Pero algunos aprovechan esto y dan rienda suelta a su resentimiento. ¿Cuántos serán los enojados conmigo?, se pregunta. E inmediatamente responde: unos 30 o 40 sacerdotes, de un total de mil 200.

"Compañeros ineludibles" de sus años como arzobispo han sido la crítica y el escarnio público. En múltiples ocasiones se han ensañando con usted, le han insultado y caricaturizado de diferentes formas. ¿Cómo se afronta el denuesto, humanamente hablando?

Afronto la crítica sin preocupación o, más bien, no la enfrento porque no hago caso. Cristianamente lo ofrezco a Dios. Cuando se han dado estas críticas me he preguntado: ¿Hice algo malo?, no. Entonces no me preocupo, si estoy bien

18 "¡Que se calle, que se vaya!" publicado en la Revista Proceso (número 1777).

con el Señor de ahí para abajo, poco me debe importar. Lo dicho por la televisión, los periódicos y la radio no me llega. Los otros obispos tampoco se han atrevido a decirme nada, porque saben que los cuestionaría por su silencio. Quizás murmurarán entre ellos, pero nunca me lo han dicho de frente. No puedo negar que fui imprudente en alguna de mis respuestas, nadie es perfecto, pero de una imprudencia a una falta seria como puede ser la calumnia, existe una distancia muy grande. Las imprudencias pueden existir, sobre todo cuando te entrevistan los periodistas en la calle y te hacen caer. Tampoco me preocupó mucho eso, porque no me considero perfecto. Esa crítica la compenso con la conciencia de haber cumplido con mi deber y también con el cariño de la gente. En muchos lugares que visito el pueblo de Dios me anima a seguir hablando, me impulsa a no callarme. No siempre lo dicho por los medios de comunicación, coincide con la opinión del pueblo.

De usted dijo una vez el ex nuncio apostólico en México, Girolamo Prigione: "es un hombre de carácter, hombre fiel a la Santa Sede, hombre fiel al magisterio, hombre de Iglesia, no político ni politiquero". ¿Ha sido consecuente con esa descripción? Sus detractores le acusan de lo contrario.

He sido consecuente. En este punto vale la pena preguntarse ¿qué es un hombre político? Por un lado quien enreda las cosas, pero yo digo las cosas claras y en ese sentido no puedo serlo, por mi carácter. Por otro significa ocuparse de la política del gobierno y de los partidos, eso no me ha interesado y nunca lo he hecho. Está mi casa abierta para todos los políticos que deseen hablar conmigo, aquí han venido de todas las corrientes, de todos los colores. A cada uno le abro la puerta, pero a la hora de las elecciones cada quien tiene libertad de votar por quien sea. Nunca he pedido votar por este o por el otro.

Usted mismo ha dicho que no se mete en política, pero se mete con los políticos ¿o no?

Lo hago en razón de temas de moral natural sobre la familia, la vida, la justicia, la libertad y dignidad de la Iglesia. Entonces sí, claro, me meto con los políticos. Suelo defender cuestiones de interés no sólo para el obispo, sino para todo cristiano. En mi caso uno de los focos de contacto con los políticos ha sido el caso Posadas. Son políticos quienes lo ejecutaron, pero el nuestro fue un reclamo por la verdad, nada más. No me metí en política por exigir el esclarecimiento de un asesinato. El otro punto de contacto tiene que ver con los temas de vida, familia y corrupción. Pero cuando critico no me refiero sólo a los funcionarios del gobierno, mis palabras se dirigen a todos, a quienes les venga el saco.

Genaro Alamilla Arteaga[19] lo catalogó como un: "hombre fuerte, de carácter, que no se anda con medias tintas". Cualidades que usted reconoce tener, calificándose a sí mismo de "claridoso". ¿Piensa que estas virtudes le han provocado muchos más problemas de los que imaginaba?

Soy claridoso, sí, me gustan las cosas claras y no las medias tintas. En los mensajes a través de los medios de comunicación descubro y repruebo las lacras de muchos sectores de la sociedad, pero sin mencionar nombres. Como quien dice: "Yo suelto mis pájaros y ellos agarran sus ramas". Muchos se ponen el saco que les viene a medida y se molestan. No soy ni misógino ni machista, a partir de mi madre y otras mujeres de mi familia siempre he tratado con respeto al sexo femenino, en diversos mensajes lo he alabado y defendido.

19 Genaro Alamilla Arteaga. Obispo de Papantla de 1974 a 1980 y auxiliar de la Arquidiócesis de México e 1980 a 1989.

Puede ser que diciendo las mismas cosas en un tono más suave quizás pasaran desapercibidas, pero como las he dicho con firmeza y a veces con expresiones muy populares, que arraigan mucho en la gente, eso molesta. No desconozco que mi carácter le da un tono a mis declaraciones, pero tampoco puedo quedarme callado o dejar de ser quien soy. Eso no me gusta. Cada carácter tiene sus ventajas y sus desventajas. En mi caso reconozco ser, a veces, demasiado directo en la expresión pero eso también me granjea mucha simpatía en el pueblo.

¿Y por qué, entonces, tiene esa fama de "cardenal polémico"?

Generalmente hago una declaración a la prensa de dos o tres minutos y después ya no vuelvo sobre el tema ni doy marcha atrás. Nunca doy seguimiento a la polémica, siempre me quedo callado. Tal vez mis detractores eso quisieran, pero si ya dije una cosa de manera clara y positiva, los demás pueden responder como quieran. ¿Por qué? En la réplica suelen pedir retractaciones y eso puede dar pie a incongruencias. Lo dicho, dicho está y punto. Por eso yo nunca armo polémicas, otros sacan sus conclusiones de lo que yo declaro una sola vez.

¿Siente que su mensaje como obispo se ha reducido sólo a sus declaraciones a los medios de comunicación, a frases controvertidas?

Mis declaraciones más comentadas han sido siempre a la prensa, nunca en la predicación. Mis sermones sólo se centran en la palabra de Dios, muchas veces aplicada al pueblo pero jamás dedicada a temas que rocen con la política. Los periodistas han aprovechado esa veta de verme como un cardenal polémico y me buscan para que arme controversia o simplemente por ligereza, nomás por vender periódicos, sólo por eso. La mayoría de los medios hacen lo mismo por superficialidad, aunque algunos están pagados y tienen línea. A

los periodistas les dije: "Les declaro tres minutos y ustedes, con mis dichos, se entretienen toda la semana". A ellos les rinden mucho mis declaraciones, y cuando se los digo… se ríen.

Su "personal estilo de gobernar" la arquidiócesis, sus orígenes, sus discursos y sus refranes siempre prontos difícilmente han pasado desapercibidos, para bien y para mal. ¿A qué debe estas reacciones extremas?

Seguramente que en mi estilo y en mi lenguaje no han desaparecido mis primeros 12 años de vida pasados en el pueblo pero ocupado en las labores del campo, ayudando a mi padre. Suelen criticarme por lo franco y directo, por los dichos y refranes muy propios y usados, sobre todo en la región de Los Altos. Pero el estilo muy pulido y la fingida educación de ciertos sectores contrasta con su conducta, a veces profundamente inmoral. El refrán español dice: "Demasiado educado para ser honrado". Creo también que no tengo cola que me pisen y por eso se aferran a que soy ranchero, maleducado y poco pulido para el gusto citadino de algunos. Pero la mayor parte del pueblo gusta de mi estilo, entiende lo que digo y me anima siempre a seguir en la pelea, a seguir hablando claro.

Que genero amor y odio, es cierto. Quienes me conocen en persona y me tratan me llegan a querer bien, quienes se quedan con la imagen que algunos medio se esfuerzan por hacer de mí o se sienten tocados por mis señalamientos, me aborrecen. ¿No será la suerte del profeta? Que tú uses refranes y palabras populares no quiere decir que seas ignorante o una persona deshonesta. Al contrario, que la persona sea muy pulida en el lenguaje no significa que tenga un corazón limpio y recto.

¿Entonces reconoce que existen personas resentidas con usted?

Sí claro, eso es parte del oficio.

Muchas de sus declaraciones sobre temas como la familia, la mujer, el aborto o las uniones civiles entre homosexuales, han provocado encendidas controversias. ¿Es inevitable que un obispo, si predica la doctrina de la Iglesia católica, se vuelva incómodo?

Claro, es inevitable. Existen muchos obispos en el mundo que han sacado la cara y han sido muy perseguidos. Tengo muy presente el ejemplo de quien fue arzobispo de Nueva York, el cardenal John O'Connor[20]. Fue muy valiente en defender la vida y la familia, como consecuencia le organizaron manifestaciones, protestas y marchas a su catedral durante mucho tiempo. Pero él estaba cumpliendo con su deber.

En México existe una corriente, metida ya en el gobierno, que va penetrando poco a poco, minando las estructuras y buscando cambiar las leyes para lograr la aprobación legal del aborto, la píldora del día después, los matrimonios homosexuales y la adopción de niños por parte de estas parejas. Cuando la Suprema Corte votó favorablemente a algunas de esas prácticas, autorizadas legalmente en la capital del país, de todos los obispos de México fui el único que levantó la voz. Claro, se me vino el mundo encima. Pero yo estoy tranquilo porque no hice algo malo sino al contrario. ¿Si a Juan el Bautista le cortaron la cabeza por decirle a Herodes que no le era lícito meterse con la mujer de su hermano, cómo no iba yo a esperarme tal reacción? ¡Sólo falta que digan que al Bautista lo decapitaron por meterse en política!

En la ceremonia durante la cual el Papa impone el birrete rojo a los nuevos cardenales (Consistorio), se hace referencia a la disposición que deben tener ellos a derramar incluso su sangre por Cristo y la Iglesia católica. Algo que suena muy bonito en la Basílica de San Pedro del Vaticano pero nadie cree, hoy por hoy, que pueda cumplirse de verdad, ¿o no?

20 John Joseph O'Connor (1920-2000). Arzobispo de Nueva York, Estados Unidos, de 1984 al 2000.

En mi caso sufrí dos envenenamientos. El primero fue en febrero de 1999 durante una reunión en Dallas, Texas, a la cual asistimos por invitación de los obispos de Estados Unidos para un curso breve sobre bioética[21]. En el cuarto del hotel Crown Plaza donde me hospedaba me dejaron en regalo unos mazapanes gruesos, muy bonitos. Después de cenar probé uno y lo sentí inmediatamente muy amargo. Yo tengo una alta sensibilidad en la lengua, los sabores los percibo mucho. Al sentir la amargura lo escupí y tiré el paquete al cesto de la basura. Sin embargo duré unas semanas con intenso dolor de cabeza, algo que nunca me había pasado. El 15 de mayo, de ese mismo año, nos invitaron de improviso a una reunión en la casa de un político en la Ciudad de México[22]. Fue una propuesta de parte de la Secretaría de Gobernación, yo me encontraba en San Luis Potosí dando una conferencia sobre el Sínodo de América. Finalmente ahí fuimos varios, entre ellos el cardenal Norberto Rivera Carrera, el arzobispo de Yucatán, Emilio Berlié y Luis Morales, que era el presidente del episcopado en ese entonces. Nos llevaron en un avión privado. Una vez allí nos sentamos a cenar y ofrecieron un tequila. Yo acepté y me trajeron la bebida ya servida en una copa. Cuando le di un trago lo sentí muy amargo, me pareció extraño. Lo volví a probar y me quedé pensando un instante, entonces vino uno de los meseros y me arrebató el vaso.

Al regresar a Guadalajara comencé a sentir un intenso dolor en el estómago, me sometí a varios análisis, me vieron diversos médicos pero nadie atinaba a dar con mi padecimiento. A los pocos días llegó a ser tan fuerte el malestar que estuve, durante toda una tarde, revolcándome en mi habitación, pese

21 La reunión tuvo lugar del 1 al 5 de febrero de 1999, en ella participaron unos 70 obispos de Estados Unidos, Canadá, Centroamérica y Filipinas.

22 Se trataba de Francisco Labastida Ochoa, ex secretario de Gobernación y candidato del PRI a la presidencia de México en 2000.

a soportar personalmente altos niveles de dolor. En este caso no aguanté más y me llevaron al hospital, contra mi voluntad. Se juntaron los doctores y decidieron operarme, porque los exámenes no daban nada. Tras abrirme descubrieron que tenía ya un metro y medio de intestino delgado gangrenado, decidieron extirpármelo. Al día siguiente amanecí todo vendado, entre la vida y la muerte. Cuando desperté me tranquilicé porque lo peor, la operación, ya había pasado. Pero a los tres días me abrieron otra vez más, para asegurarse que había cesado la gangrena. Me encomendé a Dios y a la Virgen de Zapopan, de la cual soy muy devoto, y entré nuevamente al quirófano. Todo salió bien. En esas condiciones no podía tomar alimento, por eso me pusieron un catéter en la subclavia y mediante unas bolsas especiales traídas de Suiza me fueron nutriendo. Así estuve durante dos semanas. A los 15 días me levanté, empecé a comer cositas de a poco y estuve resentido por tres años de la digestión.

Mientras todo eso ocurría sucedieron cosas muy raras. Primero la insistencia de la Secretaría de Gobernación de llevarme a Houston, en los Estados Unidos. Pero yo respondí que de ninguna manera. "Si me he de morir, será aquí, pero de Gobernación no acepten nada", dije. Luego algunas personas extrañas pretendían entrar a fumigar la Terapia Intensiva del hospital Santa Margarita, donde estuve internado. Por eso me pusieron guardia las 24 horas y sacerdotes por turno me cuidaban de día y de noche durante los 15 días.

¿Tiene una idea de quién o quiénes habrían estado detrás de estos episodios? ¿Cuáles serían sus intenciones?

Pues los asesinos del cardenal Posadas Ocampo, se acaba de morir uno de ellos[23] hace muy poco. Que ya pasó a las manos de Dios, ojalá obtenga misericordia y perdón.

23 Se refiere a Jorge Carpizo Mac Gregor, constitucionalista mexicano fallecido el 30 de marzo de 2012, justo cuando la entrevista estaba teniendo lugar. En 1993, cuando fue asesinado el cardenal Posadas, ocupaba el puesto de procurador General de la República.

Y entonces, ¿por qué fallaron en su cometido? Suelen ser bastante efectivos, como en el asesinato de Posadas...

En primer lugar por la providencia de Dios. Además no me iban a matar así de manera directa, eso se hubiera visto muy evidente. Ya lo habían hecho con mi antecesor, no podían repetir la historia. Le hubieran puesto la firma al homicidio, entonces pensaron en darme veneno. Pretendían hacerlo pasar como una enfermedad y listo.

Y amenazas de muerte, ¿ha recibido?

Recibí varias amenazas, algunas de ellas llegaron incluso hasta la Nunciatura Apostólica de la Ciudad de México. Eran anónimas, telefónicas. Entonces el nuncio las comunicó a la Santa Sede y desde Roma solicitaron al gobierno de México que me dieran protección. Así fue como el gobernador de Jalisco me asignó una escolta, que siempre está aquí afuera de mi casa. Esa es la razón, los policías son muy buenos, nos cuidan de día y de noche también. Desde hace 12 años tres escoltas me acompañan a donde voy. Son escogidos y tengo confianza en ellos, eso da seguridad. Cuando estaba pronto a dejar el cargo de arzobispo le dije al secretario de Gobierno del Estado que seguramente también dejaría la escolta, pero se decidió que continuaran porque se trata de una seguridad personal.

Más allá de los atentados ¿se ha visto entre la vida y la muerte en otras ocasiones?

Peligros de muerte he tenido varios. El primero ocurrió el 28 de diciembre de 1982, muy cerca de Puerto Vallarta, cuando bajé imprudentemente de una lancha en marcha y me absorbió el motor. De casualidad pude sostenerme de un borde y la hélice sólo me desbarató el tobillo izquierdo. Estaba como a 50 metros de la orilla, salí nadando inmediatamente con una fuerte hemorragia. Un doctor que me acompañaba me

De Guadalajara a México nos fuimos en autobús, en la capital arreglamos pasaportes y visas. Íbamos seis: dos sacerdotes (Eduardo Gorgonio y José de Jesús Padilla Cueva), tres estudiantes de teología (Ermión Aranda, Ignacio Gracián y Juan Manuel González) y yo para filosofía. Era el más joven del grupo. Viajar en avión fue una novedad enorme. Cumplimos un itinerario de México a Nueva York, de ahí a la Isla de Labrador, luego a Reikiavik en Islandia, a Inglaterra, a Ginebra y de allí a Roma. Tardamos dos días enteros. Abordamos un aparato de la compañía TWA. En la noche me dio un miedo impresionante porque estaba ubicado junto a la ventana e íbamos cruzando el Atlántico cuando observé cómo de las hélices salían unas llamas azules y altas. "El avión se está quemando", pensé. Tenía ganas de gritar y dar la alarma pero toda la gente estaba muy tranquila, no decía nada. Pasó un largo rato y no se incendiaba el avión, entonces me calmé. Se me quitó el miedo.

Llegamos a Roma a finales de septiembre, nos fueron a recoger al aeropuerto y nos llevaron al Colegio Pío Latinoamericano. Allí nos presentaron a los padres superiores y a los compañeros. Yo no sabía nada de italiano pero no me preocupaba porque las clases eran en latín. En el colegio éramos 200 alumnos: 100 mexicanos y 100 de otros países latinoamericanos. De los mexicanos una docena éramos de Guadalajara, era una manera de no sentirte nunca extraño. En la Gregoriana asistíamos a lecciones con profesores de fama internacional. Las primeras vacaciones las pasamos en Livorno (centro-norte de Italia *nda*). Ahí el colegio tenía una casa, junto al Santuario de la "Madonna di Montenero". La primera vez que jugamos futbol me quebraron el peroné, así que estuve esos tres meses con un yeso para que soldara bien. Estando en la enfermería me llevaron una guitarra, intenté rasgar algunas notas pero concluí que la música no era lo mío. No tenía mucho

De Guadalajara a México nos fuimos en autobús, en la capital arreglamos pasaportes y visas. Íbamos seis: dos sacerdotes (Eduardo Gorgonio y José de Jesús Padilla Cueva), tres estudiantes de teología (Ermión Aranda, Ignacio Gracián y Juan Manuel González) y yo para filosofía. Era el más joven del grupo. Viajar en avión fue una novedad enorme. Cumplimos un itinerario de México a Nueva York, de ahí a la Isla de Labrador, luego a Reikiavik en Islandia, a Inglaterra, a Ginebra y de allí a Roma. Tardamos dos días enteros. Abordamos un aparato de la compañía TWA. En la noche me dio un miedo impresionante porque estaba ubicado junto a la ventana e íbamos cruzando el Atlántico cuando observé cómo de las hélices salían unas llamas azules y altas. "El avión se está quemando", pensé. Tenía ganas de gritar y dar la alarma pero toda la gente estaba muy tranquila, no decía nada. Pasó un largo rato y no se incendiaba el avión, entonces me calmé. Se me quitó el miedo.

Llegamos a Roma a finales de septiembre, nos fueron a recoger al aeropuerto y nos llevaron al Colegio Pío Latinoamericano. Allí nos presentaron a los padres superiores y a los compañeros. Yo no sabía nada de italiano pero no me preocupaba porque las clases eran en latín. En el colegio éramos 200 alumnos: 100 mexicanos y 100 de otros países latinoamericanos. De los mexicanos una docena éramos de Guadalajara, era una manera de no sentirte nunca extraño. En la Gregoriana asistíamos a lecciones con profesores de fama internacional. Las primeras vacaciones las pasamos en Livorno (centro-norte de Italia *nda*). Ahí el colegio tenía una casa, junto al Santuario de la "Madonna di Montenero". La primera vez que jugamos futbol me quebraron el peroné, así que estuve esos tres meses con un yeso para que soldara bien. Estando en la enfermería me llevaron una guitarra, intenté rasgar algunas notas pero concluí que la música no era lo mío. No tenía mucho

Capítulo 6
Tiempo de balances personales

Los católicos suelen hablar de la "voluntad de Dios" y la "presencia divina" en sus vidas. Pero en un mundo cada vez más secularizado, donde la religión es constantemente desplazada a un segundo término y en el cual parecen predominar el utilitarismo, el pragmatismo o el simple ateísmo, referirse a "designios espirituales" puede ser considerado como algo obsoleto, fuera de moda.

¿Ha sentido usted esa presencia especial?

La providencia divina sobre mi vida es uno de mis motivos profundos para creer. Debo confesar que he reflexionando sobre mi vida, paso a paso, y he ido viendo las situaciones en las cuales Dios me fue conduciendo. Cuando terminé el cuarto año de primaria las monjitas cerraron el colegio al cual yo asistía y a los pocos días mi padre, mientras lo ayudaba en el campo, me dijo que había decidido inscribirme en la escuela del gobierno. Yo le respondí: "No quiero ir, no me gusta estudiar". Entonces él me interrumpió: "Sí vas a estudiar, para que no salgas burro como yo", fueron sus palabras textuales. Parece un detalle marginal pero si uno lo reflexiona, mi vida sería distinta si mi padre me hubiera dado la razón, tal vez no hubiera terminado la escuela primaria y nunca hubiera ingresado al seminario.

Luego unos cinco o seis meses antes de entrar al seminario, entre abril y mayo de 1945, se fundó una banda de música en Yahualica por iniciativa de Diego García, un profesor viejo de música muy conocedor, que juntó a unos niños y formó el grupo. Entonces me invitaron y como los ensayos eran por la noche, acepté. Primero nos enseñaron el solfeo, pero yo no le sacaba gran qué. Y luego, para practicar,

me dieron una flautita muy pequeñita, que decididamente no coincidió con mi carácter. Yo quería el trombón o algún instrumento que hiciese ruido. Finalmente no me gustó, no tenía habilidades musicales y me salí. Justo después me llegó la invitación al seminario. Si hubiese tenido cualidades musicales seguramente me hubiera quedado en la banda y, de hecho, los más adelantados de mis compañeros de aquella época terminaron de borrachitos, tocándole a otros borrachos. Son detalles un tanto banales, pero es la providencia de Dios que te conduce. Ya en el seminario el padre Jesús Becerra, profesor, me señaló de entre 92 muchachos y compañeros que éramos para preguntarme la lección todos los días y obligarme a estudiar. Sin él quizás hubiese sido un sacerdote sin muchos estudios o de medio pelo. Otra vez la providencia, gracias a la cual me esforcé, di resultados y terminé siendo enviado a continuar los estudios en Roma.

¿Ha vivido crisis de fe?

La verdad nunca tuve crisis vocacional, siempre me planteé ser sacerdote y eso nunca se cuestionó. Como formador de seminaristas durante 27 años he visto muchas crisis, de diverso tipo. Gracias a eso aprendí a agradecer la gracia de no haber caído en duda prácticamente nunca. Crisis de fe no, tal vez hace unos ocho o 10 años me cuestioné, ¿por qué creo?. Entonces comencé a repasar los motivos de mi fe y uno de los más fuertes ha sido justamente la providencia. Además, al leer la palabra de Dios he caído en la cuenta que su contenido no puede ser de procedencia humana, textos tan bellos, tan profundos, tan sanos. Veo la santidad de la Iglesia en muchos de sus miembros y en la belleza de sus ritos, comparados con otras religiones. La vida tiene muchos cruces en los cuales se puede tomar uno u otro camino. A mi Dios me trajo a este, a su servicio. Jamás me imaginé ser obispo, tampoco cardenal y

mucho menos lo ambicioné; pensé que no estaba a mi alcance y mira, al final se cumplió. Por eso digo: muchos senderos de mi vida el Señor los ha ido enderezando y llevando en una dirección concreta. No es casualidad.

¿Esos son sus motivos para seguir creyendo?

La fe ante todo es un don de Dios, es una virtud infusa. Se puede decir, entonces, que yo creo no por estas reflexiones sobre mi vida sino por la gracia divina, luego los pensamientos me lo han aclarado. Sin embargo sirve mucho recomendar la oración cuando se tienen dudas, es bueno pedir al Señor un aumento de la propia fe. Así lo he hecho, quizás Él ha respondido haciéndome ver su providencia en mi camino. Existen muchos momentos de Tabor en la vida del hombre, cuando uno puede ver –aunque sea de lejos- la luz de Dios. Se trata de instantes fugaces, pasajeros, sí, pero ahí están. Son una clave para la propia salvación.

A los 80 años es hora de mirar atrás y realizar balances personales. ¿Cómo es vivir lejos de los reflectores, sin ejercer la autoridad en primera persona?

Vivo este momento con claridad, lo que dejé en realidad no era mío, antes no lo tenía. Hace 19 años no tenía el mando de esta diócesis, lo tuve por un tiempo y ahora lo dejé, nada más. Pero mi ser cristiano, sacerdote y obispo, eso no lo he abandonado, como tampoco mi título de cardenal. Mis días serán descansar y hacer el bien posible. Es también un momento de purificación muy grande porque, debo confesarlo, el poder le gusta a uno. El mandar le gusta a todo ser humano, es inútil negarlo. Pero de repente te dicen: "Ahora ya no mandas", así, de un día para otro. En un momento puedes firmar documentos, dar disposiciones y emitir nombramientos, pero luego ya nada. Esta situación te purifica, te obliga a desprenderte de algo a lo

cual, tal vez, estabas acostumbrado y te hacía sentir importante. Por eso lo debemos asimilar con serenidad y decir: "Mandé y no, porque quien manda es Cristo, no yo".

Por otro lado es la oportunidad para saber quiénes son tus verdaderos amigos y quiénes no. Eso ya lo tenía en mi alforja. Sabía que muchos me alagaban, me ayudaban y apoyaban por ser el arzobispo. Y tenía conciencia que, cuando no lo fuese, se vería quién es quién. En los últimos tiempos me han llegado cartas hermosas de sacerdotes, para agradecer, o invitaciones de diverso tipo, sólo por amistad y gratitud, por el gusto de compartir. Eso lo valoro inmensamente, es afecto desinteresado. A lo largo de toda mi vida me ha gustado siempre cultivar la amistad y he sido fiel a mis amigos, de los cuales tengo muchos, tanto sacerdotes, como fieles laicos, con los cuales puedo compartir ahora de manera más tranquila.

SEGUNDA PARTE
Oficio de pastor

Capítulo 7
Una arquidiócesis fuera de lo ordinario

Superficie de 20 mil 827 kilómetros cuadrados, población de siete millones 216 mil habitantes de los cuales seis millones 504 mil se declaran católicos. Guadalajara es una arquidiócesis de importancia pero, sobre todo, de arraigo católico. Cuenta con 450 parroquias y mil 50 iglesias. Además de mil 445 sacerdotes, de los cuales mil 106 corresponden al clero diocesano. Además destaca una abultada cifra de religiosos varones (918) a los que se suman unas dos mil 72 monjas. Sin contar las 373 instituciones educativas católicas y los 581 institutos de beneficencia[1].

¿Es difícil compaginar esta compleja máquina?

Comprendí desde un principio que para llevar adelante una arquidiócesis tan grande precisaba colaboradores con quienes compartir la autoridad. Generalmente los arzobispos anteriores tuvieron uno o dos auxiliares, yo llegué a tener seis. Con ellos me reunía cada semana, los martes por la tarde; allí discutíamos los problemas, oíamos las opiniones, pedíamos consejo y entonces se decidía. Siempre era importante consultar. Además, cada auxiliar contaba con una encomienda particular: uno estaba encargado de los religiosos y las religiosas, otro era responsable de la economía, aquel de la pastoral familiar, este de los grupos apostólicos, de los seminarios. Así todos tenían sus asignaciones y se les respetaban. A los sacerdotes les dije, con mucho realismo: "Si alguno no quiere hablar conmigo elija a uno de los auxiliares, quien sea, y lo que arreglen con él lo tienen arreglado conmigo". De todas maneras los miércoles por la mañana los dedicaba a recibir presbíteros en el seminario.

1 Anuario Pontificio 2012.

La Arquidiócesis está dividida en vicarías episcopales, un total de 15. A los responsables de estas estructuras los nombra el obispo después de una consulta al presbiterio de cada zona y una vez elegidos su designación es por tres años. Aún más, a esos 15 les conferí prácticamente todas las facultades de vicarios generales en su territorio, excepto dos cosas: ellos no podían aceptar o despedir sacerdotes o religiosos de la diócesis ni tampoco otorgar el imprimatur[2] a escritos. Pero por lo demás tenían un gran margen de maniobra, incluso para absolver pecados reservados[3]. Esa repartición de la autoridad ayudó muchísimo. Luego busqué un buen rector para el seminario y aunque iba muy seguido a platicar con él, pude descargar gran parte de la autoridad sobre este tema tan sensible. La responsabilidad de cada quien en su territorio y el diálogo con cada uno de los encargados fue una manera de gobernar. Finalmente funcionó, porque no se nos escapaba nada sin atender.

"Una Iglesia local mirando (con demasiada insistencia) hacia Roma". Así resumen algunos su proyecto eclesial para Guadalajara, una opción de gobierno muy marcada por el seguimiento las enseñanzas de la Santa Sede y que, a decir de estos, representó una ruptura con el itinerario histórico de la Arquidiócesis, que antes de 1994 estaba más ligado a las opciones de la Iglesia latinoamericana. ¿Por qué imprimir ese perfil a su gobierno pastoral? ¿Se arrepiente de esa opción?

Algo hay de cierto en esa afirmación sobre el "acento romano". La razón es teológica: el centro de la catolicidad no es Medellín o Bogotá sino Roma. Las Iglesias particulares no son autónomas sino que forman parte de la Iglesia Universal, por

2 Aprobación concedida por los obispos a los textos que respetan la doctrina de la Iglesia.

3 Término usado para denominar aquellos pecados cuya absolución no está dentro del poder de todo confesor, o que el superior del confesor reserva para sí mismo, o que ese superior lo concede especialmente sólo a algún otro confesor. Uno de estos es el aborto.

ello deben estar en comunión y en obediencia con el Vicario de Cristo, llevar el paso de la Iglesia universal. Los "pastoralistas" de aquí hacían sus planes de pastoral con muchas técnicas y dinámicas, pero con poca teología. Tanto el Sínodo de América como su documento, "Ecclesia in America"[4], marcaron y siguen orientando a nuestra Iglesia.

Juan Pablo II propuso un programa de preparación para el año 2000, el Jubileo de la Encarnación, en la carta apostólica "Tertio millenio adveniente"[5]. Los "pastoralistas" de Guadalajara no lo querían aceptar, porque no era un plan de la diócesis. ¡Háganme ustedes el favor! El Santo Padre nos regaló el 48 Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en 2004 en esta arquidiócesis, fue una fiesta inolvidable de amor y de fe en la Eucaristía. Naturalmente el plan posterior al Jubileo del 2000 fue para preparar ese acontecimiento, el primero que se ha celebrado en México. El vigente plan de pastoral, el quinto, aplica los conceptos del Documento de Aparecida[6] y se está llevando a cabo de una manera seria y sistemática.

El Documento de Puebla[7] sigue inspirando la acción pastoral, no sólo en Latinoamérica sino en toda la Iglesia creo yo, porque es una muy bien lograda aplicación del Concilio Vaticano II al trabajo de la Iglesia. Hay otra cuestión más de fondo con los "pastoralistas" que han criticado mi pastoral acusándola de ser "de eventos" y no producto de un sistema de ideas o de un proceso que llevado a la práctica, según ellos, solucionaría todos los problemas. Pero el cristianismo no es

4 Exhortación apostólica post-sinodal "Ecclesia in America", Juan Pablo II, 22 de enero de 1999.

5 Carta apostólica "Tertio milenio adveniente" de Juan Pablo II, 10 de noviembre de 1994.

6 Documento de Aparecida. Conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada del 13 al 31 de mayo de 2007.

7 Documento de Puebla. Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en la ciudad mexicana de Puebla de los Ángeles del 27 de enero al 13 de febrero de 1979.

una filosofía o un sistema abstracto de verdades sino la Historia de la Salvación, son los hechos que están consignados en el Credo y que nos salvan: la creación; la encarnación, muerte y resurrección de Cristo; la venida del Espíritu Santo; el perdón de los pecados y la resurrección final. Historia que da inicio con la creación del mundo y termina con la consumación de todas las cosas en Jesús. Además lo que la Iglesia celebra no son discursos sino la vida de Jesucristo en sus misterios. A veces existe también la pretensión democrática de que el equipo vote y el obispo, sin más, apruebe. No debe ser así, la conducción de la pastoral, bien o mal, la debe llevar el pastor.

"La Eucaristía, Luz y Vida del nuevo milenio" fue el lema del primer Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en territorio mexicano. Un evento de gran envergadura que marcó a los católicos de Guadalajara, la arquidiócesis sede. ¿Qué significado tuvo ese evento?

Fue, ante todo y como ya dije, un regalo del Papa para Guadalajara. En marzo de 2000 se aprobó el decreto mediante el cual se reconoció el milagro para la canonización de los mártires mexicanos. Siendo el obispo de la arquidiócesis que promovió la causa debí viajar a Roma y allí saludé a Cipriano Calderón, un obispo español con quien llevé una gran amistad y era vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Hablando con él me insistió: "Pida el Congreso Eucarístico, pida el Congreso Eucarístico para Guadalajara". A mí no se me había ocurrido y ese año se celebraba la edición número 47 de ese encuentro justamente en Roma. Al día siguiente me fui con el cardenal Edouard Gagnon, que presidía el Pontifico Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, y le dije: "Vengo a solicitar que Guadalajara sea la sede del congreso número 48". Él me respondió: "No, a mí no, pídaselo al Papa". Pero, tratando de hacerme una idea, le volví a preguntar: "¿Y qué esperanzas tendría?", a lo cual replicó sonriendo:

"Es el Santo Padre quien se lo quiere asignar, lo demás es un trámite". Inmediatamente escribí una carta a Juan Pablo II en la cual le expresé nuestro interés en esa importante reunión y nuestro compromiso de celebrarlo dignamente. A vuelta de correo me respondió la Secretaría de Estado del Vaticano con una misiva en la cual, a nombre del pontífice, confirmaba a Guadalajara como la sede y me nombraba como presidente del congreso, aunque me aclaró que la noticia la iba a dar el Papa personalmente durante la clausura del Congreso Eucarístico en Roma. Finalmente el Papa dio la noticia y nosotros nos pusimos a trabajar en la preparación, durante cuatro años.

Como presidente del Congreso animé a toda la arquidiócesis a prepararse. Se formó un Consejo que sesionó cada mes, la organización fue casi perfecta, la participación de los delegados muy numerosa y el fervor del pueblo se desbordó. Nos ha quedado como fruto una mayor participación en la Eucaristía, limpieza y dignidad de los vasos sagrados y demás objetos para el culto así como la celebración conforme a las normas litúrgicas, y la adoración perpetua de la Eucaristía en varias parroquias.

En 1995 usted promulgó el documento conclusivo del II Sínodo Diocesano de Guadalajara, promovido originalmente por su antecesor, Juan Jesús Posadas Ocampo, en 1989. ¿Cuál fue el valor de aquel documento?

Un primer Sínodo tuvo lugar en 1937. En su momento mi predecesor, el arzobispo Posadas, realizó unas asambleas para uno nuevo, que tenía como objetivo poner la arquidiócesis a tono con el Concilio Vaticano II. Pero fueron dos o tres reuniones en las cuales participaron sacerdotes y laicos. Cuando llegué yo me preguntaron: "¿Usted quiere que continúe el Sínodo?". Yo dije que sí, porque tenía la idea de dar continuidad. Entonces encargué a quienes habían estado

al frente de esas asambleas juntar todas las conclusiones y realizar una labor de depuración, dejando sólo las propuestas. El resultado fue un documento de iniciativas desarticuladas y sin doctrina. Entonces formé una comisión de especialistas en cada materia para darle forma a las propuestas, a las cuales le incluimos doctrina. Así se redactó un texto muy útil.

¿Qué propuestas incluía ese documento?

En el orden material dos fueron las solicitudes: la primera fue construir una casa para sacerdotes enfermos y discapacitados. Fue lo primero que pudimos realizar, actualmente se llama el "Trinitario sacerdotal". La segunda obra sería la construcción de un auditorio para las grandes celebraciones con el cual evitar la renta o el pedir prestados inmuebles externos. Cuando se canonizó a los mártires pensamos en un Santuario y decidimos proyectarlo grande para que también pudiese acoger actividades masivas. En cuanto al Sínodo el resto de las propuestas miraban a la pastoral de los enfermos, de los migrantes, de los jóvenes y de los matrimonios. Solicitudes muy desalineadas. Tras la depuración logramos un documento muy actualizado con cuatro partes: primero las tareas fundamentales de la Iglesia (predicar el Evangelio, celebrar los divinos misterios y ejercer la caridad), la segunda parte dedicada a las prioridades (los jóvenes, las familias, las vocaciones y los pobres), una tercera a las personas (responsabilidades del obispo, del presbítero, del religioso y del laico) y la cuarta los organismos diocesanos (vicarías, decanatos, parroquias y comisiones diocesanas de pastoral).

Uno de sus grandes pendientes como arzobispo fue el no haber podido recibir al Papa en Guadalajara. Estuvo muy cerca de lograrlo con motivo del Congreso Eucarístico e incluso se llegaron a sostener reuniones preparatorias con el entonces presidente Vicente Fox

Quesada. Pero finalmente Juan Pablo II no pudo regresar a México. ¿Cuáles fueron las razones?

No se pudo concretar la visita de Juan Pablo II a Guadalajara en esa ocasión por la enfermedad del Papa, fue la única razón ya que estaba gravísimo. En el 2001 tuvo lugar el Sínodo de los Obispos, el entonces gobernador de Jalisco, Francisco Javier Ramírez Acuña, junto con otras personalidades fueron a Roma y lo invitaron a visitar el Estado con motivo del Congreso Eucarístico Internacional. Él los recibió, les agradeció mucho y exclamó: "quien vivirá, verá". Yo le repetí la invitación varias veces, desde El Vaticano me respondieron que la respuesta la darían a última hora. Cuando faltaban unos tres meses para la celebración del congreso, en octubre de 2004, me confirmaron definitivamente su imposibilidad de asistir. La gente se desilusionó y empezó a decir: "No, entonces el encuentro no va a servir". Por eso aclaré: "No viene el número dos, pero sí estará presente el número uno: Cristo, el Señor". Le pusimos un gran entusiasmo y así salió. Hoy pienso: si hubiera venido el Papa su protagonismo habría sido tan grande, especialmente por lo festivo de los mexicanos, que la Eucaristía habría quedado en segundo lugar. Como no vino el obispo de Roma se evitaron las aglomeraciones y todo se centró en una fiesta eucarística inolvidable, de fe y de amor.

A lo largo de su historia, del Seminario de Guadalajara egresaron 25 obispos y a usted le tocó ordenar a 13 de ellos, muchos de los cuales actualmente guían diversas diócesis de México. ¿Se puede hablar de un "grupo tapatío" en la Iglesia mexicana?

Se puede hablar de un "grupo tapatío" de obispos, no cerrado ni proselitista ni opuesto a otros grupos, pero sí con un sello espiritual y pastoral: piedad sólida, visión y celo por las almas, fidelidad a la Santa Sede y ortodoxia conforme a la doctrina de la Iglesia. Son egresados de un seminario con

tradición y experiencia en la formación sacerdotal. De ese seminario fui alumno y después formador durante 27 años. Por lo tanto varios obispos y hasta un cardenal fueron mis alumnos.

La clave del peso "tapatío" parece ser resultado de la pujanza del Seminario, que en los últimos años se convirtió en la casa de formación sacerdotal más prolífica del mundo. ¿Cómo se explica este fenómeno?

Muchos factores contribuyen a las vocaciones en esta arquidiócesis, no sólo para el seminario diocesano sino también para muchas comunidades religiosas que han pedido ser admitidas para "misionar". Cuando me han solicitado esos permisos, riéndome y con bondad les he dicho que en África hay más necesidad, que si es para conseguir vocaciones mejor formulen bien su petición.

A partir del arzobispo Francisco Orozco Jiménez, gran figura del episcopado mexicano en tiempos de la persecución religiosa, todos los obispos se han preocupado por el seminario. Influye también la sangre de nuestros mártires: 16 santos y dos beatos fueron alumnos de esa casa de estudios. Haber enviado seminaristas a universidades europeas, sobre todo a Roma, permitió tener un cuerpo de profesores cualificado. Por otra parte ha ayudado la vida cristiana de las familias, muchas de las cuales ven como una bendición tener un hijo sacerdote. A esos factores se suman varias iniciativas: la oración por las vocaciones en todas las parroquias, los jueves sacerdotales y, por último, la comisión diocesana de vocaciones integrada por presbíteros a tiempo completo que se encargan de visitar parroquias, colegios y grupos juveniles para hablar sobre la vocación.

Mientras en Europa se cierran seminarios, se fusionan comunidades religiosas y se desalojan casas de formación por falta de matrícula, en Guadalajara se adquirió un nuevo edificio para albergar la alta cantidad de estudiantes del Seminario. ¿Demasiado contraste no?

En México existen muchos seminarios que, según sea su tamaño, cuentan con una respetable matrícula: San Juan de los Lagos, Morelia, Xalapa o Puebla son algunos ejemplos. En 2010 presenté un trabajo a la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede sobre las vocaciones y los seminarios. Además impartí una conferencia a los obispos recién nombrados en septiembre de 2011, eran unos 120. Allí les hice ver que las vocaciones requieren, ante todo, la vida cristiana y la familia, pero también necesitan mucha oración y promotores, porque muchos piensan que los seminaristas nacen como la hierba en el campo pero no, se requiere un trabajo de promoción. Aquí en Guadalajara durante todo el siglo XX los arzobispos se han ocupado, en primer lugar, del seminario. Desde monseñor Orozco y Jiménez, quien se encargó de mandar muchos sacerdotes a estudiar a Roma y de allí sacó una buena plantilla de formadores. El señor Garibi siguió esa línea, igual que el señor Salazar, el señor Posadas y un servidor. Eso significa una sola cosa: si el obispo le pone cuidado, el seminario florece. En Europa existen varios ejemplos como Madrid o Toledo, que son parte de esa España "descristianizada". Aparte de esto, si Tertuliano dijo que los mártires son semilla de nuevos cristianos, los cristianos son semilla de vocaciones. Se trata de un resultado natural.

Capítulo 8
El gran flagelo

La historia de la Iglesia está plagada de crisis, pero la más lastimosa de los últimos tiempos ha sido producto de los abusos sexuales contra menores cometidos por clérigos católicos. Una herida abierta que, no obstante las intervenciones directas de Benedicto XVI y el compromiso de "tolerancia cero" del Papa Francisco , todavía costará mucho cicatrizar. Tal vez demasiado.

El seminario de Guadalajara no ha estado exento de acusaciones, como supuestas conductas inapropiadas, incluso de carácter sexual, que involucrarían a estudiantes. ¿Son verdad estos "secretos a voces"?

En cualquier grupo humano y más en uno tan numeroso pueden existir individuos con conductas inapropiadas los cuales, en cuanto son descubiertos, son apartados del seminario. Algunos logran colarse hasta el sacerdocio, donde pueden causar serios problemas. Pero se procede con firmeza, según el Código de Derecho Canónico[8] y las normas de la formación sacerdotal. Con el seminarista "no apto" actuar es fácil, está en manos de los superiores despedirlo sin más. Cuando se trata de presbíteros las cosas son más complicadas, porque se tiene la obligación de realizar un proceso eclesiástico judicial cuidadoso y enviarlo a la Santa Sede, para que emita el fallo último.

La prevención y el combate contra las patologías psiquiátricas entre el clero católico, incluida la pederastia, parece ser una de las principales preocupaciones de la Santa Sede. Pero en Guadalajara parte del presbiterio se quejó sobre su proceder en este campo. ¿Qué le responde?

Sobre esto recibí cartas con diferentes opiniones, algunos me pidieron que no fuera tan bueno con los pederastas

8 Derecho canónico. Ciencia jurídica y rama del derecho que desarrolla la regulación de la Iglesia católica.

mientras otros me invitaron a tener misericordia y compasión. Entonces decidí responder abiertamente en una reunión ante 800 sacerdotes y dije: "Por ahí me mandaron anónimos, pero esos no cuentan porque vienen de cobardes". Igualmente les expliqué que me llegaron de unos y de otros, quienes me reprocharon haber sido condescendiente en esta materia y quienes me pidieron no ser tan duro. Concluí que estaba en el justo medio. ¿Cuál era? Lo mandado por la Iglesia. Entonces me atuve a la norma vigente desde Juan Pablo II, informada a todos los obispos en una carta reservada de 2001 sobre tres crímenes[9]. Y de ahí para adelante una legislación que ha venido cada vez más definiéndose, aclarándose y apretando. En ese sentido procedemos.

Cuando nos han tocado denuncias contra sacerdotes llamamos al juez canónico, le ordenamos levantar acta de la acusación, al imputado le damos la posibilidad de nombrar a un abogado y procedemos con el juicio. Los resultados de los procesos se mandan siempre a la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano, como debe ser. En eso he procedido con serenidad pero con firmeza, no he dejado a nadie en su puesto porque el culpable debe pagar. Se trata de una materia tan delicada, procura mucho daño a la Iglesia el no actuar y por eso la urgencia de la Santa Sede en la prevención. Cada vez que los cardenales vamos a Roma nos vuelven a recordar la importancia de ser responsables en este campo, de no ser blandos ante los señalamientos y de animar a las familias a denunciar ante la justicia civil.

Hace casi 18 años, apenas tomé posesión como arzobispo de Guadalajara, un sacerdote abusó de un menor

9 Carta "ad exequendam" que presentaba el contenido del Motu Proprio (decreto) "Sacramentorum Sanctitatis Tutela", promulgado por el Papa Juan Pablo II el 30 de abril de 2001 y por la cual la Congregación para la Doctrina de la Fe de la Santa Sede fue dotada de la autoridad para atraer todos los casos de delitos más graves de los sacerdotes, incluyendo los abusos sexuales contra menores.

y fue apresado por la policía. Inmediatamente los periodistas llegaron conmigo a preguntarme qué iba a hacer por él. Yo les respondí que nada y ellos replicaron: "¿Cómo que nada?". Pero fui muy claro al señalar: "Él es también un ciudadano, que responda ante la ley". Muchos padres me pidieron defenderlo por ser sacerdote y a ellos también debí recordarles que, pese a serlo, no se portó como tal. Después de ese episodio, sobre este asunto traté de ser ecuánime, firme y apegado a la norma de la Iglesia.

Para atender a los "sacerdotes con problemas" en Guadalajara existe la Casa Alberione, una institución que ha despertado toda clase de especulaciones respecto a su misión, a la naturaleza de sus internos y a sus métodos. ¿Puede explicar qué casos atiende?

El "Proyecto Génesis" o "Alberione" fue impulsado por el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo para ayudar a los sacerdotes con problemas de varia índole: depresión, adicciones, etc. El trabajo ofrece resultados positivos porque un 85 por ciento de los tratados se reintegran al ministerio. Esa residencia ofrece ayuda a sacerdotes de toda América Latina y cuenta con el apoyo de directores espirituales, psicólogos, psiquiatras y médicos. Toma en cuenta las disposiciones de la Santa Sede al respecto. De unos cuatro años a esta parte no se admiten allí a quienes hayan cometido crímenes de pedofilia, para mantener el buen nombre de la institución, a veces tan asediada por periodistas y enemigos de la Iglesia, que no quieren respetar el secreto profesional. Pero, sobre todo, no son admitidos los pederastas porque ellos pueden ser tratados en otras instituciones, fuera del ministerio sagrado.

Son tres las obras que sostiene la Arquidiócesis de Guadalajara a favor de los sacerdotes: la mutual del clero que les asegura atención sanitaria (médico, hospital y medicinas) a cambio del pago de una cuota y fue fundada hace casi 60 años. El Alberione, que acabamos de mencionar, y la casa Trinitario

Sacerdotal, que se construyó hace unos 15 años para albergar a los presbíteros ancianos o enfermos de una manera digna, a la cual tienen derecho tras haber gastado su vida al servicio de la Iglesia.

Al proyecto Alberione lo han señalado como "una casa de seguridad para sacerdotes pederastas" y "refugio de pedófilos". ¿Sirve esa institución para proteger a algunos miembros de la Iglesia católica que se han manchado de crímenes contra la infancia?

Como expliqué ya no se aceptan a los pederastas y cuando se aceptaban no era para protegerlos o esconderlos porque no se trata de un refugio permanente sino una especie de "hospital espiritual" en el cual se internan por unos pocos meses, en general dos o tres, y luego regresan a su diócesis, a su ministerio o directamente a pedir la dispensa de sus obligaciones sacerdotales. Sucede que algunos periodistas, sobre todo de Estados Unidos y que traen una campaña contra la Iglesia, han querido ingresar a observar el trabajo en la residencia. Buscaban información de los sacerdotes internos pero no se les pudo proporcionar en razón del secreto profesional de médicos, psicólogos y psiquiatras que atienden a los pacientes.

Al Papa Benedicto XVI le acusaron de ignorar el problema. ¿Qué decir al respecto?

Desde el año 2001 el Papa Juan Pablo II dio una instrucción reservada a los obispos en la cual ordenaba que los abusos contra menores de los clérigos se reportaran a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Se puede decir que, desde entonces, el Papa Ratzinger tenía el asunto entre manos, él era el prefecto de esa Congregación. Lo ha afrontado en público, ha pedido perdón en nombre de la Iglesia y, al mismo tiempo, ha reforzado la legislación canónica para que ninguno de los que falten en esta materia permanezca en el ejercicio

del sacerdocio y ha urgido también a la autoridad eclesiástica a animar a las familias a denunciar también en el fuero civil y dar toda clase de ayuda a las víctimas.

Dos razones parecen haber dado un eco superlativo al problema: el desastroso impacto de tales acciones sobre las víctimas menores, los seres más indefensos de la sociedad, y la percepción de una estructura que en la Iglesia favoreció el encubrimiento a los abusadores. ¿De qué medida debe ser la respuesta de la Iglesia católica a este flagelo?

El daño psicológico y moral causado a los menores es muy grande, no hay calificativo suficiente para expresar la maldad de quienes abusan de la inocencia, la indefensión y la confianza de los niños, sobre todo cuando quien ataca es un consagrado, responsable de promover y velar por la santidad del pueblo de Dios. No se puede negar que la práctica de varios obispos en distintos países fue de encubrimiento, cambiando al abusador de lugar de destino. Este tipo de actos se debe desfavorecer definitivamente en la Iglesia, lo cual podrá servir de ejemplo para que otras instituciones actúen de la misma manera.

Según los reportes de la Congregación para la Doctrina de la Fe desde 2001 hasta la fecha los tribunales de la Santa Sede han abierto más de 120 procesos canónicos contra sacerdotes mexicanos por abusos sexuales contra menores[10]*. ¿Es poco? ¿Es mucho?*

Resulta imposible negar que en México se han dado abusos en esta materia de la pedofilia y que, tal vez, hubo obispos que no reaccionaron a tiempo y con rigor, reprendiendo. La cosa no era fácil porque se quería evitar el escándalo y, por otra parte, no existía una legislación suficiente al respecto. Pero, a partir de 2001, la mayoría de los obispos pusimos en práctica y con prontitud las disposiciones de la Santa Sede;

10 Notimex, 1 de mayo de 2012.

comenzamos a denunciar los casos a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a ejecutar sus disposiciones las cuales, ante la evidencia y después de un juicio debidamente llevado, fueron invariablemente la de separar del ministerio al culpable con dispensa pontificia del celibato y de sus obligaciones sacerdotales. Si consideramos que en México existen más de 16 mil sacerdotes, resulta que ha sido denunciado uno por cada 160, sin negar que puedan haber quedado por ahí otros tantos casos sin denunciar porque no se sabe bien de ellos, sin el juicio según las normas o por la negligencia de algún obispo. Aún así creo que el porcentaje es bajo, no se trata de una epidemia.

Además de ser delitos los abusos sexuales contra menores son, para la Iglesia, también la traición al ministerio sacerdotal. ¿Cuál es el impacto espiritual de esas acciones en la comunidad católica y en quienes comparten la vocación religiosa?

Desde luego se siente uno incómodo porque el sacerdote, en la Iglesia, no es un cualquiera y un acto deplorable de uno de ellos nos mancha a todos. Ofende de manera profunda al pueblo de Dios porque va contra su misión, es más grave. El presbítero está para santificar, para elevar, no para mancillar y pervertir. En este sentido los abusos van completamente en contra del ser sacerdotal y por eso son gravísimos. Por eso la voluntad de la Iglesia de extirparlos definitivamente me parece muy positiva. Es importante considerar el sufrimiento de la víctima, de sus familiares y ser muy cuidadosos en el proceso, pulcros. El acusado tiene derecho a un abogado y a defenderse. Por eso se debe realizar un juicio eclesiástico en forma, lo cual no es fácil. Luego el castigo material debe quedar en manos de la autoridad civil, por eso la Iglesia no se opone a que los ofendidos acudan a la policía y, más bien, debe animar a los parientes de la víctima a presentar su denuncia. Muchas veces ellos mismos desean no hacerlo, para evitar un escándalo

que dañe más al menor. En ese caso nosotros sólo podemos respetar el deseo de los involucrados.

Los casos de sacerdotes infieles han abierto encendidos debates, por ejemplo sobre el celibato obligatorio para todos los sacerdotes católicos del rito latino. ¿Es posible que esa norma disciplinaria sea el origen de las patologías sexuales de los presbíteros?

No existe vinculación alguna. El celibato sacerdotal no es observado solamente por pederastas, sino por una enorme cantidad de hombres psicológicamente sanos que se comprometen con Dios y guardan el precepto. Además, si sólo los célibes faltaran en esta materia uno podría llegar a la conclusión que estas desviaciones estarían relacionadas con la condición de soltero, pero está comprobado que la mayor parte de los abusos contra menores se dan dentro de la familia, por los hermanos, tíos o papás. Muchas veces se trata de personas casadas y, sin embargo, cometen esos actos. Es ahí donde se pervierten los menores que, en el futuro, suelen cometer los mismos actos de los cuales fueron víctimas. La experiencia es que un adulto abusador muchas veces en su infancia sufrió ataques.

Un caso emblemático lo protagonizó el fundador de la congregación de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel Degollado. Un personaje surgido del corazón católico de México que se convirtió en uno de los peores episodios en la historia de la Iglesia. En su momento usted lo calificó como "un psicópata" con "una doble personalidad muy marcada". ¿Cuándo alcanzó esa convicción?

Cuando salieron a la luz pública las cosas que muchos de sus seguidores y el pueblo en general no sabían, pensé que una doble conducta, una doble vida no se podía soportar por mucho tiempo, pero en este caso hablamos de casi medio siglo. Por los años cincuentas, siendo yo estudiante en Roma,

supe de los primeros escándalos de Maciel por los que fue investigado y removido temporalmente como superior de los Legionarios. Se necesita ser un psicópata, alguien que carece estructuradamente de sentido moral, para llevar a cabo tales conductas y, al mismo tiempo, andarse exhibiendo con tanta serenidad, también diría desfachatez, en las comparecencias públicas de la Iglesia en los más altos niveles. Sólo una persona enferma es capaz de semejantes cosas. Si así es, el juicio de Dios le va a ser benigno. Ojalá peritos en padecimientos mentales estudiasen el caso y diesen una explicación de su enfermedad que remediase el gran daño hecho a la Iglesia.

¿Qué hacía tan intocable al fundador de la Legión?

Casi estoy seguro que algunos de los altos dirigentes de la Legión de Cristo supieron de las andanzas de su fundador, pero como ya lo habían promovido y encumbrado en un culto a la personalidad impresionante, no tuvieron el valor ni la honradez fundamental para denunciar los hechos. Creo que al poner a la Legión en un nuevo camino, los que hayan sabido y callaron deben ser apartados, para separar el trigo de la paja. Ser fundador de una gran obra en la Iglesia y que la Santa Sede no se diera cuenta a tiempo (de sus actos) impidió que lo llamaran a cuentas oportunamente.

Benedicto XVI ordenó una reforma profunda a las estructuras de la congregación. En un primer momento su nombre circuló como posible delegado pontificio para guiar tal renovación. ¿Qué requiere la orden para "sobrevivir" a una herencia tan negativa como la de Maciel?

Monseñor Ricardo Watty Urquidi, obispo de Tepic, y recientemente fallecido, fue uno de los cinco visitadores que por encargo de la Santa Sede realizaron la visita apostólica a las casas de la Legión. Al terminar la investigación este obispo le dijo a algún periodista que yo podría ser nombrado delegado pontificio, pero no fue algo serio. Además por mi edad,

nacionalidad, competencia o incompetencia no era la persona adecuada para esa tarea.

¿Qué se requiere para poner en orden las cosas? Ante todo establecer claramente quién fue el fundador y cuáles fueron sus actos porque muchos, dentro y fuera de la Legión, lo siguen defendiendo y diciendo que todo lo dicho contra él son calumnias. Se requiere separar el trigo de la cizaña, quienes encubrieron o fueron sus cómplices, sean quienes fuesen, deben ser alejados de la congregación. Los que tengan conductas indebidas deben, por lo menos, ser alejados de cargos directivos dentro de la institución. Es necesaria una revisión de las Constituciones y del "modus vivendi" de sus miembros, para hacerlas coincidir con el Derecho Canónico en lo que se refiere a los religiosos y consagrados. Luego insertar a la Legión en la vida de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares donde tengan presencia, para que dejen de ser islas intocables y cuerpos extraños.

A las consagradas del Regnum Christi, que han llevado una vida de consagración con bastante fidelidad y el peso de muchos colegios con méritos notables en la educación, se les debe dar autonomía jurídica, como sucede en otras comunidades de consagradas. Hasta la fecha han dependido totalmente, incluso en el ámbito de la confesión, de los padres legionarios. Creo que esto se ha comenzado a realizar.

Una crítica recurrente contra Juan Pablo II está vinculada a la supuesta relación íntima que mantuvo con el fundador de la Legión. ¿Es posible que Marcial Maciel haya engañado incluso al líder máximo de la Iglesia católica?

En una entrevista radiofónica, en el verano de 2011, la periodista Carmen Aristegui me hizo esa pregunta y acusó a Juan Pablo II de complicidad. Le respondí que el pontífice era muy santo, pero no un adivino. Si hubiese sabido la verdad

sobre la vida de Maciel seguramente habría tomado las medidas pertinentes. Es cierto, Maciel entraba y salía del Vaticano con regularidad. Rectitud y valor no le faltaban al Papa, como cuando en Centroamérica reprendió a un sacerdote metido en política[11], por citar un ejemplo. En su proceso de beatificación ciertamente se estudió este punto y el postulador lo explicó debidamente[12].

¿Cómo puede la Iglesia sobrevivir a personajes tan escandalosos como Maciel o a crisis tan profundas como la generada por los sacerdotes pederastas?

La Iglesia es santa en su cabeza, Cristo, en el Espíritu Santo que la anima, en sus sacramentos, en su Evangelio y en algunos de sus miembros. Los demás somos pecadores. Si comenzamos por eso resulta claro. Cuando la gente pregunta: "¿Qué es la Iglesia?", debemos responder: no es el Papa solamente, ni los obispos. Todos somos parte de ella, y entonces cabe otra pregunta: ¿todos y cada uno somos santos?, pues no. Así se aclara que la institución es santa y pecadora, pecadora por nosotros los miembros. ¿Es bueno que haya dentro de ella pecadores? Sí, porque de otra manera muchos de nosotros no cabríamos en ella. Cuando se pretende decir que la Iglesia es santa total y completamente, se comete un error muy grave, especialmente en los momentos de crisis o escándalo. Este pueblo de Dios que peregrina en el mundo peca y se purifica. La Iglesia sin mancha ni arruga, la esposa bella del cordero, es la Jerusalén celestial. Pero la de aquí está compuesta de pecadores, los hay y los habrá hasta el fin de

11 Se refiere al ex sacerdote Ernesto Cardenal, a quien Juan Pablo II reprendió públicamente por ocupar el cargo de ministro de Cultura del gobierno sandinista en el aeropuerto de Managua, durante la visita apostólica a Nicaragua en 1983.

12 "Confirmo que hemos investigado a fondo y ampliamente. Juan Pablo II desconocía la doble personalidad de Maciel", afirmó el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Angelo Amato (Notimex, 15 de enero de 2011).

los tiempos. Si la Iglesia perdura a pesar de los embates de fuera y los escándalos de adentro se debe a que es obra del Dios, Uno y Trino, para la salvación del hombre. Nosotros somos pecadores, lo dijo el mismo Cristo cuando advirtió que el trigo y la cizaña crecerán juntos hasta el día de la cosecha. O sea, nos "aguanta" el Señor y qué bueno, si no estaríamos muchos fuera de la Iglesia. Es verdad, a lo largo de su historia la Iglesia ha sufrido grandes escándalos pero en otros tiempos se le daba menos publicidad. Muchos Papas del Renacimiento no fueron exactamente ejemplares, pero la institución siguió adelante. Los del "siglo de hierro"[13], por ejemplo, fueron muy poco virtuosos.

¿Cómo pedir a un joven que se plantee ofrecer su vida a una institución cuya imagen, hoy por hoy, atraviesa por tan mal momento?

Muy sencillo: si existen muchos sacerdotes y son buenos, ¿a quién le cree el joven? ¿A la prensa o al ejemplo? Y Guadalajara tiene presbíteros muy buenos. Los muchachos comienzan desde muy pequeños, van al catecismo, son acólitos, asisten a la escuela católica, conocen a los promotores vocacionales y durante todo ese tiempo el ejemplo de los sacerdotes los atrae. Antes de ordenarse todos los candidatos se entrevistaban conmigo y yo siempre les preguntaba: "¿Cómo entraste al seminario?". En sus respuestas la mayoría citaba a este o aquel padre, incluso a los seminaristas. Se trata del testimonio colectivo de un seminario lleno de buenos muchachos y de un presbiterio en su mayoría sano. Contra ese testimonio cercano lo demás sobra, además la gente es muy sensata y no fácilmente cree a quienes hablan mal. Aquí estamos acostumbrados a las críticas contra la Iglesia desde hace 150 años, por la histórica persecución jacobina, así que para nosotros ya no es novedad.

13 Se conoce como el "siglo de hierro", o "siglo oscuro" del pontificado, a un largo periodo de decadencia de la Sede Apostólica que se extendió entre los años 882 y 1046.

Capítulo 9
Cristiada: sangre de mártires

Desde el atrio de la parroquia de Yahualica pueden divisarse, apenas cruzar la calle, unos portales. Se trata de una galería con arcos y columnas. En una de ellas destacan unos "zinchos", dos flejes paralelos de metal oxidado que abrazan el pivote de piedra. No se trata de un refuerzo para evitar fisuras estructurales, sino del mudo testimonio del martirio de un santo. Las fajas fueron colocadas allí en 1927, poco después de la muerte de san Román Adame. Pretendían ser una advertencia para los rebeldes cristeros, en cambio se convirtieron en el recuerdo tangible de la persecución religiosa en México.

"En esa columna ataron al sacerdote Adame", me explicó el cardenal, quien de pequeño ya conocía con detalles la historia. Capturado en un pueblo vecino en medio de la noche, fue trasladado apenas con su ropa interior y a pie. En aquellos portales de Yahualica padeció una ignominiosa vejación pública hasta que algunas personas con influencias llegaron a acordar directamente con el coronel un precio para la liberación. Pero, apenas cobrada la cifra, el militar ordenó su fusilamiento. Y el sacerdote encontró la muerte un 21 de abril fusilado junto con el soldado Antonio Carrillo Torres, quien se negó a apuntar el arma contra aquel sacerdote. Relatos como el de Adame se repiten, una y otra vez, por toda la región mexicana del altiplano. Pero al recorrer aquellos parajes permanece la sensación que la gesta de los cristeros se mantiene viva más en el sentir popular que en los libros de historia.

El levantamiento armado conocido como la "Cristiada" marcó a fuego el pasado de México, pero por años los libros de historia no reportaron

los acontecimientos ligados a la persecución anticatólica. ¿Cómo se logró preservar la memoria de aquellos episodios?

La historia oficial, la que se enseña en las escuelas, silenció totalmente ese capítulo amargo y a la vez glorioso de nuestra historia. Pero se escribieron memorias y novelas bajo seudónimos, por temor a represalias. La persecución legal viene de lejos, desde la Constitución de 1857. La carta magna de 1917 fue todavía peor, desconoció toda personalidad jurídica de la Iglesia católica, sin embargo la perseguía. Se mantuvo como letra muerta hasta que asumió el poder el presidente Plutarco Elías Calles[14], quien la quiso poner en práctica con la famosa ley bautizada con su apellido. Esa fue la causa e inicio de los episodios sangrientos.

Muchos católicos de esta arquidiócesis y del altiplano de México, sobre todo, tomaron las armas para defender el derecho natural y fundamental a la libertad de religión, por tres años le presentaron batalla al gobierno[15]. Ellos son los "cristeros", héroes de la libertad religiosa aún no debidamente reconocidos. Los mártires son los sacerdotes de parroquias rurales que se quedaron para atender a sus comunidades y jóvenes laicos de la Acción Católica por esa razón fueron sacrificados sin juicio alguno. La canonización y la beatificación de algunos de los exponentes de esta segunda categoría puso a la vista de todos una etapa dolorosa de la historia y a la vez gloriosa para los católicos de México, que ya no se puede ocultar. Por nuestra parte nos hemos dado a la tarea de fomentar el conocimiento y la devoción a los mártires beatos o santos, solemnizando sus

14 Plutarco Elías Calles. Presidente de México entre 1924 y 1928.

15 El levantamiento armado se originó por la puesta en práctica de la Constitución Nacional de 1917 que introdujo la educación laica, la supresión de los votos monásticos, la limitación de la propiedad de las instituciones religiosas, el desconocimiento de toda personalidad jurídica a las iglesias, la declaratoria de los templos como propiedad de la nación y la prohibición de las ceremonias religiosas fuera de los mismos.

fiestas, divulgando sus vidas en obras de carácter científico o de divulgación popular, como folletos y devocionarios.

El final del movimiento cristero se convirtió también en una herida profunda para los católicos. Los "acuerdos" suscritos por los obispos mexicanos con el régimen dieron paso al fin de las hostilidades, pero también condenaron a la muerte a decenas de líderes que se habían levantado en armas. ¿Qué impacto tuvo aquel triste final en la Iglesia de los años siguientes?

Juzgar a posteriori los así llamados "arreglos" resulta fácil, pero para los protagonistas de ese momento era difícil comprender a cabalidad la situación. Intervinieron varios actores como el embajador de los Estados Unidos, Dwight Morrow, el presidente de la República Emilio Portés Gil[16], sucesor de Calles, y dos obispos: Leopoldo Ruíz y Flores, arzobispo de Morelia y entonces delegado apostólico, junto con Pascual Díaz, de Tabasco. De todas maneras esos acuerdos fueron un desastre[17]. Los prelados no tomaron en cuenta a los jefes de la resistencia armada, les pidieron que dejaran las armas creyendo en las promesas del gobierno que no hizo enmiendas a la Constitución de 1917, más bien -con felonía y sistemáticamente- el gobierno fue persiguiendo y asesinando a muchos de los rendidos, que habían recibido la amnistía. Algunos lograron huir o esconderse cambiando de nombre, pero otros tantos fallecieron. Por supuesto, la herida permanece, sobre todo porque la condescendencia de los obispos con el gobierno llegó al extremo de "vender al hermano" ya que, como parte de los "arreglos", se negoció que el entonces arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco

16 Emilio Portés Gil (1891-1978). Presidente interino de México (1928-1930) tras el asesinato del mandatario Álvaro Obregón..

17 El 21 de Junio de 1929 el arzobispo de Michoacán y delegado apostólico Leopoldo Ruiz y Flores y el obispo de Tabasco Pascual Díaz, firmaron con el presidente Portés Gil los acuerdos redactados por el embajador estadounidense Dwight W. Morrow.

y Jiménez, saliera al destierro inculpado falsamente de haber promovido la rebelión armada.

¿Puede decirse que se sacrificó una generación de futuros líderes católicos para México con el asesinato de los cristeros?

En muchos, por no decir en la mayoría del pueblo mexicano, está arraigado el amor a la Iglesia y el deseo de hacer algo por la patria a partir de la doctrina social cristiana, que comenzó a darse a conocer desde 1910. Incluso llegó a formarse entonces un Partido Católico[18], sofocado por la revolución y por la Constitución de 1917, repito, terriblemente hostil contra la Iglesia que quedó intacta después de los "arreglos" aunque, en la práctica, no se cumpliera. La persecución anticatólica asesinó o dispersó a muchos líderes como Anacleto González Flores[19]. Luego vinieron varios intentos de los católicos por incursionar en la vida pública como los del sinarquismo, que en los años 40 del siglo pasado se cristalizaron en un partido cuyo programa adoptó la doctrina social de la Iglesia: Acción Nacional, que en el año 2000 llegó a la Presidencia de la República. Por otra parte la vida religiosa no sufrió merma, gracias al ejemplo y la intercesión de los mártires mexicanos.

El 21 de mayo del año 2000, en medio del Gran Jubileo y en El Vaticano, el Papa Juan Pablo II elevó a los altares a 25 mártires de ese periodo histórico reconociéndolos como santos de la Iglesia. ¿Cómo se concretó algo que, hasta ese momento, resultaba impensable considerando el entorno político?

Esa ceremonia sacó a la luz del mundo una página gloriosa de la Iglesia que la historia oficial procuró siempre

18 Se llamó Partido Católico Nacional y fue fundado en 1911 sobre las bases del Círculo Católico Nacional.

19 Anacleto González Flores (1888-1927). El "Gandhi mexicano", fue un activo joven parte de la Acción Católica de la Juventud Mexicana. Murió ejecutado por las fuerzas del gobierno mexicano el 1 de abril de 1927.

silenciar o ignorar. Unos 20 años antes hubiera sido imposible pero el mundo había cambiado, México se había reconocido católico con las visitas de Juan Pablo II y el pueblo estaba cansado de la larga dictadura del partido en el poder que había degenerado en una corrupción impresionante y que tenía en la pobreza a la mitad de la población. Las voces de protesta o críticas fueron pocas, nadie les hizo caso.

Algunos sectores del país no recibieron bien esa canonización, como tampoco vieron con buenos ojos la beatificación de otros 13 mártires el 20 de noviembre de 2005 en el Estadio Jalisco de Guadalajara. Acusaron a la Iglesia de utilizar la historia de aquellos personajes como "emblema" para influir en el poder político. ¿La memoria de los cristeros aún genera polémicas?

La memoria de los cristeros está muy viva en las regiones donde se desarrolló la lucha, quedan descendientes que se enorgullecen de haber tenido un abuelo, un tío o un paisano cristero, los tienen como ejemplo de valor y fidelidad a la fe. Por la parte oficial fueron siempre acusados de rebeldes contra el "supremo gobierno", sin reconocer la gravísima ofensa contra un pueblo creyente al que no se le respetó su libertad religiosa.

A aquellas víctimas de la persecución religiosa usted ha querido rendir homenaje construyendo un santuario, sobre una colina de Guadalajara. ¿Un intento por reivindicar las armas?

Es importante distinguir los mártires de los cristeros. Los mártires no fueron cristeros y los cristeros no fueron mártires en el sentido teológico, fueron héroes de los derechos humanos. Tomaron las armas para reclamar un derecho natural que es la libertad religiosa. Los mártires padecieron pacíficamente, con mansedumbre, fueron testigos de la fe, un ejemplo, imitadores perfectos de Cristo que no devolvieron insulto por insulto u ofensa por ofensa, nunca ejercieron la violencia. Sus perfiles los

presentamos al Vaticano para su beatificación y canonización, de ellos es el santuario. Esta diferencia se subrayó cuando se mandaron a Roma las historias de cada uno. El santuario nunca se pensó para los cristeros, aunque los detractores quieren confundir sosteniendo justamente lo contrario. Pero no señor, no construimos un santuario al padre Vega, al general Gorostieta o al Catorce[20].

¿La Iglesia no reconoce entonces la contribución de los cristeros?

Claro que la reconoce porque obligaron al gobierno a parar su persecución, su entusiasmo por acabar definitivamente con la Iglesia. Aunque mantuvieron sus leyes inicuas, ya no las pusieron en práctica. A los cristeros los apreciamos y los tenemos como héroes de la libertad religiosa.

El santuario de los mártires captó la atención pública y se convirtió en noticia nacional en México como consecuencia de la llamada "macrolimosna": la donación de 30 millones de pesos que el Gobierno del Estado de Jalisco hizo en 2008 a la Arquidiócesis de Guadalajara como aporte a la construcción. Pero, en lugar de ser un gesto bien aceptado, se convirtió en una "manzana de la discordia" política. ¿Para qué iba a servir ese dinero?

Iba a servir para construir el Santuario de los mártires, era una donación que el gobernador Emilio González Márquez prometió. Por ese tiempo me había expresado su interés por contribuir con 90 millones de pesos. Quiso hacerlo a la luz pública y no como otras donaciones realizadas por "debajo de la mesa". Lo hizo abierto e incluso llamó a la prensa. Entonces los representantes de los partidos contrarios lo acusaron de intentar obtener clientela política y de querer "echarse a la bolsa" a los católicos. Por eso empezaron a criticar duramente el donativo, sacaron a relucir el Estado laico y mil cosas más.

20 José Reyes Vega, Enrique Gorostieta, Velarde Victoriano Ramírez López. Famosos generales cristeros.

Pero finalmente usted decidió devolver la suma, con todo y sus intereses…

Efectivamente. Pasado un mes con esta polémica decidí que ese dinero se devolviese, incluso con intereses. Y dije: "No quiero que, por unos centavos, vaya a permanecer un pleito perpetuo ni una lucha política". Eran 30 millones y se regresó esa suma más los intereses, una cifra superior a los 500 mil pesos adicionales que correspondieron a los dividendos bancarios. Nosotros no nos quedamos con nada.

De todas maneras el Santuario de los Mártires se siguió construyendo. ¿A qué punto se encuentra exactamente ahora?

La construcción tuvo dos etapas, la segunda parte bajo mi supervisión comenzó en 2007. Dos años antes se fundó un consejo conformado por sacerdotes, obispos, empresarios y técnicos. Actualmente el santuario está muy adelantado, es una obra muy interesante y de ingeniería moderna, difícil de realizar porque se ubica sobre un cerro volcánico de suelo disparejo. Por eso se debieron construir profundos cimientos, fue necesario enterrar miles de toneladas de acero y de cemento. Cuando dejé la arquidiócesis ya se habían construido los muros, se había levantado la estructura metálica para el techo y sólo faltaba colocar una cubierta de un material moderno. Se estaban haciendo las bancas, el piso de mármol se tenía contratado. En cuanto al recinto sacro en sí, los avances eran notables. Pero no se debe olvidar que se trata de un gran complejo porque delante del santuario se reservará un espacio amplio, aprovechando el desnivel del cerro, para los estacionamientos que serán cubiertos y sobre ellos se ubicará el atrio, una explanada para unas 50 mil personas. Se podrán estacionar unos tres mil carros y 200 autobuses. Y luego, bajo una gran escalinata, se construirán los edificios para las obras de caridad: un hospital, un comedor

y la Cáritas. Alrededor se levantarán otras construcciones: la casa del rector, una residencia para religiosas, una capilla más pequeña y confesionarios.

A lo largo de la construcción del Santuario se verificaron algunos problemas jurídicos y legales. Incluso la Arquidiócesis de Guadalajara debió afrontar una demanda judicial. ¿Qué ocurrió?

En la primera etapa del proyecto de construcción del Santuario de los Mártires, 2001-2003, hubo muchas irregularidades por la inexperiencia del responsable que se dejó engañar por gente deshonesta que se acercó al proyecto no para ayudar sino para medrar. El responsable no pudo pagarles las enormes cantidades por las que le hicieron firmar y entonces acudieron a mí para que la Arquidiócesis les pagara. Se pagó demasiado bien lo muy poco que habían hecho y las demás cuentas se desconocieron. Además de recurrir a la Santa Sede en contra mía, presentaron también una denuncia penal ante la autoridad civil en contra de la arquidiócesis, de varios sacerdotes y de un servidor. A todo se respondió satisfactoriamente según derecho y las demandas no procedieron.

Cuando dejó la arquidiócesis, ¿cuál era la situación, en este aspecto? Considerando que su sucesor, el cardenal Robles Ortega, ordenó una auditoría a la administración del complejo.

Al dejar yo el cargo de la Arquidiócesis, en febrero de 2012, existía un Consejo pro Construcción integrado por obispos, sacerdotes, empresarios y profesionistas que después de haber finiquitado todos los adeudos y cuestiones legales pendientes ha venido impulsando la obra del Santuario, muy adelantada ya por cierto. El nuevo Arzobispo creyó los rumores y no hizo caso ni al Consejo ni a mí, cuando le dijimos que todo estaba en orden. Mando hacer una auditoria, la cual ya se

realizó y sus resultados se presentaron en junio de 2012. Todas las cuentas resultaron correctas.

Volviendo al tema de los santos y los cristeros, ¿qué significado tiene la palabra "martirio" para el mundo actual? ¿No resulta un término caduco, obsoleto, antiguo?

El martirio no ha pasado. Claro, en México no existen hoy mártires como quienes vivieron hace 90 años, pero en el mundo católico existen muchos mártires, especialmente en los países de religión islámica, en la India y otros lugares donde los cristianos mueren por odio a la fe. Por eso esta realidad no ha cesado, el martirio es una característica esencial del testimonio cristiano y así lo anticipó Jesús cuando dijo: "Los perseguirán, por mi causa los llevarán a los tribunales". Por otra parte el martirio del cristiano puede ser hoy la observancia de la ley de Dios y de los mandamientos, aunque cueste en un mundo secularizado. Ojo, si se analizan proféticamente algunas situaciones se puede anticipar que pronto habrá nuevos mártires, me refiero a los temas de vida y familia. Van a introducir en las leyes prácticas como el aborto u otras, y a quienes las combatan los van a perseguir, sean obispos, sacerdotes, laicos, médicos u objetores de conciencia. En el campo de la salud ya se verificaron casos de médicos o enfermeros que perdieron sus trabajos por negarse a practicar abortos. Ya comenzó la persecución en ese capítulo.

Capítulo 10
De la Luz del Mundo a la Teología de la Liberación

Pese a ser la región del mundo con el mayor número de fieles, en América Latina la religión católica está lejos de vivir tiempos de bonanza. En ese rincón del planeta la Iglesia busca con insistencia fórmulas para afrontar una profunda crisis de fidelidad en sus miembros mientras debe hacer cuentas con los resabios de un duro enfrentamiento ideológico, producto de una errada aplicación del Concilio Vaticano II. En tanto "allá afuera" se extiende, casi imperturbable, la galaxia de los grupos pentecostales, evangélicos y otras iglesias cristianas que, a base de un agresivo proselitismo, han acaparado una feta significativa de los feligreses insatisfechos. ¿Cómo responder a un desafío tan incisivo, sin morir en el intento?

Guadalajara se asienta en una región profundamente católica, pero en ella conviven expresiones religiosas e ideológicas variopintas. Entre estas destaca la Luz del Mundo[21], para algunos una "secta", para otros una "iglesia" de inspiración cristiana. Se dice es un culto en crecimiento y expansión en los últimos años. ¿De dónde surge este fenómeno?

El Altiplano de México es la zona más católica del país porque fue evangelizada fuertemente por los misioneros franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas desde la conquista y durante los 300 años de la colonia, cosa que no sucedió con el sureste, el norte y las costas del país que cuentan con diócesis de reciente creación. Existieron grupos protestantes en Guadalajara desde el siglo XIX pero no muchos y no agresivos en su propaganda. En la segunda mitad del siglo XX

21 La Iglesia del Dios Vivo Columna y Apoyo de la Verdad "La Luz del Mundo". Organización cristiana que sostiene ser la verdadera iglesia fundada por Jesucristo en el siglo I y restaurada el 6 de abril de 1926 por Eusebio Joaquín González (1898-1964).

se asentaron los nuevos grupos "seudocristianos" como los mormones, los testigos de Jehová, pentecostales y otros.

El desarrollo de la "Luz del Mundo" está ligado a la persecución contra la Iglesia de parte del gobierno. En un intento por dividir a los católicos el presidente Calles fundó, en la Ciudad de México, una supuesta "iglesia mexicana" con un sacerdote renegado conocido como el "Patriarca Pérez"[22], pero fue una iniciativa que no prosperó. Simultáneamente fundó en Guadalajara la "iglesia de la Luz del Mundo" encabezada por un soldado de la revolución llamado Eusebio Joaquín, que después cambió su nombre por Aarón Joaquín, a quien se le dieron unos terrenos al oriente de la ciudad para que diera casa a quienes adhirieran a ese grupo. Así surgió la "Hermosa Provincia". Al morir Joaquín dejó al frente de la "iglesia" a su hijo Samuel Aarón. Se trata de un grupo poderoso, protegido por el gobierno de corte liberal. Hace años la televisión comenzó a divulgar los abusos de orden sexual de Samuel, pero –al poco tiempo- guardó silencio.

En su arquidiócesis la Luz del Mundo construyó un enorme y lujoso templo, un edificio moderno que puede acoger a cientos de personas. ¿Considera su acción como una "competencia desleal"?

Tiene ramificaciones por todo el país y algunas en el extranjero, lo cual es contradictorio porque se precia de ser una "iglesia mexicana". Es un emporio económico construido gracias al diezmo bíblico que se cobra cada 15 días y también a ayudas internacionales, por lo menos en la construcción del enorme templo que se levanta en medio de la "Hermosa Provincia". Dicen contar con más adeptos de los que realmente tienen y como es un asunto familiar, no va a durar mucho sin que se divida.

22 José Joaquín Pérez Budar (1851- 1931). Sacerdote cismático autodenominado patriarca de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, que se estableció en 1925 con el objetivo de debilitar a la Iglesia Católica Apostólica y Romana en el país.

A pesar de las acusaciones públicas de lavado de dinero, abusos sexuales y manipulación, lanzadas contra su líder, Samuel Joaquín, ese grupo sigue congregando fieles. ¿Cómo es posible?

Pese a todos los abusos que se atribuyen a esta secta, sigue creciendo pero no exageradamente. La ignorancia religiosa, el poder del dinero, las familias que le pertenecen se van multiplicando en los hijos. En Guadalajara no crece mucho y como respuesta hemos creado, alrededor de la "Hermosa Provincia", varias parroquias que están llenas de fieles.

¿Este fenómeno es una campana de alarma para la Iglesia católica?

Siempre he considerado que la amenaza para la religión, y en consecuencia para la Iglesia, no la constituyen principalmente otros grupos religiosos, que a veces son –más bien- un acicate para la pastoral católica. El verdadero peligro lo constituyen los medios de comunicación que "informan y educan" al pueblo, al menos aquellos que van propiciando un ambiente ligero y de mundanidad, llamado secularismo.

No sólo en México, también en América Latina el catolicismo debe afrontar –cada vez más- la presencia de grupos religiosos "competidores", muchos de los cuales suelen quitarle feligresía. ¿A qué se debe esta sangría de fieles? ¿Falla la Iglesia a la hora de transmitir su mensaje?

Por una parte el fenómeno de la globalización influye mucho en el crecimiento de las opciones religiosas. Durante siglos las regiones estuvieron prácticamente aisladas, el mundo estaba dividido en compartimentos y la comunicación entre ellos era muy poca. Ahora el planeta está globalizado, las ideas políticas, culturales y económicas van de aquí para allá a una gran velocidad. Lo mismo ocurre con los credos religiosos. Por otra parte en América Latina padecemos la cercanía con los

Pero finalmente usted decidió devolver la suma, con todo y sus intereses…

Efectivamente. Pasado un mes con esta polémica decidí que ese dinero se devolviese, incluso con intereses. Y dije: "No quiero que, por unos centavos, vaya a permanecer un pleito perpetuo ni una lucha política". Eran 30 millones y se regresó esa suma más los intereses, una cifra superior a los 500 mil pesos adicionales que correspondieron a los dividendos bancarios. Nosotros no nos quedamos con nada.

De todas maneras el Santuario de los Mártires se siguió construyendo. ¿A qué punto se encuentra exactamente ahora?

La construcción tuvo dos etapas, la segunda parte bajo mi supervisión comenzó en 2007. Dos años antes se fundó un consejo conformado por sacerdotes, obispos, empresarios y técnicos. Actualmente el santuario está muy adelantado, es una obra muy interesante y de ingeniería moderna, difícil de realizar porque se ubica sobre un cerro volcánico de suelo disparejo. Por eso se debieron construir profundos cimientos, fue necesario enterrar miles de toneladas de acero y de cemento. Cuando dejé la arquidiócesis ya se habían construido los muros, se había levantado la estructura metálica para el techo y sólo faltaba colocar una cubierta de un material moderno. Se estaban haciendo las bancas, el piso de mármol se tenía contratado. En cuanto al recinto sacro en sí, los avances eran notables. Pero no se debe olvidar que se trata de un gran complejo porque delante del santuario se reservará un espacio amplio, aprovechando el desnivel del cerro, para los estacionamientos que serán cubiertos y sobre ellos se ubicará el atrio, una explanada para unas 50 mil personas. Se podrán estacionar unos tres mil carros y 200 autobuses. Y luego, bajo una gran escalinata, se construirán los edificios para las obras de caridad: un hospital, un comedor

Pero finalmente usted decidió devolver la suma, con todo y sus intereses…

Efectivamente. Pasado un mes con esta polémica decidí que ese dinero se devolviese, incluso con intereses. Y dije: "No quiero que, por unos centavos, vaya a permanecer un pleito perpetuo ni una lucha política". Eran 30 millones y se regresó esa suma más los intereses, una cifra superior a los 500 mil pesos adicionales que correspondieron a los dividendos bancarios. Nosotros no nos quedamos con nada.

De todas maneras el Santuario de los Mártires se siguió construyendo. ¿A qué punto se encuentra exactamente ahora?

La construcción tuvo dos etapas, la segunda parte bajo mi supervisión comenzó en 2007. Dos años antes se fundó un consejo conformado por sacerdotes, obispos, empresarios y técnicos. Actualmente el santuario está muy adelantado, es una obra muy interesante y de ingeniería moderna, difícil de realizar porque se ubica sobre un cerro volcánico de suelo disparejo. Por eso se debieron construir profundos cimientos, fue necesario enterrar miles de toneladas de acero y de cemento. Cuando dejé la arquidiócesis ya se habían construido los muros, se había levantado la estructura metálica para el techo y sólo faltaba colocar una cubierta de un material moderno. Se estaban haciendo las bancas, el piso de mármol se tenía contratado. En cuanto al recinto sacro en sí, los avances eran notables. Pero no se debe olvidar que se trata de un gran complejo porque delante del santuario se reservará un espacio amplio, aprovechando el desnivel del cerro, para los estacionamientos que serán cubiertos y sobre ellos se ubicará el atrio, una explanada para unas 50 mil personas. Se podrán estacionar unos tres mil carros y 200 autobuses. Y luego, bajo una gran escalinata, se construirán los edificios para las obras de caridad: un hospital, un comedor

Considerando el desafío que significan los grupos no-católicos para la Iglesia, ¿cómo es posible revitalizar la espiritualidad católica, de una forma concreta y duradera, en Latinoamérica?

De eso trató Aparecida, un documento muy fresco y muy rico, que propone una evangelización que vaya a lo fundamental, anunciar a Cristo Nuestro Señor y proponer la conversión de la gente, para continuar después con los demás elementos de la vida cristiana. Ante todo el anuncio positivo del mensaje de Jesús y no la predicación amenazante, del castigo, el cual también existe pero viene después, como consecuencia. Primero se deben proponer las bondades de la fe en Cristo, de una manera positiva, convincente y testimonial para convencer a la gente que en el Señor está la respuesta al misterio de la existencia humana, del pecado, de la muerte, del más allá. Se trata de suscitar la conversión mediante unos pasos muy concretos. Además del documento, en Aparecida se pensó en una misión continental y casi todas las diócesis estamos en ello, en forjar una Iglesia abierta y no replegada en sí misma, de la sacristía y del párroco esperando a los fieles en su oficina. La misión es ir a buscarlos, llamar a los alejados.

Más de 40 años atrás la Teología de la Liberación[25] irrumpió en el escenario de la Iglesia católica en América Latina y México, causando una gran polarización en seminarios, universidades y, en general, en la intelectualidad católica de la época. ¿A qué se debió tanta controversia?

La Teología de la Liberación fue ideada por pensadores europeos y canadienses para ser después llevada como un experimento a Latinoamérica, dada la pobreza y la marginación que se vive en el continente. Fue abrazada con entusiasmo

25 Teología de la Liberación: corriente de pensamiento surgida tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia General del Episcopado de esa región que tuvo lugar en Medellín (Colombia) en 1968. Su representante más destacado es Gustavo Gutiérrez Merino.

después del Concilio Vaticano II y tal vez se incluyó en la mentalidad de muchos entre las reformas a la vida de la Iglesia originadas por esa asamblea. En diversos países surgieron teólogos y obispos que adhirieron a esta corriente de pensamiento, tal vez con buena fe y con la esperanza de encontrar en ella una ayuda para superar, de una vez por todas, las injusticias de la pobreza y la marginación.

Latinoamérica ocupó un espacio en el panorama teológico internacional gracias a autores "liberacionistas" como el peruano Gustavo Gutiérrez, estudiado incluso en Europa. Resulta imposible negar que esas ideas provocaron una gran efervescencia.

En efecto, hace 40 años había efervescencia no en toda la Iglesia latinoamericana pero sí en muchos seminarios y presbiterios, efervescencia que ya pasó tal vez porque quienes propusieron esa teología ya murieron o son demasiado ancianos, o porque la reflexión seria y sensata de la mayoría de los cristianos los llevó a comprender que el mensaje de Cristo no es una ideología de carácter intramundano, para el aquí y ahora, ni una propuesta de tipo social o político. Primero el Reino de Dios y después la añadidura, las ventajas temporales y el progreso de la sociedad se derivan necesariamente de vivir el Evangelio de la Salvación.

Hoy Latinoamérica es otra y la Iglesia cambió, al menos en algunos de sus aspectos. ¿Se puede "declarar muerta" a la Teología de la Liberación?

Creo que no está muerta, más bien se ha convertido en una "especie mutante". Antes del colapso de la Cortina de Hierro y del comunismo en Europa del Este, la Teología de la Liberación se apoyaba en el marxismo ortodoxo. Después del fracaso económico del socialismo esta corriente se volvió ecológica, indígena y feminista, como lo propuso Leonardo

Boff en su libro "Iglesia, carisma y poder"[26]. La dialéctica hegeliana de tesis y antítesis se aplica ahora a esas tres realidades para llegar a una "síntesis liberadora". Por ejemplo la naturaleza oprimida versus el hombre opresor dan como resultado la síntesis del ecologismo. De la misma manera con el indígena oprimido, el blanco opresor, a cuya situación se pretende dar respuesta mediante una "teología india" que busca rescatar las culturas precolombinas junto con sus creencias religiosas. Para la mujer oprimida y el varón opresor la "respuesta" es la liberación femenina y el unisex. De estas propuestas existe bastante en América Latina y en otras partes del mundo: un feminismo exacerbado o un ecologismo a ultranza usado como pretexto por las potencias para presionar y frenar al llamado "tercer mundo".

En el avión papal que lo condujo a México y a Cuba[27] Benedicto XVI dijo que "la Iglesia siempre debe preguntarse si hace lo suficiente por la justicia social en este continente". Criticar es fácil, comprometerse no tanto. ¿Los detractores de la Teología de Liberación deberían reflexionar?

Los gestores de la Teología de la Liberación fueron teóricos, generalmente de café, pero no hicieron nada. Muchas obras de caridad en la Iglesia no las han realizado estos teóricos, las llevaron adelante sacerdotes no ideologizados, religiosos y religiosas por vocación. La respuesta a la pobreza no es una teoría, es la caridad operante. Se trata de organizar a la Iglesia para la caridad. En alguna ocasión aquí se lo hice ver a un fuerte seguidor de la Teología de la Liberación. Él todos los días vestía con huarache, para asemejarse a los pobres, pero cuando en la Ciudad de México se estrenaba una película tomaba un avión sólo para ir a verla. ¿Eso es coherencia? Se debe estar

26 "Iglesia, carisma y poder: Ensayos de eclesiología militante", Leonardo Boff, Editorial SAL TERRAE, 1982.

27 A bordo del avión papal, 23 de marzo de 2012.

muy atento a esa reflexión del Papa porque es muy cierta: la respuesta es organizarnos para la caridad y hacer más por los pobres. Además de difundir la Doctrina Social de la Iglesia, en la línea de convencer a nuestros empresarios católicos que deben ser administradores de los bienes de Dios, justos.

Pero muchos empresarios no son justos, aunque se declaren católicos. Si existen injusticias quiere decir que el mensaje ha caído en saco roto, ¿no?

Sí, claro, no ha penetrado. Para atender estos asuntos en México existe una organización muy buena llamada USEM[28]. Se ha trabajado mucho en nuestra provincia eclesiástica de Guadalajara donde, por 15 años consecutivos, celebramos una reunión anual de empresarios y obispos, de tres días en la sierra. Así se logró que grandes industriales capten la idea de la doctrina católica y comiencen a aplicarla en sus negocios, apoyando al obrero. No debe estar reñida una cosa con la otra, tenemos ejemplos de multinacionales con dueños católicos como Bimbo, la panificadora, o Laboratorios Pisa, una de las compañías farmacéuticas más grandes de América Latina. Muchos otros empiezan a seguir su ejemplo.

La tentación del dinero en esos círculos es muy fuerte…

Así es, es una tentación real, porque quien más tiene más quiere. Hay una sentencia latina que dice: "Dum crescunt divitiae, crescit amor divitiarum" (Cuanto más crecen las riquezas, tanto más crece el amor a las riquezas).

En una ocasión usted utilizó una frase muy criticada: "No hay rico, rico, rico que sea honrado, porque trabajando nadie se hace rico, porque si trabajando se hiciera uno rico, los burros serían los más ricos"[29].

28 Unión Social de Empresarios de México, A.C.

29 Lo dijo durante la Eucaristía con motivo del Día del Voceador organizada por los agremiados a

¿Por qué lo dijo?

Sí, se levantaron unas críticas bárbaras contra mí por eso. Yo sólo había dicho que muchos se habían hecho ricos no porque trabajaran, sino porque eran injustos. Y cité a San Agustín, quien tiene una frase durísima: "Dives, aut latro, aut filius latronis", el rico o es ladrón o hijo de ladrones. Porque trabajando, trabajando, nadie se vuelve rico, si no los burros andarían cargados de oro. Quise dar a entender que muchos explotan para enriquecerse.

¿Todos los ricos están condenados?

Por supuesto que no. Tengo amigos empresarios que trabajan, comparten y reparten. Pero hay mucha gente que poco se ha empeñado en la vida y acumula ganancias mal habidas.

¿Es la Teología de la Prosperidad[30] antagonista a la Teología de la Liberación? Dicen que usted representa la primera porque prefiere jugar golf a estar con los pobres.

Me hace gracia el término Teología de la Prosperidad pero no lo comparto. Como obispo visité todos los templos y parroquias, aún las más humildes y desarropadas, siempre tratando bien a la gente y apoyando las obras diocesanas de caridad. En cuanto al golf, de joven jugué fútbol y basquetbol, nadé mucho, pero ahora de viejo ya no puedo ni debo practicar esos deportes. Juego golf los jueves de siete a nueve y media de la mañana, el resto es para otras ocupaciones. He participado en torneos a beneficio del Santuario de los Mártires que estamos construyendo, para apoyar alguna obra de caridad o social, me invitan para convocar a más participantes, casi siempre doy el

la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) el 27 de abril de 2008.

30 Teología de la Prosperidad. Conjunto de doctrinas según los cuales la prosperidad económica y el éxito en los negocios son pruebas tangibles del favor de Dios. No es propia de la Iglesia católica sino de comunidades cristianas evangélicas o pentecostales.

saque o el primer golpe y regreso a mis menesteres pastorales. Además, el golf no me cuesta ya que tengo membrecía de cortesía en varios clubes de la Ciudad. Yo con el golf, ni rico ni pobre, pero sí un poco más sano.

Al fin y al cabo todos estos debates doctrinales parecen interesar más a pequeños grupos intelectuales que a las grandes masas de feligreses. El fiel "de a pie" ve en la teología algo abstracto y lejano. ¿Puede ser este fenómeno el síntoma de una crisis de la "ciencia de Dios"?

La teología como una especulación especializada de la realidad divina será siempre para pocos, no es para muchos. Pero el teólogo debe digerir el mensaje revelado y exponerlo de forma sencilla al pueblo. Esa es la teología para todos, no las altas teorías sino la palabra de Dios expuesta de forma sencilla.

¿No está la Iglesia conduciendo una batalla titánica al ir contra corriente y tratar de volver a colocar a Dios en el centro de la sociedad actual, que ya lo ha rechazado tan abiertamente.

Sí es una batalla titánica enfrentar esa mentalidad positivista. Las personas nacen, crecen y se desarrollan en ese ambiente, entonces ven como una cosa extraña que se le hable de Dios. Ante todo esto el punto de partida es la reflexión de que la fe es un don divino y el Señor la da a quien quiere, como quiere. En tiempos del Imperio Romano surgieron grandes pensadores, que desarrollaron múltiples filosofías y luego se convirtieron en "padres de la Iglesia", como el propio San Agustín o San Justino. Por lo tanto Dios Nuestro Señor mediante la gracia puede revelarse. Actualmente muchos de los grandes científicos creen en Dios, por ejemplo Francis S. Collins[31], el descubridor del genoma humano, que presentó su investigación al presidente de los Estados Unidos en el año

31 Francis S. Collins (1950). Es un genetista estadounidense, famoso por sus descubrimientos sobre genes que provocan enfermedades y por haber dirigido el Proyecto Genoma Humano durante nueve años.

2000. Es autor de un libro muy interesante en el cual compara al genoma con la "huella de Dios"[32]. Como él, muchos otros científicos divisan a un ser superior en el fondo de la creación.

32 "¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe", Francis S. Collins, Ediciones Temas de Hoy, 2007.

Capítulo 11
México, tierra de contrastes (también religiosos)

México nunca fue un país completamente católico. La frase puede sorprender, sobre todo si es pronunciada por un cardenal, pero tiene su lógica. Según el último censo de población el 83,9 por ciento de los mexicanos se considera dentro de la Iglesia católica[33]. ¿Y el resto? ¿los obispos los perdieron por el camino? La pregunta es legítima, sobre todo porque una de las ideas fijas más socorridas por la prensa en los últimos años ha sido la búsqueda por constatar estadísticamente el declino en el número de feligreses. Pero Sandoval Íñiguez tiene una objeción: "Si hace 90 o 100 años México era 100 por ciento católico. ¿Quién hizo las leyes persecutorias contra la Iglesia en el tiempo de la Reforma o las de 1917? ¿Quién entró en lucha con los cristeros? ¿Quién sacrificó a los mártires?". Todos estos episodios históricos no fueron protagonizados por 200 o 300 personas, involucraron a una buena parte de la población. Además son internacionalmente famosos el anticlericalismo y el ateísmo anticatólico mexicanos. ¿Cómo pudieron esas corrientes abrirse paso en un pueblo creyente al 99 por ciento? Y aunque no niega una pérdida de fieles, señala una distorsión en los números que atribuye a la falta de censos y a la escasa presencia de otras confesiones, que orillaba a inscribir a todos los niños en la Iglesia católica.

¿Cómo se ha transformado la Iglesia mexicana en los últimos 50 años?

Se duplicaron las diócesis, con sus seminarios y se registró un aumento de vocaciones, en un intento por seguir el acelerado crecimiento poblacional. Es cierto que en cada censo aparece un porcentaje menor de católicos, aunque todavía somos una gran mayoría. Por otra parte aumenta el número

33 Censo de Población y Vivienda 2010 de México.

de afiliados a otros grupos religiosos. La caída dramática del catolicismo se ha dado, principalmente, donde se ha pretendido implantar corrientes como la Teología de la Liberación: sirva de ejemplo Chiapas y la diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Exactamente. En México la cifra de personas que se declaran como parte de la Iglesia ha disminuido en un 10 por ciento en los últimos 50 años. En contraparte ha crecido el número de ateos, evangélicos y los integrantes de otras religiones. ¿A qué se debe esa mutación?

Es una pregunta interesante que amerita muchas consideraciones. En primer lugar, como ya lo mencioné, no es cierto que México haya sido 100 por ciento católico. La historia de las persecuciones contra la Iglesia ya sean legales, de despojo o violentas las hicieron mexicanos que seguramente no eran muy creyentes. En segundo lugar se debe tomar en cuenta la globalización que influye también en las ofertas religiosas de toda clase y provenientes de cualquier parte del mundo. Antes los países vivían relativamente aislados y la religión de un pueblo no se "contaminaba" con otras, envolvía a la población que era fiel, por tradición y cultura. Téngase además en cuenta la cercanía de México con los Estados Unidos, nación de mayoría protestante, donde germinan como por generación espontánea una cantidad de sectas que se remontan a ese origen protestante. Estas sectas nos invaden, cuentan con muchos recursos económicos y con una mercadotecnia bien estudiada, detrás de la cual se esconde un propósito de dominación imperialista.

Un índice no medido corresponde al de "católicos practicantes", los feligreses que asisten a misa los domingos, se comprometen verdaderamente en la vida de la Iglesia, participan en actividades parroquiales o integran los movimientos eclesiales. ¿Cómo se encuentra México en ese rubro?

Desde luego el ideal nunca se logra completamente, es decir que el 89 por ciento de católicos asistan a misa todos los domingos. Desde luego, si esto se diese, no habría sacerdotes suficientes para celebrar todas las eucaristías necesarias ni tampoco se darían abasto los templos. Muchos no pueden asistir porque están enfermos, otros porque son niños, algunos trabajan los domingos y luego muchos no quieren ir, prescinden de ir a misa porque no tienen esa costumbre, aunque se declaran católicos. Pero, en ciertas fechas, casi todos los mexicanos acuden al templo, por ejemplo en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el Miércoles de Ceniza, la Pascua, la Navidad o el 10 de mayo, para encomendar a las madres. El sentimiento profundo del pueblo de Dios en México sí es una realidad que los empuja a asomarse al templo especialmente cuando existen crisis en su vida, de fracasos, enfermedades o pérdida de familiares. En esas situaciones voltean a ver al Señor, las afrontan con la fe. La religiosidad sigue siendo un punto de unidad nacional.

Por otra parte en nuestro país se cuentan numerosas manifestaciones de la religiosidad popular, por ejemplo las peregrinaciones. Las de Guadalupe son mundialmente famosas pero hay muchas otras, por ejemplo a San Juan de los Lagos en febrero y muchas otras. Ese sentido de peregrinar está muy metido en el pueblo mexicano.

La congruencia de los fieles católicos está profundamente ligada a la participación en los sacramentos de la Iglesia, pero en México parece existir una cierta "disociación" entre esos ritos y la vida diaria del cristiano. ¿A qué lo atribuye?

Es cierto, los mexicanos bautizan, llevan a sus niños a la primera comunión, se confirman y, la mayoría, se casan por la Iglesia. Pero la consecuencia de estos sacramentos no se refleja en la vida. Debemos admitir que en México, tal vez

desde los orígenes de la evangelización, se dio una disociación entre la fe y la vida. Los conquistadores eran muy religiosos y, al mismo tiempo, muy ávidos de dinero, crueles y duros, muy mujeriegos. Bernal Díaz del Castillo[34] escribió de Hernán Cortés, conquistador de México: "Era rezandero como fraile y mujeriego como pagano". Fue bastante claro. Desde entonces se tiene esa herencia popular de creer pero sin guardar en la vida lo que se profesa.

¿A los obispos les cuesta demasiado la predicación de la congruencia?

Algunos la predican y otros, quizás, no. Yo sí la he predicado mucho.

Tal vez lo complicado es lograr que el mensaje llegue a la gente….

Eso sí. La gente oye pero lo que entra por un oído, le sale por el otro.

En México uno de los grupos menos sensibles al mensaje de la Iglesia católica es la juventud. ¿Se debe a un problema de comunicación, de estrategia o de pedagogía?

Los jóvenes desgraciadamente están metidos, de lleno, en la nueva cultura. Están atrapados por la cibernética, no sólo la televisión sino también el internet, ahora traen todo en un celular y de eso viven. Eso no daña únicamente sus prácticas religiosas, también su aprendizaje en la escuela porque el aparatito les resuelve todo. No piensan, ya no saben hacer operaciones matemáticas porque todo se lo piden a la calculadora y se las da. Hoy por hoy quien educa a los jóvenes no es la familia, donde se descuida mucho la convivencia, en parte por las situaciones modernas. Una sociedad rural conservaba unida a la familia en el mismo predio o en la pequeña empresa.

34 Bernal Díaz del Castillo. Conquistador español y cronista. Su gran obra fue "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España".

Si el papá era carpintero los hijos también y todos compartían el trabajo. Actualmente la sociedad industrial le ofrece empleo al padre en un lado, a la madre en otro; trabajan los dos porque los sueldos no ajustan y los hijos se quedan solos. Entonces la familia casi no se junta, no tiene tiempo ni voluntad para educar cristianamente a los jóvenes. Si esta institución falla, si a la Iglesia no asisten, a ellos los educa la televisión, un instrumento que planteado como negocio no promueve los valores.

¿Un gran reto para la Iglesia?

Efectivamente, ahí la Iglesia tiene un reto enorme. Es necesario utilizar estos medios tan socorridos por los jóvenes para llegar a ellos. Se hace un esfuerzo, estos instrumentos modernos en buenas manos pueden hacer mucho bien.

"Club de Roma" y "club de Ginebra". En la década de los 90 la Iglesia mexicana, más bien sus obispos, fueron etiquetados en dos grandes grupos de acuerdo a su "alineación ideológica". Los prelados "fieles" a las enseñanzas vaticanas formaban parte del primer bando mientras aquellos de la opción preferencial por los pobres fueron adscritos al segundo. ¿De dónde surgió tal clasificación? ¿Actualmente ese modelo de análisis mantiene su vigencia?

Hasta donde yo sé esta clasificación de obispos mexicanos en el "club de Roma" y el "club de Ginebra" fue construida lamentablemente por un nuncio apostólico en México[35]. La categorización ahondó aún más las divisiones que ya existían, por cuestiones ideológicas, entre los pastores y dio mucho material a los medios de comunicación que generalmente viven del escándalo que aumenta sus ventas. Creo que es cosa del pasado, ya no se habla de ello aunque permanezcan, de

35 Se refiere a Justo Mullor García. Arzobispo español, diplomático vaticano que fungió como embajador papal en México entre 1997 y 2000.

forma callada y discreta, diferencias de enfoque teológico y pastoral. Por otra parte es algo normal y aceptable siempre que haya unidad en las verdades fundamentales y en la caridad.

¿Cuáles cree que serán los signos que permitirán a la Iglesia de México afrontar las dificultades y mantenerse activa en los próximos años?

Las obras de caridad son las acciones que más convencen y la Iglesia hace un esfuerzo en este sentido. Aquí en Guadalajara impulsamos la Cáritas diocesana que está muy bien organizada, se fundó un banco diocesano de alimentos el cual llegó a dar de comer a más de 190 mil personas. Esas cosas suscitan la fe, lo demás son discursos. En México tenemos además la ventaja de la religiosidad popular y la presencia misteriosa de la Virgen de Guadalupe, especialmente ahora que las apariciones están certificadas gracias a la canonización de Juan Diego. El pueblo tiene una fe enorme en esa bendita imagen de Guadalupe, sabe que lo ha liberado de grandes peligros. En broma los mexicanos decimos que existen dos formas de solucionar los problemas nacionales, una fácil y la otra imposible: "La sencilla es que la Guadalupana se ocupe y la difícil es que los mexicanos nos empeñemos".

Sobre la historicidad de Juan Diego Cuauhtlatoatzin y las apariciones de Guadalupe se han desatado encendidos debates. ¿A qué los atribuye?

Eso está muy estudiado una y otra vez, el mejor historiador del vidente no es mexicano, es el padre Fidel González Fernández, profesor de las universidades Gregoriana y Urbaniana de Roma. Él hizo la compilación de todos los testimonios sobre este personaje y los puso en un libro que lleva por título "Guadalupe: Pulso y Corazón de un Pueblo"[36],

36 "Guadalupe: Pulso y Corazón de un Pueblo. El Acontecimiento Guadalupano, cimiento de la fe y de la cultura americana", Fidel González Fernández, Encuentro Ediciones, Madrid, 2004.

con base en ese texto la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano dio paso a su beatificación y canonización. El abad de la basílica Guillermo Schulemburg, quien puso en duda la veracidad de las apariciones de Guadalupe, era una contradicción viva porque era el responsable del santuario de la Virgen y no creía. ¿Por qué no renunció? ¿Cómo podía mantenerse allí? Luego, sobre sus dichos, se montaron ciertos teólogos y estudiosos, incluso europeos, quienes lo motivaron para que dijera que Juan Diego era un mito. Le daban entonces ínfulas de intelectual, pero él no era gran qué. En el fondo buscaban lesionar un símbolo de unidad nacional, fue obra de los enemigos de dentro y de fuera de la Iglesia, eso es evidente. Las apariciones de la Virgen de Guadalupe son algo que representa mucho para la fe y para la unión del pueblo de México y su verdad histórica está comprobada.

Los siglos XIX y XX no han sido sencillos para las relaciones Iglesia-Estado en México. Apenas hasta 1992 se establecieron las relaciones diplomáticas entre la República Mexicana y el Estado Vaticano. ¿Esas dificultades son parte del pasado, o todavía permanecen?

De una protección y sujeción de la Iglesia en México a la Corona Española durante los tres siglos de la colonia se pasó a una relación de conflicto con el Estado mexicano, casi desde el mismo momento de la independencia. La mentalidad del iluminismo y la influencia de la Revolución Francesa se apoderaron de los ánimos de los gobernantes del país independiente. Una lucha entre "conservadores" y "liberales" comenzó prácticamente desde el gobierno de Agustín de Iturbide. Luego la Constitución de 1857 despojó a la Iglesia de privilegios, fueros y propiedades, cerró colegios y expulsó religiosos. Fue superada en su afán persecutorio por la Constitución de 1917 que quedó como letra muerta, en un "modus vivendi" muy a la mexicana: la ley existe pero no se cumple.

En 1992 se reformó la carta magna, se reconoció la personalidad jurídica de la Iglesia junto con algunos derechos, como el poseer bienes y el voto de los ministros de culto. Poco a poco y no sin dificultad se va avanzando hacia un reconocimiento pleno del derecho a la libertad religiosa, con todo lo que implica. El enemigo a vencer es un laicismo a ultranza, que se vuelve extremo, persigue a lo religioso y a la Iglesia Católica, que más representa la fe en México.

En 2012 el Senado de la República aprobó una reforma a la Constitución Nacional con el cual se reconoció específicamente el derecho a la libertad religiosa. ¿Cómo la califica?

La veo de forma positiva. No se puede lograr en México todo en un día, la mentalidad laicista, jacobina está muy enraizada incluso en los católicos. Está metida hasta la médula en el pueblo, por 150 años así lo han predicado desde el poder. Entonces la falta de formación religiosa, el saber que la Iglesia es una institución que no es de este mundo, que no entra en competencia con el Estado, no está en la mente de gran parte de los ciudadanos. Ellos piensan que la institución eclesiástica es un poder temporal y que, por lo tanto, debe estar muy acotado por el gobierno. Entonces es muy bueno lograr un paso más en este proceso de verdadera libertad religiosa que comenzó en 1992, con la firma del acuerdo entre el gobierno y El Vaticano por el cual la Iglesia obtuvo su reconocimiento jurídico.

¿No existía ya el reconocimiento al libre culto en la Constitución de México?

La libertad de culto es una parte mínima de la libertad religiosa, los "laicistas" no quieren ceder nunca el derecho a enseñar la religión, sobre todo a los niños, y propagarla. A veces se cree que la enseñanza religiosa puede ser un peligro

para la sociedad pero esto es absurdo porque si la Iglesia forma buenos cristianos, también educa buenos ciudadanos. Hasta ahora y dentro del templo era posible dar la catequesis, pero los padres de familia por descuido, por pereza o por indiferencia no mandan a sus hijos al catecismo. Si en esta católica Guadalajara una parroquia tiene, digamos, tres mil niños quizás toman esas lecciones unos 700 u 800, ya con esas cifras el párroco está contento. La pregunta es: ¿y los demás? Tienen un poco de catequesis previa a los sacramentos, por ejemplo la primera comunión, la confirmación y el matrimonio. Esa preparación se exige, pero no creamos que se logra mucho.

¿Por qué insiste tanto la Iglesia al exigir libertad religiosa plena?, ¿tiene una agenda oculta?, ¿busca inmiscuirse en política y tomar el poder?

Queremos una libertad plena para ejercer nuestro deber de predicar el Evangelio, nada más para eso. Los políticos laicistas deberían leer con mucho detenimiento "Gaudium et Spes"[37] y también el Derecho Canónico, donde tenemos todas las limitaciones del caso para no involucrarnos en política. Ahí está muy claro que los clérigos y los religiosos no pueden militar en los partidos ni aspirar a cargos públicos o hacer propaganda por un candidato. Eso está muy claro. Deberían leer esos documentos y percatarse de las normas en este sentido.

Entonces, ¿qué temen los laicistas?

Tienen miedo a la opinión de la Iglesia, porque la gente escucha. Las críticas surgen de eso, quisieran tener callada a la Iglesia. Creo que estarían dispuestos a darnos todos los privilegios en otros sentidos menos el derecho a hablar libremente, sin censura.

37 "Gaudium et Spes" (El gozo y la esperanza). Constitución pastoral del Concilio Vaticano II que trata sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo.

¿Cuáles son los pendientes en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México?

Falta el reconocimiento de otros derechos, propios de un país democrático. A nosotros nos interesa que se respete el derecho de los padres de familia a una determinada educación para sus hijos y que el Estado se haga cargo incluso de pagar la formación, también religiosa, siempre y cuando los padres lo soliciten. La educación religiosa es, antes que de la Iglesia, un derecho de los padres de familia y quisiéramos el respeto al mismo. Que las comunidades decidiesen cual será la formación religiosa de los niños en sus escuelas, incluso si se trata de mormones o grupos de otros credos.

Entonces, no es una petición que beneficiaría sólo a la Iglesia católica…

No, es una exigencia que vale para todos. Mormones, evangélicos, católicos. Aunque debo decirlo de todo corazón y con sinceridad, no soy muy partidario de la enseñanza religiosa en las escuelas porque así se toma a la fe como una asignatura más, para saberla pero no para practicarla. Además tenemos la experiencia de países donde existe el contenido de religión en el sistema educativo y la mayoría están peor que nosotros, en cuanto a la vida de la Iglesia. La educación católica en las escuelas no resuelve el problema de la descristianización, pero si se habla de democracia esa sí sería una aspiración válida para todos los mexicanos.

¿También exigen acceso libre a los medios masivos de comunicación? ¿Incluso como propietarios de algunos?

Teóricamente sería una cosa buena, pero en la práctica no estoy seguro de su viabilidad. La Iglesia aquí no tiene los recursos, por ejemplo, de los católicos en Estados Unidos.

Ellos cuentan con el dinero para poner grandes medios de comunicación a trabajar.

El debate sobre esta reforma constitucional, ¿ha marcado un nuevo camino?

El país va madurando poco a poco. Si la nación se rige por un sistema democrático según el cual todos somos iguales ante la ley, se deben respetar los derechos de todos. En un ejemplo extremo: a nosotros nos impiden participar en los partidos pero si yo soy mexicano, simplemente por ser ministro de culto, he perdido un derecho. Entonces no somos todos los ciudadanos iguales. Eso no quiere decir que queramos o vayamos a participar, sólo se trata de un botón de muestra de cómo, muchas veces, la democracia no es igual para todos. Es más, si quisieran aprobar una ley según la cual podríamos presentarnos a elecciones, igualmente no participaríamos porque tenemos el freno más grande, la prohibición de la Iglesia. En otros países donde pueden aspirar al poder, los clérigos no se involucran, por lo mismo.

Pero en México diversas instituciones han intervenido para evitar una supuesta manipulación del voto, como el Instituto Federal Electoral (IFE), que ha abierto procesos y solicitado sanciones contra ministros de culto[38]. ¿Eso no contradice ese nuevo camino?

Esas sanciones y esos procesos vienen de una ley, por eso es necesario reformar la Constitución, y luego cambiar las normativas que de ella emanan, para que se ajusten más al concepto de democracia real.

38 El 3 de marzo de 2011 el consejo general del Instituto Federal Electoral (IFE) resolvió que el vocero de la Arquidiócesis Primada de México, Hugo Valdemar, violó el Código Federal Electoral (Cofipe) por supuestamente llamar a los ciudadanos a no votar por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en algunas de sus intervenciones en la prensa.

¿Quién se opone a esa plena libertad religiosa, como ustedes la plantean?

Es una corriente de pensamiento gestada inmediatamente después de la independencia, liberal e imbuida por la ilustración francesa, racionalista y mezclada, ya en el siglo XX, un poco con el marxismo. Mediante diversos exponentes ha venido constantemente acotando y limitando a la Iglesia. Es una mentalidad heredada, la llamamos "laicismo".

¿No es incongruente que en México, segundo país en el mundo por número de católicos, exista tanto debate histórico por el tema de la libertad religiosa? ¿Es producto de una historia influida por la Masonería?

La historia de México ha sido distorsionada constantemente por la mentalidad jacobina y las logias, presentes ya desde el tiempo inmediato a la independencia nacional. El drama de nuestro país ha sido el de un pueblo esencialmente religioso con una élite política atea, agnóstica y enemiga del catolicismo. Sabemos que hay Masonería en México desde siempre, pero como es una organización secreta poco se sabe de ella. No salen sus miembros con mandiles a desfilar, como en Estados Unidos. Aquí no. Tú te puedes sentar con un masón, te platica de muchas cosas y ni siquiera conoces su filiación. La Masonería está presente y desde lo más profundo de sus aquelarres ha organizado muchas cosas contra la Iglesia. Ha imbuido al país de una visión laicista. Ella impulsó el sacar a Dios de las escuelas. Actualmente la educación primaria y secundaria, en su mayor parte, es brindada por el Estado. La participación de la iniciativa privada en estos niveles es igual al 6 por ciento y no toda es de la Iglesia católica. En secundaria sube al 12 por ciento y ya en los niveles de universidad la participación llega hasta el 40 por ciento. Digan lo que digan en México la formación de los niños y las niñas está en manos

del Estado. En muchas ocasiones tiene baja calidad, está muy politizada de tal suerte que el ascenso de los maestros no es por mérito sino por las palancas de las cuales dispongan. Se ha llegado al absurdo de proponer que la plaza de profesor fuese hereditaria. Si se heredaran los conocimientos de padres a hijos, sí sería lógica esta propuesta pero no ocurre así, cada quien debe aprender.

¿La Iglesia está en contra del Estado laico como concepto? ¿Lo rechaza?

Aquí el Estado laico es un dogma secular intocable pero la Iglesia lo acepta, desde el Concilio Vaticano II reconoce su existencia pero lo entiende no como una institución perseguidora del catolicismo, que no deja a los ciudadanos manifestar su fe. Eso no es un Estado laico. La verdadera laicidad considera que el Estado como tal no tiene confesión alguna pero garantiza la libertad religiosa a todos sus miembros y deja a cada uno profesar su credo.

¿Eso quiere decir que la Iglesia reconocería la pluralidad religiosa?

Claro, es un derecho humano fundamental. El que los ciudadanos crean en una religión u otra es un asunto interior de su conciencia, en eso cada quien se las arreglará con Dios: en qué creyó y por qué creyó, ahí no puede entrar ni la Iglesia ni institución alguna, ese es el derecho a la libertad de credo propio de cada persona conforme a su dignidad. El Estado laico no debe imponer una religión ni tampoco perseguir otra, está obligado a garantizar la libertad de elegir para todos los ciudadanos.

Capítulo 12
Juan Pablo-Benedicto-Francisco

El 8 de febrero de 2013 Juan Sandoval Íñiguez saludó a Benedicto XVI en El Vaticano, al final de una audiencia del Papa con los integrantes del Pontificio Consejo para la Cultura. El diálogo duró unos segundos y aunque lo vio avejentado, nada hacía presagiar que apenas tres días después presentaría su renuncia al pontificado. Tras su paso por Roma el cardenal viajó a Luanda, donde tenía previsto impartir un retiro a un grupo de sacerdotes. El lunes siguiente, hacia las doce del día, vio en la televisión imágenes del líder católico acompañadas por la inscripción en inglés: "Benedict step down". No lo podía creer. Jamás hubiese imaginado vivir la dimisión de un pontífice. De Angola regresó a la capital italiana con un solo pensamiento: ¿a quién votar en el Cónclave? En ese momento ni siquiera sospechaba que le tocaría asistir en primera fila a la elección del primer Papa latinoamericano.

El beato Juan Pablo II fue el responsable de incontables transformaciones en el pueblo y las instituciones de México. Desde su primer viaje, en 1979, nutrió un especial afecto por este país. ¿Por qué tanto amor entre Karol Wojtyla y los mexicanos?

Tal vez no una sino muchas son las respuestas posibles, sin que el hecho se acabe de explicar completamente. Por una parte el pueblo de México es emotivo y responde fácilmente al amor o a la ofensa. En nuestro país el Papa se entregó completamente, se veía complacido y agradecido por los saludos o festejos, si le tocaban música les seguía la tonada. Anduvo por muchas ciudades y en cada lugar retrasaba siempre el horario establecido por querer saludar a todos, incluso saliéndose del control de sus guardias. Un refrán dice que en México no todos son cristianos, pero sí guadalupanos. La Virgen está

en el corazón de todos y el Tepeyac en el corazón del país. Allí fue donde más se ganó el amor y la gratitud del pueblo. Se declaró devoto de la "morenita", hizo de su santuario el centro y objetivo principal de cuatro de sus cinco viajes: para beatificar a Juan Diego, para entregar el documento del Sínodo de América y su última visita, en julio de 2002, aunque ya muy enfermo para canonizar al indígena vidente de la Virgen Juan Diego y poner así un sello de autenticidad a las apariciones. Muchos han pensado, y yo así lo creo, que su primer viaje apostólico a México en enero de 1979 le dio la pauta para todo su pontificado como el "Papa peregrino".

¿Cómo recuerda sus encuentros con el pontífice polaco?

Los encuentros con Juan Pablo II fueron siempre con gran bondad de su parte, una enorme serenidad y paciencia, como si en ese momento no tuviera otra cosa que hacer sino escucharte y tomar en serio tus palabras. En su visita a Guadalajara lo recibí en el Seminario Mayor y como rector le di el saludo de bienvenida[39]. Ahí fue el encuentro con los seminaristas de México. Lo vi también durante el Sínodo de 1990 sobre la formación sacerdotal, en la visita "ad limina" de 1994, el Sínodo de América de 1997 del cual fui relator general y la canonización de los 25 mártires el 21 de mayo de 2000. Al día siguiente, lunes 22, conversamos en el Pontificio Colegio Mexicano de Roma, me sentaron a su izquierda en la mesa y el diálogo fue mayormente conmigo. Respondí a sus preguntas sobre los mártires, la persecución, el gobierno de México y las relaciones con Estados Unidos. Siempre se notaba en él la acogida paternal, que daba la confianza para tratar cualquier tema. Sin duda esa bondad permanente, esa capacidad de recibir y atender a todo el mundo le permitió ganarse el corazón de la gente.

39 30 de enero de 1979.

En Roma recuerdan que, poco después del fallecimiento de Juan Pablo II, un grupo de cardenales firmó una carta para solicitar al futuro Papa iniciar inmediatamente su proceso de canonización. ¿Usted supo de esa carta? ¿Cree que la beatificación fue demasiado acelerada?[40]

Supe de esa carta y escuché el grito de los fieles, vi las pancartas con el "¡santo súbito!" en la solemne misa de funerales en la Plaza de San Pedro. Tengo entendido que en el proceso de beatificación sólo se dispensó el tiempo de introducción de la causa. Según la norma una causa no puede iniciar sino después de cinco años de muerta la persona pero la de Juan Pablo se introdujo el mismo año de su muerte, 2005. El resto del proceso de beatificación se llevó según las reglas generales: se comprobó la fama de santidad, las virtudes heroicas y se constató el milagro, una persona curada a la cual no le regresó la misma enfermedad. La fama de santidad en el pueblo de Dios estaba a la vista, se pudo apreciar con el desfile de muchedumbres interminables para después de varias horas de fila darle un adiós rapidísimo a sus despojos mortales.

¿Qué significado puede tener la santidad en los tiempos que corren? ¿Es posible alcanzarla a pesar de los propios errores? ¿Todos podemos aspirar a ser santos?

Es importante distinguir entre el santo "canonizable", al cual se le pone como ejemplo y que son pocos naturalmente, se trata de los más distinguidos. Luego están los santos "anónimos", personas comunes que destacan por su bondad, honradez y su amor a Dios. Esas abundan y son quienes van al Cielo. Esa fue la idea primitiva en la Iglesia, cuando en el Nuevo Testamento se alude a los santos se hacía referencia a

40 Juan Pablo II fue beatificado el 1 de mayo de 2011, apenas seis años y 29 días después de su muerte.

la comunidad cristiana. Después se reservó el término santos para aquellos muy especiales, autores de obras extraordinarias y hasta milagros. Entonces se dejó de considerar la vida santa de la gente normal. ¡Y son tantos!

¿Ser santo significa ser perfecto?

Perfecto nomás Dios. Los santos tienen sus errores, sus equivocaciones pero no se quedan en ellos, los reconocen, los enmiendan y los corrigen. San Pedro y San Pablo se pelearon, San Agustín recibió una respuesta muy dura de San Jerónimo. Todos santos. San Cipriano sufrió el martirio, pero tuvo un pleito con el Papa Víctor por una cuestión de la Pascua. Si hubiese vivido quizás no lo canonizaban pero como murió mártir fue santo.

Y usted, ¿aspira a la santidad?

Todos debemos aspirar a la santidad. La clave es hacer la voluntad de Dios.

¿Siente que ha sido fiel a esa voluntad de Dios?

He tratado siempre de cumplir la voluntad de Dios aunque, quizás, no siempre he acertado.

Quien debió tomar una decisión impensable fue el Papa Benedicto XVI cuando el 11 de febrero de 2013 sorprendió al mundo al anunciar su renuncia al pontificado. ¿Cómo se enteró de la noticia?

Tardé una semana en reponerme de la sorpresa. Yo estuve con el Papa tres días antes de su renuncia con el Pontificio Consejo para la Cultura: nos dio audiencia, nos dirigió un mensaje y estuvo muy bien como siempre. En Angola supe de la renuncia, pero no me hacía a la idea de que este Papa, con una mente tan lúcida, dejase de servir a la Iglesia. Fue admirable su desprendimiento y su humildad. Igualmente me

sorprendió que él, como Papa emérito, decidiese quedarse a vivir en El Vaticano. Yo hubiese pensado que quizás hubiese preferido irse a su tierra, la región de Baviera en Alemania, a un bonito lugar donde estar tranquilo, con su gente.

Algunos criticaron su gesto, ¿usted cree que se bajó de la cruz?

Siempre fue un hombre de fe y espiritual, él sabía que con su sacrificio, con su renuncia, con su oración y con la enfermedad producto de su vejez, podía servir a la Iglesia. El sacrificio y la oración son fundamentales para el bien de la Iglesia.

¿Renunció por los problemas de la Curia Romana?

Conociendo bien a Joseph Ratzinger, habiendo tenido un trato fluido con él desde que era cardenal y sabiendo que es un hombre amante de la verdad, yo le creo. Lo más sencillo es pensar: "si es un hombre honesto, no nos va a echar mentiras también en eso". Él dice que las fuerzas le comienzan a faltar, que ya no está para llevar el peso de la Iglesia y hay que creerle.

En su viaje apostólico a Portugal, realizado en mayo de 2010, el Papa Benedicto XVI reconoció que "la mayor amenaza para la Iglesia no viene de fuera, de enemigos externos, sino de su interior, de los pecados que en ella existen". ¿Cómo lee usted esa reflexión?

Quizás se haya colado algún malintencionado en los altos niveles de la Iglesia, los Papas suelen saber cosas que uno desconoce. Lo vimos en los tiempos del comunismo cuando se infiltraron seminaristas con falsas vocaciones para, desde adentro, desarticularlos. Ese fue el caso del Colegio Rusicum de Roma, en el cual se descubrieron espías rusos. Todo aquel que está dentro de la Iglesia, si tiene cargos importantes y falla, es un enemigo porque destruye desde adentro. Un enemigo no declarado, si quieres, pero que obra como un adversario.

Entonces la Iglesia no está ajena a la posibilidad de ser "infiltrada", como en este ejemplo del Colegio Rusicum y, luego, durante el pontificado de Juan Pablo II. En 2012 vimos la historia repetirse, de otra manera pero con muchas similitudes, a causa del escándalo llamado "vatileaks", la filtración a la prensa de documentos confidenciales robados nada menos que del escritorio del Papa. ¿Cómo se puede llegar a tanto?

La infiltración del Colegio Rusicum de Roma tuvo lugar en los años cincuenta y no durante el pontificado de Juan Pablo II. Eran los tiempos heroicos del comunismo que buscaba expandirse por toda Europa. Se supo de alumnos que eran espías infiltrados del comunismo ruso, fueron descubiertos y despedidos. Lo que ha pasado en estos días con los "vatileaks" es muy lamentable y cae bajo la responsabilidad de las personas cercanas al Papa. Siempre habrá que tener muy presente que si es difícil guardar documentos escritos en papel y bajo llave, será imposible guardar en secreto los que pasan por los medios electrónicos.

Los responsables de la filtración de los documentos confidenciales robados del apartamento papal fueron bautizados como "cuervos", personajes anónimos pero ubicados en el corazón del Vaticano. Uno de ellos resultó ser el mismo mayordomo del Papa. ¿Qué puede mover a alguien tan cercano a cometer semejante traición?

Uno puede ser el dinero, pues hay gente deseosa de dañar la imagen de la Iglesia y dispuesta a pagar bien por ello. Otro motivo puede estar relacionado, tal vez, con las pugnas internas por el poder, cosa impropia de los que servimos a Cristo pero que se da por nuestra naturaleza dañada por el pecado, la cual forma parte también de nuestro ser de clérigos o dignatarios de la Iglesia.

¿Entonces es correcta la percepción externa respecto de la naturaleza del escándalo según la cual el mismo reflejó luchas de poder entre personalidades de primer orden en la Santa Sede?

Sí es posible que se hayan dado luchas de poder entre los hombres, al fin hombres, que están en el vértice de la Iglesia. De eso hablaron mucho los medios de comunicación y hasta dieron nombres de los supuestos integrantes de cada "partido".

Cualquiera entonces, sin quererlo, puede convertirse en un "cooperador del mal"…

Cuando alguien se apunta en la Masonería y está dentro de la Iglesia, recibe consignas que debe ejecutar. Hemos sabido de casos. Y luego si no cumple, va su vida de por medio. Estar infiltrada no es una amenaza ajena a la Iglesia.

¿Cómo ha vivido usted esos tiempos de turbulencia en la Curia Romana?

Esa situación la viví con pesar porque amo a la Iglesia, pero como obispo ya retirado no me queda sino la oración, porque sé que Dios puede sacar de los males, bienes. Veo todo ello con serenidad. Desde mis años de seminarista se leía en el refectorio la historia de los Papas de Ludwig Von Pastor[41]; creo que con esa lectura quedé vacunado contra los escándalos y con una convicción muy firme de que la Iglesia la conduce Dios y no los hombres.

El famoso exorcista italiano Gabriele Amorth aseguró en diversas ocasiones que "el demonio también habita en El Vaticano" y actúa al más alto nivel en la estructura jerárquica de la Iglesia. ¿Está de acuerdo con esa apreciación?

41 Ludwig Von Pastor fue un historiador alemán naturalizado austríaco autor de la obra "Historia de los Papas" en 40 volúmenes, que repasó a vida de los pontífices desde 1305 hasta 1798.

Esta posibilidad no se puede negar. El diablo es muy diablo y sobre todo muy viejo y experimentado, bien sabe que abatiendo a un capitán se vence a toda la tropa. El mismo Papa Benedicto XVI, cuando todavía era cardenal y en la reflexión durante el Vía Crucis del Viernes Santo en el Coliseo se refirió a la presencia del demonio en la Iglesia. Es muy simpático y preocupante a la vez el consejo del diablo mayor a su sobrino, el diablo aprendiz, sobre la calidad de las almas que ha de pervertir y llevar al infierno, incluido en el libro de C.S. Lewis[42].

Regresando a la renuncia de Benedicto XVI, cuando él la presentó sostuvo haber tomado esa dramática decisión por su falta de fuerzas, físicas y espirituales. ¿Los cardenales sintieron eso como un indicación respecto de cómo debía ser su sucesor?

Nunca se tomó eso como una indicación a los cardenales: "no elijan a un viejo". Cuando ofreció esa justificación en él estaba sólo el deseo de explicar por qué renunció.

"Papa negro", "Papa latinoamericano". En los días previos al Cónclave que finalmente dio a la Iglesia al Papa Francisco se multiplicaban las especulaciones. ¿Eso influyó de alguna manera en la elección?

La procedencia geográfica nunca nos influyó, la Iglesia es católica y los cardenales no fueron a Roma por representación, como los diputados que provienen de un distrito electoral. Sólo debíamos preguntarnos: ¿Cuál es la persona apta para llevar el timón de la barca de Pedro en ese momento? Así se eligió, sin importar de dónde viniese.

42 "Cartas del diablo a su sobrino", Clive Staples Lewis, editorial Geoffrey Bles, Gran Bretaña, 1942. Se trata de una novela que incluye las imaginarias misivas de un demonio anciano de nombre Escrutopo a su joven sobrino Orugario.

Más allá de las especulaciones de los periodistas, al momento del inicio del Cónclave pocos observadores apostaban a la elección de un papa "extra-europeo". En parte porque la geografía del Colegio Cardenalicio mostraba un notable desequilibrio entre el número de cardenales europeos y los del resto del mundo. ¿Se romperá alguna vez esta tendencia?

Nuestro país tiene cuatro cardenales y dos ya somos eméritos, es decir que sólo dos mantienen sus funciones. Sí, es cierto, en este aspecto no existe una proporción. Tal vez se piensa que si la Iglesia católica se despegase de Europa no funcionaría bien. Todos estamos de acuerdo en reconocer a Roma como la sede, es obvio, por razón histórica ligada a San Pedro. Pero quien la guíe desde allí puede ser originario de cualquier parte del mundo, como Francisco. Todavía existen algunos tabúes al respecto, pero irán pasando. Hace 60 o 70 años prácticamente todos los cardenales eran europeos, México ni siquiera tenía uno. Y luego empezaron a nombrar purpurados latinoamericanos, africanos, asiáticos y eso comenzó a llamar la atención. Con el paso de los años el Colegio Cardenalicio dejó de ser europeo. A veces con avances y a veces con retrocesos, pero se ha dado una internacionalización.

Por primera vez "dos Papas" convivirán en El Vaticano: Francisco el reinante y Benedicto XVI, el emérito. ¿No puede generar confusión ese hecho?

Así se da también con los obispos, ya existe una cierta experiencia en las diócesis. Desde hace ya mucho tiempo que los pastores renunciamos a los 75 años y el Papa nos acepta el retiro, nombrando al sucesor. Así existen los eméritos, a quienes se le guarda cariño y se reza a Dios por ellos. Y luego están los que mandan. En este caso así procedemos: la admiración, el

afecto, la gratitud hacia Benedicto permanecen. A Francisco lo recibimos como la autoridad actual. Joseph Ratzinger es un hombre muy recto, muy santo, de una mente muy clara y sabe cuál será su lugar, por lo tanto no interfiere. El nuevo pontífice tiene toda la libertad y una ventaja, puede ir con Benedicto y preguntarle: "¿aquí cómo están las cosas?". Pedir un consejo es factible.

Capítulo 13
El "micrófono de Dios"

"Bergoglio, Bergoglio, Bergoglio…". La ronca voz de Sandoval resonaba en la Capilla Sixtina. El cardenal se había colocado al centro de la sala, con el majestuoso fresco del Juicio Universal a sus espaldas. De pie, junto a una mesa rectangular, escuchaba las indicaciones de los tres escrutadores y las repetía exactamente, pero a todo pulmón. Gracias a él más de 110 purpurados siguieron sin problemas los resultados de los cinco escrutinios que llevaron al argentino Jorge Mario Bergoglio a convertirse en el primer Papa "extra europeo" de la historia.

Marzo de 2013. La tarde del martes 12 los miembros del Colegio Cardenalicio comenzaron las votaciones para elegir al sucesor de Benedicto XVI. Afuera la expectativa era altísima, miles de fieles se habían congregado en la Plaza de San Pedro para asistir desde allí al ingreso de los cardenales a la Capilla Sixtina, quienes se aprestaban a protagonizar la elección más secreta y hermética del mundo. Una vez adentro, a puerta cerrada, surgió un problema: los escrutadores no podían utilizar el micrófono, existía el temor de una fuga de la señal hacia el exterior. Intentaron recitar todo a capela pero fue inútil, la voz no se escuchaba. La solución se le ocurrió a Giovanni Battista Re, el vice decano del Colegio Cardenalicio y "jefe" de los votantes en la Sixtina. Se dirigió al mexicano y le dijo: "Sandoval venga y cante".

Durante las cinco votaciones el arzobispo emérito fungió de "altavoz humano". Cada vez recitaba, primero, el conteo general de los votos realizado para asegurarse que eran exactamente 115. Después tocaba el turno a los nombres de los elegidos. Con voz seria repitió decenas de veces el apellido del

entonces arzobispo de Buenos Aires. No hubo quejas, todos los cardenales escucharon a la perfección, incluidos aquellos medio sordos. Al final, casi en broma, a Sandoval Íñiguez le pusieron el sobrenombre del "micrófono de Dios". Incluso el Papa Francisco bromeó con ese peculiar oficio del "cantor del Cónclave". La noche de su elección, durante la cena en la Casa de Santa Marta, le llamó y delante de todos lo agradeció por su servicio, regalándole una pequeña trompetita. "Por haber cantado" le dijo, mientras todos los cardenales rieron y aplaudieron.

Por escasos 30 días Juan Sandoval Iñiguez vivió en primera persona dos sucesiones papales. El inicio de la sede vacante tras la renuncia de Benedicto XVI entró en vigor el 28 de febrero, exactamente un mes antes de su cumpleaños 80. Al llegar a esa edad los cardenales pierden su derecho a voto en la elección de un pontífice. Cuando pensaba que asistiría sólo a un Cónclave en su vida, el destino le tenía preparada una sorpresa.

Los Cónclaves de 2005 y 2013 fueron muy distintos, el primero estuvo condicionado por el fallecimiento de un Papa muy amado, Juan Pablo II, mientras el otro por primera vez tuvo lugar con un pontífice aún en vida. En abril de 2005, ¿cómo se vivió el compás de espera a la elección de Joseph Ratzinger?

Entre la muerte del Papa y el Cónclave pasaron dos semanas durante las cuales todos los cardenales, incluidos quienes pasaban de 80 años, participamos de las llamadas congregaciones generales todas las mañanas. Eran reuniones en el Aula del Sínodo presididas por el cardenal Joseph Ratzinger, entonces el decano del Colegio Cardenalicio. En ellas se discutió la situación de la Iglesia y los problemas que el nuevo pontífice debía afrontar. Se pidió que quien fuera elegido no imitara a Juan Pablo II sino que fuera él, con sus propios

dones y capacidades. Mientras tanto la gente, afuera, desfilaba: primero ante el cadáver y luego ante la tumba de Karol Wojtyla. Recuerdo muy bien en una ocasión, a la salida de una de estas asambleas, a unos metros de la Plaza de San Pedro, una señora mayor se dirigió a dos o tres cardenales que allí estábamos, en tono serio y casi como un reclamo: "Tengan compasión de la Iglesia, vean lo que van a hacer". Tal vez expresó el sentimiento y el deseo del pueblo cristiano, en espera del Cónclave.

El compás de espera de las "congregaciones generales" fue un tiempo muy provechoso para conocer la situación de la Iglesia en las distintas partes del mundo, las corrientes de pensamiento a veces desviadas, la situación de las misiones, las relaciones con los hermanos separados, la persecución a los cristianos en algunos países. La manera de presidir del cardenal Ratzinger fue muy acertada, eso contribuyó a conocerlo más y a que su elección se diese en poco tiempo.

El filme ítalo-francés "Habemus Papam"[43] es una comedia ligera en la cual su director, Nanni Moretti, presenta una escena en la cual ninguno de los cardenales participantes en un hipotético Cónclave desea ser elegido como sucesor de San Pedro. ¿Representa demasiada responsabilidad guiar a la Iglesia universal?

No conozco el filme de Moretti. A lo mejor algún cardenal sí aspiraba a la tiara, pero la mayoría éramos conscientes de lo pesado de la carga, que requiere cualidades no comunes y ni en sueños se nos ocurría que pudiésemos ser elegidos.

A la hora de entrar a la Capilla Sixtina ¿tenía usted claridad sobre el perfil de aquel que podría tener la espalda lo suficientemente "ancha" como para soportar la herencia de Karol Wojtyla, apodado entonces "el grande"?

43 Comedia ligera estrenada en 2011 que relata la crisis de un cardenal elegido como Papa.

Creo que esta pregunta roza ya algo del secreto que los cardenales juramos guardar en todo lo referente a la elección.

El libro "Confesiones de un cardenal"[44], que reproduce una serie de entrevistas con un purpurado cuya identidad se mantiene en el anonimato, ofrece detalles muy concretos sobre ese Cónclave y sostiene que la elección de Ratzinger se decantó antes del ingreso a la Sixtina porque "no había otro que pudiera suceder a Wojtyla". ¿Usted comparte esa opinión?

Desde luego lamento mucho que alguno de los participantes en la elección haya comentado cosas ciertas o falsas de lo que allí sucedió, de por medio había un juramento sagrado de secreto. Lo que puedo decir es lo que comenté antes: las "congregaciones", la homilía de la misa de exequias de Juan Pablo II y la del comienzo del Cónclave dieron a conocer más al ya bastante conocido cardenal Ratzinger. De todas maneras no sé de algún compromiso tomado para elegir antes del Cónclave.

¿Qué ocurrió al momento de la elección?

Pues aplaudimos, cuando salió electo Ratzinger.

¿Estaba muy lejos del Papa en ese momento?

Yo estaba a mitad de la Sixtina y Ratzinger como a unos 15 metros, hacia un costado. Porque los cardenales nos colocamos frente a frente en dos tribunas, yo estaba en la misma del prefecto para la Doctrina de la Fe. Tras la elección Angelo Sodano, vice decano del Colegio Cardenalicio, se acercó a él. Porque el decano era el mismo Ratzinger el cual, teóricamente, debió haber dirigido la pregunta al elegido. Pero como fue él el elegido, entonces Sodano le preguntó: "¿Aceptas

44 "Orgullo y prejuicio en El Vaticano. Las confesiones de un cardenal sobre la Iglesia de ayer y de hoy: el poder, la política, los escándalos, las cruzadas contra la modernidad", anónimo con Olivier Le Grende, Editorial Piemme, Milán, 2009.

la elección que este Colegio hizo de ti como Sumo Pontífice?". Y él respondió: "Aunque indigno, acepto en obediencia a la voluntad de Dios".

¿Cuáles fueron las primeras palabras que intercambió con el nuevo Papa?

Una vez elegido Ratzinger y que el cardenal Angelo Sodano, vice decano del Colegio Cardenalicio, le preguntó si aceptaba la elección y cómo quería llamarse, revistieron improvisadamente al nuevo Papa Benedicto XVI. Luego pasamos, por estricto orden de precedencia, cada uno de los cardenales a presentar la obediencia ahí mismo en la Capilla Sixtina y a los pies del Juicio Final de Miguel Ángel. Cuando me tocó mi turno le dije: "Santo Padre, cuenta con mi obediencia y mi colaboración". Él me tomó las manos y respondió "… y también con la amistad". Nos quedamos todavía esa noche del 19 de abril en la residencia de los cardenales llamada Santa Marta y, al día siguiente, bajé a desayunar después de hacer la maleta. Los demás cardenales ya habían desayunado y estaba solo el Papa con su secretario, en una de las mesas redondas del comedor. Me acerqué y le dije: "Santo Padre, ¿me puedo sentar aquí con usted?". Él me contestó: "Sí, siéntese". Conversamos por unos 15 minutos mientras desayunábamos, él sólo estaba tomando té y pan dulce. El diálogo fue sencillo y ameno, versó sobre México, Guadalajara, el Seminario y las vocaciones.

Pasando al Cónclave del 2013, ¿le sorprendió la elección de Bergoglio?

No puedo decir que me haya sorprendido porque estuve dentro del Cónclave y fui viendo cómo crecían sus votos. Él es una persona digna y capaz, más allá de sus 76 años. Juan XXIII y Benedicto XVI fueron elegidos con 78, en cambio es más joven que ellos y su salud es un poco mejor.

¿Qué pasó por su mente cuando fueron cayendo los primeros votos para el cardenal argentino?

Cuando fueron subiendo sus votos me dio mucha alegría porque por primera vez el papado iba a salir de Europa y quedaría en Latinoamérica, allí donde se concentra más del 40 por ciento de los católicos del mundo además de tener más de 500 años de evangelización. Se trata de una Iglesia madura. Aunque podría haber sido un africano o un asiático, viendo las cosas en el caminar de las misiones en América la catolicidad está mucho más hecha, con un episcopado bien establecido y una gran vivacidad.

¿Cómo era su relación con el arzobispo de Buenos Aires?

Con él llevo amistad desde hace tiempo. Él supo de mis peripecias y en varias ocasiones le contaba chistes. Cuando fui a hacer mi voto de obediencia en la Capilla Sixtina le dije: "ya no voy a poder venir a contarte mis chistes" y él me respondió: "no sí ven, así no me enfado". Luego, cuando nos recibió a todos los cardenales, le dije: "Te han recibido muy bien, la gente está contenta, para que estés tranquilo y seguro".

¿Qué cualidades pesaron en su elección?

Todos sabíamos que es un hombre espiritual, eso cuenta mucho porque buscábamos una persona capaz de arrastrar más por el ejemplo que por los decretos, alguien que inspire. Además se le conoce como un hombre inteligente, de buena teología pero que se hace entender, cercano al pueblo. Todo eso le dio votos.

El "vatileaks" y los escándalos que afectaron el pontificado de Benedicto XVI fueron una especie de telón de fondo previo al Conclave, ¿tuvieron incidencia?

Tal vez en el ánimo de los cardenales pesaron los escándalos y les llevaron a buscar alguien fuera de la Curia Romana, ajeno a los problemas que afectaron la Iglesia en los últimos tiempos. Muchos de ellos dirigieron sus votos para otro lado, se fueron con Bergoglio.

¿En esas jugadas de la historia se puede ver la influencia del Espíritu Santo?

La providencia se vale de todo. Yo sí estoy seguro que esas situaciones, muy comentadas en las Congregaciones generales, pesaron dentro de la Capilla Sixtina.

El Papa Francisco con gestos muy concretos que han roto con el rígido protocolo vaticano ha puesto "patas para arriba" al Vaticano, pero también ha recibido críticas…

En la Iglesia se debe distinguir lo esencial de lo superfluo, incluso en el atuendo del Papa. Las costumbres y los hábitos van cambiando con el tiempo. No podríamos imaginarnos a San Pedro, a Lino o a Clemente con los atuendos de los pontífices actuales. ¿Qué era lo esencial? Fe profunda, amor a Cristo y cuidado pastoral de las ovejas. Lo demás es secundario y puede cambiar. El tiempo actual pide más sencillez en muchas cosas.

Según la tradición de la Iglesia el Espíritu Santo interviene en la elección de un Papa. Pero, a final de cuentas, en la Capilla Sixtina un grupo de hombres aplican criterios humanos ¿o no?

El Espíritu Santo estuvo dentro, en el corazón de los 115 cardenales que estuvimos en el Cónclave. Claro que no bajó en forma de paloma del cielo o nos habló al oído, pero dentro te hace sentir que debes ser honrado en la elección, pensar en el bien de la Iglesia, dar el voto a quien juzgues idóneo para gobernarla en ese momento y cumplir el juramento solemne profesado allí, por el cual pronuncias más o menos

esas palabras. "Elegiré en conciencia a quien juzgo el más apto para gobernar a la Iglesia de Dios". El Espíritu Santo actúa dentro de cada cardenal, porque realmente no existe consigna. Sí hay cuchicheos, eso no se puede negar. Pláticas y corrillos, para confrontarse sobre unos u otros. Eso es natural. Pero al momento de la votación estás en la libertad de elegir a quien quieras, porque además no pones tu nombre en la papeleta, la cual se quema. Eso produce el famoso humo blanco o negro que sale de la chimenea de la Capilla Sixtina.

Capítulo 14
El desafío de la Iglesia: ¿reformarse o morir?

En el mundo de hoy la Iglesia "combate" batallas de todo tipo. Busca colocarse ante la sociedad como un punto de referencia moral, específicamente en temas relacionados con la sexualidad, la vida y la familia. Mientras tanto el mundo parece ir en otra dirección: numerosos países han aprobado legalmente el aborto, los métodos anticonceptivos son utilizados por buena parte de la población (incluso entre los fieles católicos) y crecen realidades como el divorcio, las uniones civiles entre personas del mismo sexo, la manipulación genética y la eutanasia. En este contexto quise presentar al cardenal los mismos cuestionamientos de aquellos que invocan una reforma profunda y radical, de "corte progresista" para la Iglesia católica, desde dentro y desde fuera de ella.

¿No sería más sencillo (y popular) para el catolicismo adecuar sus principios a los "tiempos modernos", como exigen sus críticos?

Varias personas me lo han comentado. Una vez un cónsul de España en Guadalajara me dijo: "Ya modernícense, dejen de prohibir las cosas que todos hacen. Sólo hablen de Cristo y no se metan con la castidad, el matrimonio o la anticoncepción". Mi respuesta fue: "La Iglesia recibió una doctrina de Jesucristo que no tiene autoridad para cambiar, bien nos advirtió de enseñar a todos a guardar lo que Él nos mandó". La Iglesia, dentro de la fidelidad a Nuestro Señor, tiene cosas que puede modificar como, por ejemplo, algunas formas de la liturgia o el ayuno, pero existen otras enseñanzas incluidas en la palabra de Dios y esas no las puede trastocar. Así de sencillo, por más que sea impopular. En este punto de

la familia y la vida nos jugamos el futuro de la humanidad. El matrimonio es de uno con una, hasta la muerte. Eso está clarísimo en Mateo 19, "quien se separa de su mujer y se une a otra, comete adulterio". Y con respecto a la vida y la integridad de las personas, son cuestiones de principio que la Iglesia no está facultada para modificar. Pero aún más, finalmente las familias más felices son aquellas que guardan los mandamientos. La anticoncepción también está ligada al divorcio porque practicarla altera notablemente la psicología y el físico de la mujer, provoca falta de satisfacción y ruptura, eso está considerado por los movimientos pro-vida, que lo han estudiado profundamente. A final de cuentas lo mejor es la enseñanza heredada de Nuestro Señor. Claro, tampoco se trata de tener hijos sin responsabilidad. Desde la encíclica de Pablo VI "Humanae Vitae" se habló de paternidad responsable, según los métodos naturales no para la anticoncepción sino para la regulación de la natalidad.

Por mantener esa posición la jerarquía de la Iglesia ha sido tachada de "retrógrada", "cavernícola" y otros adjetivos más. ¿Seguirá padeciendo el escarnio?

El Papa Juan Pablo II dijo alguna vez, que por razón de la vida y la familia habrá martirio. Porque los tribunales van a estar atentos a comprobar si se lesionan los "derechos" de estos grupos como los abortistas y van a acusar a quienes no estén de acuerdo con ellos, van a llamar a cuentas, incluso a los eclesiásticos.

Personalidades destacadas de la Iglesia, incluso algún cardenal, han propuesto la convocatoria a un nuevo Concilio para debatir la doctrina católica en materia de moral y sexualidad porque consideran un error a la "Humanae Vitae"[45]. ¿Lo fue?

45 Carta encíclica del Papa Pablo VI sobre la regulación de la natalidad, editada el 25 de julio de

Yo estoy siempre con el Papa aunque se equivoque, pero sé que no se equivoca porque tiene la promesa del Espíritu Santo. La "Humanae Vitae" es una encíclica de Pablo VI y cuenta con la fuerza del magisterio pero, además, se sabe que el pontífice consultó muchísimo antes de publicarla. La actual debacle poblacional de Europa tiene su origen en la desobediencia a este documento, porque desgraciadamente los obispos y algunos cardenales del "viejo continente" le dijeron a la gente: "El Papa dice eso, pero ustedes obren en conciencia". La conciencia les pidió no tener hijos y ahí está el resultado: un Continente Europeo envejecido y lleno de musulmanes. La "Humanae Vitae" no fue una equivocación, aunque le costó mucho sufrimiento al Papa porque lo criticaron y no lo obedecieron. Cualquier católico de verdad, cuando el Santo Padre escribe en serio, debe estar con él.

Usted se ha involucrado en algunas batallas, señalando aquello que la Iglesia considera nocivo para la familia y la sociedad en general. En 2011 se opuso a una reforma a la Constitución de México en materia de derechos humanos. ¿Cuáles fueron sus motivos?

Tenía varios puntos muy cuestionables. Se trató de una reforma de la Constitución que incluyó frases muy breves pero muy bien pensadas, que dieron un giro a las cosas. En uno de sus pasajes reconoció las "preferencias sexuales". Con ello todo tipo de prácticas, desde la homosexualidad hasta la bestialidad, ahora son protegidas por la Carta Magna. Y así otras modificaciones sutiles pero muy graves, como definir "el matrimonio como la unión de dos personas", para dar cabida a los "matrimonios" del mismo sexo. Por eso protesté.

1968. En la misma se prohibió todo tipo de control artificial de la natalidad.

Pero la Conferencia del Episcopado Mexicano no compartió sus criterios, porque ni bien se aprobó la reforma en el Senado de la República emitió un comunicado en el cual alabó los cambios introducidos.[46] *¿De dónde surgió la divergencia?*

Ante todo debemos aclarar que fue una reforma que tomó por sorpresa al episcopado y por eso, de entrada, no tenían una opinión formada. Pero, además, parece que la cúpula de la CEM estaba de acuerdo con ella. Tal vez no examinó bien el contenido de la misma, mientras algunos laicos que les asesoran dieron su opinión positiva al cambio constitucional. El mismo día de la votación de la reforma, por la tarde, el presidente de la conferencia emitió un comunicado alabando completamente la aprobación del Congreso. Por eso decidí escribir a todos los arzobispos de México, a la Nunciatura Apostólica y a la Santa Sede una protesta muy seria, porque el texto del presidente de la CEM (Carlos Aguiar Retes *nda*) expresaba el beneplácito a nombre de todo el episcopado. Pero, ¿cuándo nos consultó? Y luego, ¿cómo es posible que se alabe un nuevo texto constitucional si no se analiza a fondo? Seguramente la reforma tiene algunas cosas buenas, por ejemplo ahora el Estado no concede los derechos a los ciudadanos, como era antes, sino que los reconoce. Pero sobre los puntos mencionados antes, el comunicado de la directiva del episcopado no dijo nada. Además la salida rápida del boletín, casi inmediatamente después de la votación, eso no fue cosa buena y pareció, más bien, un intento por quedar bien con los políticos. Por eso yo protesté y puse por escrito mi reclamo, no hablé al viento.

46 La nota, difundida el mismo 8 de marzo de 2011 en el sitio web www.cem.org.mx, estableció: "Celebramos la Reforma Constitucional por las siguientes razones: Tiene sentido humanista. Celebramos que la persona, la vida, el matrimonio y la familia tengan ahora un lugar destacado en el ordenamiento constitucional mexicano".

Finalmente la reforma fue aprobada por la mayoría de los Congresos locales de las entidades federativas[47]*...*

Desgraciadamente.

¿No se puede rescatar la parte positiva de ese cambio legal?

Que quede claro, no se reprueba toda la reforma, se reprueban sólo estos puntos que mencioné y algún otro, como la obligación de los maestros de escuela de incitar a los niños la aceptación de todas las preferencias sexuales.

¿Qué consecuencias tendrá para el país la aplicación de la reforma?

Como se levantó alguna protesta creo que no la pondrán en práctica, por lo pronto. Porque choca con la mentalidad del pueblo. Por ejemplo en el caso de los llamados "matrimonios homosexuales", de alguna manera ya estarían aprobados luego que la reforma introdujo en la Constitución un pasaje de reconocimiento a "todas las preferencias sexuales". ¿Por qué agregaron la palabra "sexuales"? Si hubiesen dejado sólo el término "preferencias", se le podría dar una interpretación más general. En este punto la mentalidad popular no va de acuerdo con la Constitución, por eso quedará como letra muerta por ahora. Pero, de todas maneras, ahí está escrito y podrá hacerse vigente en cualquier momento. Sé que en las escuelas ya se están valiendo de estos cambios, obligando a los maestros que enseñen a los niños a conocer y respetar todas las "preferencias sexuales". Me han dicho que, con base en ese pensamiento, los educadores han llegado a vestir a niños de mujer y viceversa, les hacen cambiar de roles para demostrarles que todo es lo mismo, igual. Esa es la perversión a la cual se podría exponer a la niñez y a la juventud.

47 La reforma finalmente entró en vigor tras haber cosechado el voto favorable de más de 17 Congresos locales de los 32 Estados que componen la Federación.

Usted dijo alguna vez:"Las desviaciones de algunas personas no deben servir para condenarlos, pero tampoco para presumirlas, que las mantengan más bien en secreto"[48]. ¿Por qué existe la idea que la Iglesia sólo condena y discrimina a los homosexuales?

La Iglesia es respetuosa de todos y no discrimina. Personalmente yo no me opondría a que si dos personas viven juntas puedan tener algún estatuto jurídico, así pueden compartir legalmente sus bienes. Nosotros somos contrarios a ese intento por equiparar dichas parejas al matrimonio, porque nada tiene que ver una cosa con la otra. No se trata de la unión entre un hombre y una mujer, sino entre dos homosexuales. Por lo demás ellos son pecadores y la Iglesia, a los pecadores arrepentidos, los perdona. Ellos antes estaban "en el closet", porque la sociedad los perseguía mucho. Pero ahora no solamente han "salido del closet" sino que presumen su condición en marchas organizadas en diversas ciudades del mundo. Se trata de manifestaciones muy ofensivas, es decir "traen consigna". Esas marchas son una de las expresiones de la "cultura de la muerte" porque promover la homosexualidad, aumentar este tipo de prácticas, provoca una caída de los matrimonios verdaderos y un descenso en el número de hijos. Esta cultura tiene un propósito "malthusiano", quiere que la población del mundo se reduzca porque, de otra manera, la humanidad sería un peso demasiado oneroso para el planeta y en un futuro no muy lejano habría escasez de alimento para todos. Esta corriente de pensamiento propone disminuir el número de seres humanos a como dé lugar: las guerras, la perversión de la juventud, el libertinaje, la homosexualidad, la drogadicción y el hambre. A final de cuentas es una manipulación por parte del capitalismo salvaje que enriquece cada vez más a los ricos y empobrece cada vez más a los pobres.

48 Declaraciones pronunciadas poco antes de la "Marcha por el Orgullo Gay", programada en Guadalajara, el 24 de junio de 2000 (La Jornada, 6 de junio de 2000).

En el libro-entrevista "Luz del mundo. Una conversación con Peter Seewald"[49], Benedicto XVI reconoció que también dentro de la Iglesia existe homosexualidad, en monasterios y entre los clérigos[50]. ¿Es una dificultad con la cual también los católicos deben lidiar?

Si hablamos de los fieles en general, entre ellos existe un porcentaje innegable de homosexuales o incluso de bisexuales que, a pesar de haber contraído matrimonio, tienen la otra inclinación. En el clero no debería existir esta realidad porque, desde siempre, el Derecho Canónico establece que las personas con una inclinación hacia su mismo sexo no deben aspirar al sacerdocio ya que no son aptas. Pero a veces se cuelan o los superiores, en ese punto, no son lo suficientemente estrictos. Tal vez creen que no existen obstáculos para que sean ordenados, desgraciadamente.

Un movimiento que se ha colocado en contraposición constante con la Iglesia es el "feminismo". Ésta corriente considera los valores católicos como un yugo para el "sexo débil". ¿Propone la doctrina cristiana la sumisión de las mujeres?

La acusación fundamental contra la Iglesia en este aspecto es que la tradición judeo-cristiana es machista. En la revelación Dios aparece como masculino, ante eso las feministas insisten mucho en hablar de Dios como padre y madre. Cuestionan que Cristo haya ordenado sólo sacerdotes hombres y a San Pablo le tiran todas las pedradas, porque lo tildan de misógino por haber mandado callar a las mujeres de la Iglesia. La verdad es que, históricamente, el cristianismo es

49 "Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos". Benedicto XVI, una conversación con Peter Seewald, Editorial Herder, España, 2010.

50 "Luz del mundo...", cfr. En las páginas 161-162 el Papa reconoció: "Esto (el homosexualismo) también forma parte de las dificultades de la Iglesia. Y los afectados tienen que procurar, por lo menos, no practicar activamente esa inclinación a fin de permanecer fieles al cometido interior de su ministerio".

la religión en la cual, por primera vez, se respetó a la mujer. En otras culturas paganas ellas no valían nada, por ejemplo en China o en la India, donde si moría un hombre importante a la esposa la quemaban con él, como si fuese un objeto o una camisa vieja. Pero en el cristianismo, con la Virgen Madre del Señor, la imagen femenina queda totalmente redimida.

Si la Iglesia estima y valora el papel de la mujer, ¿por qué no se abre al sacerdocio femenino?

Es verdad, no pueden ser candidatas al sacerdocio ministerial pero no es por discriminación sino por un sentido teológico. Si Jesús es el esposo de la Iglesia y el presbítero es "alter christus" (otro Cristo *nda*), una mujer no puede ser marido de nadie. El Papa Juan Pablo II tuvo mucho cuidado de escribir sobre las mujeres y a las mujeres cosas muy hermosas. Para mí son la mejor mitad de la humanidad, como alguno dijo: "En mi tierra puros machos" y otro le contestó: "En mi tierra mitad y mitad, y así nos la llevamos muy bien" (ríe).

Sacerdocio femenino, abolición del celibato sacerdotal, comunión a los divorciados, reconocimiento del "matrimonio homosexual". Todas exigencias de los llamados "disidentes" dentro de la Iglesia. ¿Son reclamos lícitos?

El llamado "sacerdocio femenino" se sitúa dentro del feminismo a ultranza, que comenzó con fuertes reclamos hace casi medio siglo en Estados Unidos con base en dos temas. Uno es el histórico según el cual, desde siempre, el varón ha sometido y maltratado a la mujer, recluida en el hogar y dedicada a las funciones de madre y esposa, sin derechos en algunas culturas. Cuando la mujer va a la escuela y a la universidad, conoce la historia, mide sus capacidades con el varón y obtiene títulos y puestos en la sociedad que eran exclusividad del varón, y comienza su exigencia por el reconocimiento de sus derechos

en la sociedad y en la Iglesia. Otro tema innegable es la dialéctica marxista de la oposición de los contrarios y la superación en un nivel superior. Aquí la tesis es el varón opresor, la antítesis la mujer oprimida y la síntesis el unisex, la supresión de los sexos y hablar de género como la preferencia sexual que cada quien tenga o quiera tener. Por otra parte el celibato sacerdotal no es de derecho divino sino ley de la Iglesia Latina a partir del siglo XI, porque las Iglesias orientales conservan el sacerdocio uxorado. Esta es la razón principal del reclamo; además, ante la escasez de vocaciones se culpa al celibato sacerdotal, sin tener en cuenta que otras confesiones cristianas tienen ministros casados y no tienen más vocaciones que la Iglesia Católica. La falta de sacerdotes radica en la fe que se apaga en una sociedad secularizada.

La Sagrada Comunión a los divorciados no se les puede dar porque no están en regla con Dios. Preguntado el Señor por la licitud del divorcio dijo que por ninguna razón debía el hombre dejar a su legitima mujer y que el que la deje y se junte con otra, adultera (Mateo, 19).

El matrimonio de personas del mismo sexo y su corolario de adopción es un montaje de la cultura de la muerte que pretende a toda costa reducir la natalidad y en consecuencia, la población mundial. Por eso también el aborto, la píldora del día después, las ligaciones y vasectomías gratis y las organizaciones de carácter internacional, como las "Mujeres Católicas por el Derecho a Decidir", que no son católicas sino corresponsales de una organización de Estados Unidos: "Catholic Women Pro Choice".

¿Estamos ante el riesgo real, como sostienen algunos observadores, de la gestación de un cisma en la Iglesia por estos temas?

El peligro no está en los ataques de fuera contra la Iglesia y su moral, que tal vez lleguen a producir mártires, sino en los hombres de Iglesia que escandalizan con su conducta o en los que falta la fe y obediencia a la Iglesia. Como ya lo mencioné esto comenzó a manifestarse cuando Pablo VI publicó la Encíclica "Humanae Vitae". Muchos obispos hicieron su propia interpretación o recomendaron a los fieles que siguieran su propia conciencia y la conciencia les dijo a muchos católicos que no tuvieran hijos; y ahí está la tragedia de Europa que envejece y se llena de extranjeros de religión y cultura diferentes, que sí tienen muchos hijos.

Cada vez más a menudo, en los debates sociales y políticos, los actores prefieren marginar a los católicos de las grandes discusiones. ¿La razón? Afirman que sus valores no son conciliables con la libertad de los otros ciudadanos porque, según ellos, sostienen verdades inmutables y eso resultaría "discriminatorio" para el resto de la sociedad. ¿Esta es una tendencia irreversible?

Estamos inmersos en una filosofía del acontecer y no del ser. Se trata del existencialismo en el cual nada está escrito, no tiene patrones de conducta y sostiene que las reglas fijas no responden a la realidad, constantemente en evolución. Por otro lado resulta muy cómodo para muchos, en la vida práctica, decir: esos preceptos ya son antiguos, pasaron de moda, ni siquiera pueden probarse, estamos en la modernidad. Entonces se asume una posición contraria a cualquier convicción fundamental. Pero no se puede negar que la inteligencia humana tiene necesidad de aferrarse a principios universales, verdaderos y sólidos.

En el campo de las ciencias naturales sí se admiten leyes universales establecidas, la ciencia está formada por normas

fijas producto de la experimentación. La física, la química, las matemáticas son las ciencias más exactas. Por otra parte es impropio pretender aplicar el método de la ciencia positiva, que se ocupa de lo tangible, al campo de lo intangible, a las cosas espirituales. El hombre tiene necesidad de verdades eternas, que le den seguridad. Siempre el ser humano ha buscado principios sólidos a los cuales aferrarse. De la doctrina correcta o falsa, pero siempre se agarrará de aquello que tiene consistencia.

En la celebración de la Epifanía del año 2008 el Papa Benedicto XVI dijo: "La misma Iglesia, depositaria de la bendición, es santa y compuesta por pecadores, marcada por la tensión entre el 'ya' y el 'aún no'…". ¿Es demasiada la tentación en la Iglesia de olvidarse de estas palabras, de sentirse por encima de las propias miserias?

Puede ser que en algunos sí, yo siempre he pensado que el Señor Jesucristo trató con todos y que un obispo debe seguir su ejemplo. Sin aprobar el mal, pero siempre tratando de mejorar. Muchos de mis amigos del alma así los he encontrado, nunca les pregunté quiénes eran, nunca los cuestioné pero a lo largo de la convivencia, de la colaboración y del trabajo nos hemos conocido realmente. Por eso, entre quienes tenemos alrededor, fácilmente es posible encontrar pecadores. El entrar en contacto con ellos nos puede ayudar a todos a crecer.

Usted en eso no discrimina…

No, para nada. Yo no discrimino.

Por eso quizás le han criticado que se junta con personas "poco recomendables"…

Es más exacto decir que las he encontrado alguna vez, no que me junto con ellos como si fuera algo habitual. En todo caso si convivo poco o mucho con personas no virtuosas no es para aprobarlos ni para hacer lo que ellos hacen o lo que

otros dicen que hacen. Al contrario, en el contacto con ellos puedo mostrarles, con mi ejemplo y convivencia, que existe otra manera de vivir.

Aún así la gente busca la perfección en la Iglesia, casi en un intento por considerarla punto de referencia. ¿Eso significa una gran responsabilidad?

Claro, somos pecadores, pero Dios quiere que salgamos del pecado, debemos purificarnos. Otra cosa sería decir: "Somos pecadores y vámonos quedando en esa condición".

Los años posteriores al Concilio Vaticano II fueron de gran turbulencia para la Iglesia. Las reformas aprobadas por los padres conciliares provocaron una transición traumática y el surgimiento de corrientes extremas. Tras cumplirse 50 años de aquel acontecimiento episcopal, ¿se puede decir que la Iglesia ya lo digirió?

Así es, en 2012 se cumplieron 50 años de la primera sesión del Concilio Vaticano II. Para mí la reforma sustancial de este acontecimiento se encuentra en las constituciones "Lumen Gentium"[51] y "Gaudium et Spes", es decir la visión eclesiológica. Yo estudié teología y eclesiología antes del Concilio, entonces la visión era muy limitada, más bien jurídica. El Concilio ofreció el panorama de una Iglesia mucho más bíblica y comprensiva, al declarar que es el "pueblo de Dios" y reconocer la importancia del Bautismo como vía de ingreso a esta comunidad. Antes se confundía a la Iglesia con la jerarquía eclesiástica, los demás eran como ayudantes, pero tras esa reforma se sucedieron diversos cambios en la pastoral.

También debemos reconocer la existencia de muchos abusos o malas interpretaciones del Concilio, cuyos

51 Lumen Gentium (Cristo es la luz de los pueblos). Es una de las dos constituciones dogmáticas del Concilio Vaticano II. Desarrolla y completa la doctrina sobre la Iglesia que había comenzado a formular el Concilio Vaticano I, interrumpido en 1869.

documentos fueron utilizados para sostener posiciones que no se encontraban en su espíritu o en su letra. Por ejemplo: nunca se abolió el uso del latín en la Constitución sobre la Liturgia, tampoco se ordenó el paso obligatorio a las lenguas vernáculas. Sin embargo así se entendió. Luego el Concilio tuvo otras consecuencias: en los seminarios se comenzó a hablar de libertad, de la "autoformación", de la madurez de la persona y se coló mucho libertinaje. Se extendió una corriente que propuso abrir los seminarios al mundo, formarse en medio de la gente y por la gente. Todo eso trajo un gran desorden, hubo cierta esperanza en una posible abolición del celibato sacerdotal y, en medio de esa confusión, se registró una desbandada de muchos presbíteros que abandonaron el ministerio. Y todo eso por corrientes de pensamiento que no eran propias del Vaticano II. Hoy, ya muchos años después, la doctrina del Concilio está mucho más asentada y será, durante mucho tiempo, el punto de referencia para la pastoral de la Iglesia.

Por el Concilio los fieles laicos comenzaron a adquirir mayor protagonismo en la Iglesia, aún así en México todavía el sacerdote suele ser la figura central de la parroquia y es quien detenta prácticamente todo el poder. ¿Tanto clericalismo no es pernicioso?

En México el sacerdote cuenta con el cariño del pueblo, aunque carece de poder político y económico. Algunos presbíteros todavía no han cambiado su mentalidad y no le dan al fiel laico su lugar. Eso se ve en las celebraciones litúrgicas, en algunas ocasiones el presbítero llega incluso a leer todas las lecturas, la oración de los fieles y todo lo demás. Pero, se debe reconocer, la gran mayoría ya están empapados del Vaticano II y le dan al feligrés el espacio que le corresponde. Según el Concilio el laico tiene su propio lugar y sus derechos en la Iglesia y no está simplemente para ayudar a la jerarquía.

Por su Bautismo es miembro activo del pueblo de Dios, en plenitud, y tiene una misión propia que no está dentro de las funciones clericales. Su propio y principal campo de acción es la transformación del mundo, ser testigo de Cristo y llevar el Evangelio a los ambientes de la sociedad civil, a "los areópagos modernos".

TERCERA PARTE
Verdad, justicia y poder

Capítulo 15
México: 18 años de observación aguda

Todos los días, a las 8:30 de la mañana, es hora del desayuno en la casa del cardenal. Aunque la jornada comienza mucho antes, con la misa a las 6 en la capilla. Sandoval Íñiguez casi nunca desayuna sólo, a menudo tiene invitados. Incluso aquellos del último momento. Cuando era arzobispo acostumbraba a despachar ya desde la primera comida del día. Recuerdan muchos de sus sacerdotes que le llamaban la noche anterior para someterle algún asunto y si no era urgente les decía: "Vente mañana, a desayunar". Ni siquiera les mencionaba la hora, todos la sabían. En el comedor, junto a una larga mesa rectangular, entre un café y un pan dulce, concedía audiencias informales y daba respuestas a los problemas. Un sistema que aplicaba con todos, sin importar el nivel o la procedencia de los huéspedes. Así pasaron por su comedor desde fieles en dificultad, religiosos y laicos consagrados hasta empresarios y políticos. Entre ellos prácticamente todos los candidatos presidenciales: Vicente Fox Quesada, Andrés Manuel López Obrador, Felipe Calderón Hinojosa, Roberto Madrazo o Josefina Vázquez Mota. Además de los aspirantes a gobernar el Estado de Jalisco e infinidad de alcaldes. Él mismo ha dicho que las puertas de su casa están abiertas para candidatos y gobernantes por igual, sin importar su partido, sus creencias religiosas, sus convicciones e intereses. "Yo dialogo con todos, quien quiera platicar con gusto lo recibo, con sencillez y franqueza. En todos los casos conversamos muy a gusto, siempre los escucho", asegura.

Pasaron 18 años desde su llegada al Arzobispado de Guadalajara, prácticamente tres sexenios presidenciales en México. ¿Cómo juzga la alternancia democrática consolidada en estos años?

La marcha del país ha sido hacia la democracia, con muchas dificultades, pero esta alternancia es, en sí misma, una señal democrática. Muy imperfecta, muy costosa pero al fin y al cabo democracia, después de haber pasado muchos años de revoluciones y dictaduras. Prácticamente desde sus orígenes México nunca había vivido un verdadero sistema democrático sino hasta el año 2000 y de allí en adelante. Con los Aztecas funcionó un imperio, bajo los españoles se aplicó una monarquía, luego tras la independencia se vivió entre luchas y caudillismo. Se aplacaron los caudillos con el ascenso al poder de don Porfirio Díaz, un dictador paternal, benévolo, que hizo prosperar al país en lo material, eso no se puede negar. Más tarde llegó la revolución, se dieron más confrontaciones de caudillos, la persecución contra la Iglesia y una dictadura de 70 años. Apenas con la elección de Vicente Fox logramos entrar en esa contienda verdadera de partidos, incipiente, imperfecta pero finalmente democrática. En teoría este es el sistema que más debería respetar la dignidad del hombre, se supone que en él todos los ciudadanos somos iguales y contamos, aunque la realidad diste mucho de la teoría.

La alternancia permitió la llegada a la Presidencia de la República de dos personajes que, cada uno a su manera, se declararon públicamente católicos[1]*. Un paso histórico, algo impensable 20 años atrás. La fe de los políticos, ¿puede hacer la diferencia?*

La fe de los políticos puede hacer la diferencia si son coherentes. Ahí está la gran pregunta: ¿son o no son coherentes? Un presidente del PRI, el general Manuel Ávila

1 Vicente Fox Quesada (2000-2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Ambos militantes del PAN y abiertamente católicos.

Camacho[2], llegó al poder en 1940 y puso al país en paz luego de todas las luchas internas y los maltratos a la Iglesia. Él dijo ser católico y todo parece indicar que efectivamente lo fue. Fue un buen presidente y lo recordamos con gratitud. La fe puesta en práctica puede hacer la diferencia entre un buen gobernante y un mal gobernante, de eso no cabe duda. Si un político guarda los mandamientos, al pueblo seguramente le irá bien. Si no miente, si no roba, si no mata… ¿para qué queremos más?

Vicente Fox Quesada fue el primer presidente en visitar el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe antes de asistir a la toma de posesión de su cargo, empuñó públicamente un crucifijo para ratificar sus creencias y besó el anillo del Papa Juan Pablo II. ¿Se equivocó?

No sé si se equivocó, pero era un oportunista porque sus acciones posteriores a esos gestos demostraron que no era muy católico. No lo era de convicción sino de apariencias. Enarbolar el estandarte de la Virgen de Guadalupe para su campaña, como Hidalgo[3] cuando comenzó la lucha contra la dominación española, y cosas parecidas seguramente le generaba su clientela. No debemos olvidar que él fue un vendedor exitoso de Coca Cola, la mercadotecnia y la propaganda eran su fuerte. En un pueblo católico su manifestación de fe le produjo simpatía. Pero lo que hizo después, como el contraer segundas nupcias por lo civil con Martha Sahagún, demostró su gran incoherencia. Fue un presidente ligero, incongruente y que defraudó al pueblo. Él llegó con el 70 por ciento de aprobación en su favor, tenía a la gente en la bolsa y todos esperaban un cambio muy grande. Desgraciadamente fue uno en la campaña y otro, muy distinto, en el gobierno.

2 Manuel Ávila Camacho (1896-1955). Fue general del ejército y conocido por el pueblo como el "Presidente caballero". Militó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), gobernó a México entre el 1 de diciembre de 1940 y el 30 de noviembre de 1946.

3 Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811). Prócer mexicano, el "padre de la patria" e iniciador de la lucha de independencia.

"En Jalisco gobierna el Cardenal", según sus detractores. ¿Tanto poder le atribuyen?

Aquí han dicho muchas veces que quien gobierna es el cardenal Sandoval, pero yo les replico: "¡Háganme la buena, pásenme el sueldo del gobernador que no es poco!". Saben que el ideario del PAN está basado en la Doctrina Social Cristiana y muchos militantes de ese partido son católicos, algunos buenos otros no tan buenos. A ciertos sectores no les gusta eso. Quienes se empeñan en decir que yo mando son los opositores de quienes gobiernan actualmente[4]. Lo afirman para desprestigiar a sus contendientes porque a mí no me afectan, tal vez quieren hacer ver que supuestamente no mandan quienes deberían hacerlo e intentan poner a la gente en contra de los legítimos administradores.

El cardenal Sandoval ha sido calificado como defensor de la "derecha" y no solo, sino también como "jefe de la ultraderecha". Le han acusado además de ser abierto promotor del voto a favor del Partido Acción Nacional. ¿Por qué?

Se han dado muchas coincidencias: cuando llegué como obispo a Ciudad Juárez ganó inmediatamente un gobernador panista. A mi arribo a Jalisco también ganó el PAN. Entonces comenzaron a decir que yo era de ese partido, muchas veces me señalaron como quien gobernaba y tenía el poder, pero nada de eso era cierto. Como anteriormente habían sido prácticamente todas administraciones del PRI, entiendo que desde las altas esferas de ese instituto me identificaban como un enemigo político. De todas maneras puedo decir que tengo muchos amigos del Revolucionario Institucional, por eso el afán de vincularme con el PAN es sólo por molestar. Como para decir "se está metiendo en política", "no le hagan caso" y desprestigiar a ese partido.

4 Cuando tuvo lugar la entrevista el estado de Jalisco era gobernado por Emilio González Márquez, del PAN.

En agosto de 2011 usted afirmó que México necesita "una izquierda inteligente" que combata al actual "capitalismo salvaje", culpable de la pobreza que obliga a las personas a sumarse a las filas de la delincuencia organizada[5]*. Esto parecería romper con la imagen de un cardenal "alineado a la derecha". ¿Entonces no es un crítico a ultranza de la izquierda?*

No. Es necesaria para equilibrar la sociedad una izquierda sin marxismo y sin ateísmo, un sector político que se ocupe de los obreros, de los pobres y los desfavorecidos. Si dejamos que el capitalismo vaya sólo se vuelve peligrosísimo, como lo estamos viendo actualmente. Se necesita una izquierda inteligente, que haga propuestas concretas de carácter económico, para lograr una verdadera distribución de la riqueza y una elevación en el nivel de vida de los desheredados. A eso me refería en esa ocasión. El capitalismo produce muchos bienes y no reparte mientras los socialistas, cuando asumen el poder, no producen nada y reparten todo. Como ocurrió con Zapatero en España. Eso no es lo que se necesita; si la izquierda no es productiva, no tiene en cuenta las fuentes de trabajo y no es realista en economía, seguramente no ayudará al pueblo. Con promesas y discursos no se come.

¿Puede desarrollarse en México esa "izquierda inteligente"?

¿Por qué no? Con la madurez de la sociedad es probable el desarrollo de un partido de izquierda y por qué no también de derecha, que tomen de la Doctrina Social de la Iglesia algunos de sus postulados. Actualmente no se ha llegado a eso, es sólo un deseo.

5 "Izquierda inteligente acabaría con capitalismo salvaje: Íñiguez", Ulises Zamarroni, El Universal de México, 5 de agosto de 2011.

Hablando de pobres y justicia social, ¿no le parece incongruente que México, un país con millones de indigentes, tenga al hombre más rico del mundo[6]?

La verdad sí es una incongruencia, no por la persona en concreto sino por el hecho de que se trate del hombre más adinerado del mundo. Pero el problema no es sólo él, si fuese así uno dice: "Qué bueno, mucha suerte". Existe en el país una élite de gente muy rica y más de 40 millones de personas bastante pobres, eso duele. Si todos fuésemos ricos no sería una contradicción, aquí estarían los millonarios del planeta, pero no. Fastidia la existencia de tanto pobre; por otro lado el costo de la vida, en ciertos rubros, se pretende colocar al nivel de las naciones desarrolladas. Sólo por decir un ejemplo, las carreteras de cuota cuestan mucho pero la excusa es: "No, en Estados Unidos cuestan más". Pero, ¿y el nivel de vida de la gente? Nunca se coteja el costo de la vida con el salario de las personas, que en México todavía es muy bajo.

"En América Latina hay en muchos católicos una cierta esquizofrenia entre la moral individual y la moral pública: individualmente son creyentes católicos pero en la vida pública siguen otros caminos que no responden a los grandes valores del Evangelio que son necesarios para el establecimiento de una sociedad justa"[7]. Esas son palabras de Benedicto XVI a bordo del avión papal que lo condujo a México en 2012. ¿Cuántos de estos "esquizofrénicos" existen en su país?

Estoy plenamente de acuerdo, existen muchos de estos "esquizofrénicos" en México. Es un mal que parece afectar sobre todo a los políticos: en su vida privada y de familia son católicos pero en público se comportan como laicos, en el sentido peyorativo de la palabra. También le da a los grandes

6 La revista estadounidense "Forbes" colocó a Carlos Slim Helú en el primer puesto de la lista de los hombres más ricos del mundo en sus ediciones de 2010, 2011 y 2012.

7 "Se ve una cierta esquizofrenia entre moral individual y pública", transcripción de las respuestas de Benedicto XVI a los periodistas a bordo del avión papal, en su viaje apostólico a México y a Cuba. Agencia Zenit, sábado 24 de marzo de 2012.

empresarios, devotos en lo particular y "negreros explotadores" a la hora de llevar sus negocios. Creo que esas son las dos grandes esquizofrenias de México. Aunque los sindicalistas tampoco se quedan atrás, porque los sindicatos suelen ser apoyo de partidos políticos y cotos de poder más que defensa del trabajador. Siempre lo hemos dicho, aquí en nuestro país es una situación plenamente afirmada y reconocida por los obispos.

¿Cómo superar esas "esquizofrenias"?

La clave está en la Doctrina Social Cristiana. Nosotros, durante el Sínodo de América pedimos al Papa Juan Pablo II un resumen sobre las enseñanzas cristianas en este campo, para tener los principios a la mano. Con base en esta solicitud se redactó el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, que es magnífico. Es un documento que resumió prácticamente todas las encíclicas de una forma muy ordenada para que estén en un solo libro al alcance de la gente. Personalmente he procurado difundirlo mucho, recomendarlo también, para que llegue a manos de los políticos y empresarios.

Es urgente animar a los católicos y a la gente de bien para que participen en la vida pública del país, que no se repliegen. Antes se decía: "No te metas en política, porque ahí son todos ladrones". Entonces muchos cristianos decidían mantenerse al margen, para no echarse a perder. Pero ahora, desde la "Gaudium et Spes", la consigna es que los fieles participen para que con sus convicciones profundamente cristianas puedan transformar las realidades temporales, enderezarlas, llevar allí la luz del Evangelio, la honradez, la bondad y el trato correcto hacia las personas. De otra manera los espacios serían ocupados por otros, de pensamientos e intereses distintos. Es innegable: quienes han dirigido a este pueblo mexicano católico, a lo largo de su historia, evidentemente no comulgan con los preceptos evangélicos. Ni en teoría ni, mucho menos, en la práctica.

La Iglesia llama a todos sus miembros a la santidad, sin distinción. También exhorta a sus feligreses a involucrarse en política. ¿Son compatibles ambos campos? Suele decirse que si el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente. ¿Pueden existir los "santos políticos"?

Claro, ya el Papa Juan Pablo II les puso de patrono a santo Tomás Moro. Fue un ejemplo de político y de coherencia, hasta la muerte. Aquí podemos tomar ejemplo del Beato Anacleto González Flores, el mártir. Un católico congruente, amante de Dios, correcto con su familia y un luchador social de primer orden. Eso hace falta, se trata de una tarea pendiente. Pero para lograrlo se requiere una formación desde abajo, llevándo poco a poco a los grupos de jóvenes por ese camino.

Muchos se rasgaron las vestiduras cuando usted, algunos años atrás, recordó que el "padre de la patria" mexicana, el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla, murió sin haber sido excomulgado por la Iglesia, pero que sí fue sancionado por "violar conventos para acaparar sus bienes y ultrajar a las religiosas". ¿Por qué causó tanto alboroto esa declaración?

En lo que se refiere al "padre de la patria", el cura don Miguel Hidalgo y Costilla, la historia verdadera es que le lanzaron dos excomuniones inválidas, una por don Manuel Abad y Queipo que aún no estaba consagrado obispo (por lo tanto no tenía facultad para aplicar dicha pena *nda*) y otra excomunión por los canónigos que no tenían facultad de excomulgar. La razón verdadera de estas excomuniones inválidas no fue porque se hubiera alzado en armas contra la dominación española, sino por ciertas doctrinas que se le atribuían, por haber saqueado conventos y haber maltratado a personas consagradas. Además, ya preso en Chihuahua tuvo tiempo de rectificar, murió confesado y absuelto y su cadáver fue sepultado en el templo, cosa que no se podía hacer con un excomulgado. Pero los jacobinos han tomado la excomunión de Hidalgo como un tópico para descalificar

a la Iglesia y presentarla, nada menos que como enemiga de la Independencia de México. Lo cierto es que unos y otros se sirvieron de la religión. El propio Hidalgo, Morelos[8] y otros enarbolaron el estandarte de la Virgen de Guadalupe para levantar al pueblo y los realistas se sirvieron de la excomunión para descalificarlos. Muchos caudillos fueron sacerdotes y más de 400 clérigos se contaron entre los insurgentes. El pueblo de México no sabe historia porque no se la han querido enseñar y lo poco que sabe esta falseado por la facción liberal vencedora.

Ya desde antes de la Independencia la mentalidad de la Ilustración, con todo lo que conlleva de racionalismo y oposición a la religión revelada, se había infiltrado en México. Consumada la Independencia se desató una lucha sin cuartel entre liberales y conservadores, que ha tenido algunos periodos de tregua pero que, en lo esencial, está vigente hasta el día de hoy. También aquí en México los vencedores escribieron la historia, unos hechos los han deformado y otros silenciado. Un ejemplo singular es la Cristiada, una gesta heroica del pueblo católico que sin un liderazgo unificado se enfrentó al gobierno para reclamar el derecho humano fundamental a la libertad religiosa. Historia que por la parte oficial se ocultó siempre y ahora comienza a salir a la luz.

8 José María Morelos y Pavón (1765-1815). Sacerdote católico, militar insurgente y prócer mexicano; figura clave en la segunda etapa de la guerra por la Independencia de México (1811-1815).

Capítulo 16
Un encuentro inesperado: Fidel Castro

¿Es posible la amistad sincera entre un cardenal de la Iglesia y un dictador controvertido, cuyo gobierno ha condenado a muchos católicos a la persecución y al ostracismo? La relación entre Juan Sandoval Íñiguez y Fidel Castro Ruz, el líder de la revolución cubana siempre atrajo mi curiosidad. Se sabe, el vínculo entre México y Cuba es histórico no sólo por geografía sino también por episodios políticos concretos. Pero ¿cuáles fueron las circunstancias que provocaron el acercamiento entre estos dos singulares personajes?

¿Fidel Castro es su amigo? ¿En qué circunstancias lo conoció?

Nos consideramos amigos, en una ocasión me mandó un retrato de él firmado y alguna felicitación que por ahí conservo. Conocí a Fidel Castro durante la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba en 1998. Llegué antes y por eso me invitaron a colocarme en el estrado durante la recepción del Santo Padre. Ahí ya estaba el "jefe máximo" y ahí nos saludamos por primera vez. Por otro lado tengo yo una amistad muy grande con la madre Tekla Famiglietti, la superiora de las "Brigidinas" (Orden del Santísimo Salvador y de Santa Brígida *nda*). Después de esa visita papal histórica de 1998 ella me buscó y me dijo: "Quiero construir una casa de nuestra congregación en Cuba y le invito a que vayamos a pedírsela a Fidel Castro", sabiendo que lo había visto antes en la isla. Con motivo de esa decisión viaje allí en otras dos o tres ocasiones.

Por ese motivo conversamos con Castro de muchas cosas, él sabía de mi lucha por la verdad en el caso Posadas y me alentó en eso, se mostró de acuerdo. En una de esas visitas almorzamos en una de las casas del protocolo, de las cuales existen como siete u ocho porque nunca se sabe en cuál de ellas se hospeda, para evitar cualquier ataque o bombazo como le ocurrió a Gadafi. Nos sentamos a comer unos tres obispos y dos

abogados mexicanos además de Fernando Gutiérrez Barrios, aquel político que en su momento le dio el barco Granma, con el cual Fidel partió hacia la revolución. Nos sentamos a las cuatro de la tarde y estuvimos hablando hasta las 10 de la noche. Él tenía el documento "Ecclesia in America" todo subrayado, casi lo conocía más que yo, y eso que fui el relator del Sínodo. Y estaba de acuerdo con muchos pasajes del texto, sobre temas como los migrantes y la economía. Descubrí en él una persona inteligente, con la fe por dentro aunque las circunstancias lo obligaron a recargarse en Rusia y a impedir la práctica de la religión a su pueblo, eso no se puede negar. A la madre Tekla la trató con suma educación y bondad, le consiguió todo lo necesario, una casa en el centro de La Habana que se remodeló para hospedar un convento y luego otro local para la acogida de gente pobre. Esa fue desde el principio la intención de ella: ayudar a los más necesitados, acompañarlos y darles catecismo.

¿Alguna vez tocó con él temas como el régimen y la libertad religiosa?

No, para nada. No se menciona la soga en la casa del ahorcado. De eso no hablamos, obviamente.

En marzo de 2003 usted viajó con otros invitados para la inauguración del convento de las religiosas. Al acto asistieron el cardenal Crescencio Sepe como enviado del Papa y el mismo Castro, a quien se le otorgó la Estrella del Comendador de Santa Brígida[9]*. ¿Por qué desató tanta polémica esa ceremonia? El cardenal de La Habana, Jaime Ortega y Alamino, se puso furioso.*

Es verdad, no le gustó al cardenal. Pero fue una situación curiosa. Por un lado me escribieron una carta muy dura los exiliados cubanos en Miami por mis viajes a Cuba y porque vino a Guadalajara Eusebio Leal, a quien le dimos un reconocimiento porque pese a trabajar con Castro es un católico reconocido, artífice de los vínculos del gobierno con la

9 "Condecorado Fidel con alta distinción religiosa", Granma Internacional, La Habana, 11 de marzo de 2003..

Iglesia. Mi respuesta fue simple: estos gestos nunca significaron una aprobación de mi parte a todo lo que ocurre en Cuba. Dos Papas viajaron a la isla y no por ello avalaron todas las acciones del régimen. Sólo el diálogo abre caminos con personas de pensamientos totalmente contrarios a los nuestros. En cuanto a Ortega y Alamino, tal vez pensó que yo me metía en sus cosas.

En Roma sí se generó una intensa polémica[10] por este episodio…

Es importante aclarar que yo fui sólo a petición de la madre Tekla, nunca me metí en asuntos internos de Cuba, sólo conversé con Fidel y avalé la solicitud de la religiosa para la casa. Nada más. Cuando se condecoró a Castro también estuvo presente, como mencionaste, el cardenal Crescencio Sepe, entonces prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Por otra parte sí puedo decir que nunca me llamaron la atención desde El Vaticano por este episodio. Siempre supe que al cardenal Ortega la cosa no le gustó, pero nunca me lo dijo.

En 2012 Benedicto XVI viajó a la isla, se entrevistó con el presidente Raúl Castro y saludó a su hermano, Fidel. En sus discursos fue claro al señalar que el marxismo es una ideología obsoleta e inviable. Para la Iglesia, ¿Cuba sigue siendo considerada como una dictadura?

Eso es evidente, nadie lo niega. Cuando se está con una persona no significa que uno apruebe todas las acciones de ese individuo. Se tratan los temas pendientes y uno se circunscribe a eso. Otra cosa es cuando se apoya perpetuamente a una persona, ya uno se hace cargo de toda su vida, casi como un compañero de camino. Pero un contacto así, esporádico, no significa nada. Especialmente porque el fin era muy específico y honesto.

10 Referencia sobre el caso en "Desaciertos diplomáticos. Entre Cuba e Roma triunfa Babilonia", semanario italiano "L'espresso" número 20, del 9 al 15 mayo 2003.

¿Cómo puede la fe abrirse camino en un sistema ateo, totalmente alejado de una visión religiosa y trascendente?

La fe en Cuba sobrevivió gracias a los ancianos porque ellos, especialmente las abuelas, enseñaron a los niños los valores religiosos. Los ancianos iban a la Iglesia, mientras que si los jóvenes o adultos asistían a misa, les quitaban el trabajo o no les daban su ración mensual de plátanos y arroz. Por eso los maridos se cuidaban de expresar su religión, mientras las mujeres podían transmitir la fe en sus casas. Ahora, tantos años después, ese fuego espiritual vuelve a arder gracias a aquellos rescoldos.

Capítulo 17
El asesinato de Posadas Ocampo: una piedra en el zapato

El 24 de mayo de 1993 México perdió un trozo de su alma. La tarde de aquel lunes su espíritu quedó manchado para siempre. El entonces arzobispo de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, se dirigió al aeropuerto a recoger al nuncio apostólico Girolamo Prigione y allí fue ultimado a balazos, víctima de una emboscada. Un crimen que todavía acongoja y reclama justicia.

¿Cómo impactó en la Iglesia de entonces?

Cuando sucedió el asesinato yo no me encontraba en Guadalajara, me trasladé desde Ciudad Juárez a sus exequias y me volví inmediatamente. De todas maneras, en un primer momento, la Conferencia del Episcopado aceptó la versión de Jorge Carpizo. Él visitó a la cúpula con su "Nintendo"[11] y los obispos se la creyeron. Por eso al principio dos prelados juristas[12] apoyaron la tesis del gobierno y muchos otros, al inicio de mi reclamo, me exhortaron a no insistir porque, según ellos, la reconstrucción de la Procuraduría General de la República (PGR) era correcta.

Por todo esto, cuando asumí como arzobispo estaba seguro que se iban a presentar problemas porque mucha gente me dijo cómo fue su asesinato. Además, el médico forense Mario Rivas Souza dictaminó oficialmente de palabra y por escrito que el asesinato del Cardenal Posadas había sido "directísimo". Ya había declarado que no creía en la muerte del cardenal como una casualidad, pensaba en un crimen perpetrado a

11 Se conoció genéricamente como el "Nintendo de Carpizo" a la primera explicación oficial de la dinámica del asesinato del cardenal Posadas Ocampo ilustrada por el entonces Procurador General de la República, Jorge Carpizo Mac Gregor, en los noticiarios televisivos con una pizarrita electrónica.

12 Luis Reynoso Cervantes, obispo de Cuernavaca, y José Fernández Arteaga, arzobispo de Chihuahua.

propósito. Llegando como arzobispo debí repetirlo, desde la primera rueda de prensa. Entonces empezó la guerra. Aunque era consciente de la gravedad del problema, lo debía enfrentar porque si nadie decía nada sobre el asesinato de un "príncipe de la Iglesia" se daría una imagen muy penosa. La gente conocía la verdad porque se trató de una acción realizada a la luz pública, en un aeropuerto, ante cientos de personas: taxistas, maleteros, pasajeros, etc. No se podía tapar. Si la Iglesia admitía la versión del gobierno sobre el fuego cruzado o la confusión, ¿cómo quedaba su credibilidad? Lo medité mucho y llegué a la convicción que era necesario hablar, por una cuestión de dignidad y por el deber con la verdad.

En un comienzo mis hermanos en el episcopado no me apoyaban y más bien decían: "A este le gusta pelear". Se quedaron con la idea de una confusión general o fuego cruzado. Pero después, cuando empezamos a llevarles pruebas, ellos cambiaron totalmente su percepción. Todos saben que fue un asesinato organizado pero, como ya pasaron muchos años, no duele tanto.

"Muerte accidental". Las primeras reconstrucciones de los hechos realizadas por las fuerzas de seguridad de entonces, encabezadas por el procurador General de la República (PGR) Jorge Carpizo Mac Gregor (ya fallecido), insistieron en que no se trató de un homicidio planeado. Inicialmente se habló de un asesinato como consecuencia de un "fuego cruzado" producto del enfrentamiento entre bandas de narcotraficantes. Luego se manejó una supuesta confusión del cardenal con un capo de la droga. En cambio, desde su llegada al arzobispado de Guadalajara usted sostuvo que se trató de un "crimen de Estado", ordenado desde el más alto nivel. ¿Cuándo llegó a esa convicción?

Al día siguiente del asesinato. Apenas llegué proveniente de Ciudad Juárez muchas personas me buscaron para decirme cómo había sido de verdad el crimen. Corrió entre la gente el rumor que, a la llegada al aeropuerto del cardenal, ya estaban

en el lugar los soldados y los agentes de la PGR. Luego tuvimos acceso a la declaración del forense Mario Rivas Souza de ese mismo día, un reporte que destapó la realidad. Un médico de gran prestigio con un informe valiente: "El asesinato fue directísimo, ni fuego cruzado ni confusión". La deposición de un forense, que es un documento oficial, tiene un peso enorme. Por sus declaraciones él debió ausentarse durante tres meses de la ciudad y no lo hicieron desaparecer porque la Universidad de Guadalajara lo defendió. Con todos estos elementos no tardé mucho tiempo en convencerme.

¿Era consciente de lo que estaba realmente en juego con su reclamo por la verdad?

Siempre tuve conciencia sobre lo que ponía en juego reclamando. Mientras estuve en Ciudad Juárez no dije nada, no tenía vela en el entierro. Pero una vez que me nombraron sucesor entonces sí sentí la obligación. Evidentemente no le tocaba a un obispo de Filipinas exigir la verdad, era mi responsabilidad. Así de claro.

La verdad definitiva sobre este episodio de la historia de México todavía está pendiente. En la presentación del libro "Los Chacales" de Jesús Becerra Pedrote[13], usted escribió: "en manos de la autoridad, que tiene el encargo y el deber de hacer justicia, hay datos que son suficientes para sacar a plena luz la verdad y llamar a juicio a los culpables". ¿Tiene claro quién mató al cardenal Posadas Ocampo?

Claro, sé muy bien quienes fueron los asesinos.

¿Y por qué no los señala públicamente?

Porque no es mi papel hacerlo. Siempre me han pedido que lo haga, pero no me toca. En el libro "La verdad os hará libres" aparece claramente en la declaración de Benjamín

13 "Los chacales. Expedientes abiertos de la mafia que ordenó el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo", Jesús Becerra Pedrote, Moreno Editores, México, 2012.

Arellano Félix[14], uno de los supuestos participantes en el "fuego cruzado" a los cuales se refirió Carpizo. Sus dichos son bastante específicos, pero deben ser reconocido por los tribunales. Desde hace mucho están esperando que diga cualquier cosa sobre este tema, que pronuncie un nombre para enjuiciarme, para destruirme. Las declaraciones ministeriales están en la Procuraduría General de la República, además las tiene la Conferencia Episcopal, la Santa Sede y los abogados. Tenemos copia de todo eso y las afirmaciones de Arrellano son clarísimas. Aún así insisto, debe ser la autoridad la que se pronuncie sobre este caso.

Todavía hoy, en el reporte anual de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos del Vaticano sobre los agentes de pastoral fallecidos violentamente a causa de su fe en el mundo, México ostenta el nada honroso registro de ser la única nación donde un cardenal ha sido asesinado en los últimos 25 años. Esto no ha ocurrido ni siquiera bajo los regímenes comunistas del siglo pasado. ¿La Santa Sede, qué postura mantiene al respecto?

Cuando me metí de lleno con los abogados a indagar le pedí al Santo Padre Juan Pablo II una audiencia en la cual le expuse todo el casó y él me señaló: "Se puede investigar". Eso fue lo único que me dijo, es decir me dio su aprobación. Luego informamos al cardenal Angelo Sodano, cuando era secretario de Estado y ahora a su sucesor, Tarcisio Bertone, de los avances en las pesquisas. Ellos han dado seguimiento al caso, pero tienen claro que debe ser el Estado Mexicano el responsable de aclarar el crimen.

14 En "La verdad os hará libres. No tengan miedo. ¿Y el homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo?", José Antonio Ortega Sánchez y Fernando Guzmán Pérez Peláez, Centro Católico de Comunicaciones, Guadalajara, México, 2008, pp. 112: "Benjamín Arellano dijo que su familia ha estado satanizada por el gobierno mexicano. Dijo que la policía hubiera podido atraparlo en cualquier momento, pero eligió no hacerlo para 'culparnos de todo'. Él también dijo que la búsqueda del gobierno hacia su familia era sólo una muestra para complacer a Washington. Benjamín Arellano negó airadamente cualquier implicación en la matanza de Posadas. Este dijo que envió un mensaje, después de la imputación, al entonces presidente Carlos Salinas ofreciendo rendirse por sí mismo. 'Solamente que eso no habría sido conveniente para ellos', Benjamín Arellano dijo: "Preferían culparnos de todo".

Desde el homicidio a usted le han asignado múltiples adjetivos por negarse a quitar el dedo del renglón, por perseverar una y otra vez en su exigencia de verdad en este homicidio. ¿Por qué tanta insistencia?

Primero porque queremos la verdad. En un país de impunidad y mentiras exigimos la verdad, siquiera en este caso. El cardenal Eduardo Pironio, cuando celebró la misa de exequias aquí en la catedral, dijo en su homilía: "Tenemos derecho a saber quién y por qué, siquiera para poder perdonar". Lo afirmó como enviado de la Santa Sede. Y luego por dignidad de la Iglesia. Aquí han asesinado a otros obispos anteriormente y no hubo reclamo. En la Sierra de Durango mataron al obispo Soledad Torres de Ciudad Obregón[15], por allá de 1967. Lo martirizaron y lo enterraron en el monte, donde lo encontraron mucho después. Y nadie dijo nada. A un obispo de Tehuacán, tras dos raros accidentes, lo mataron. Así existen los casos de otros obispos que, uno sabe, fueron víctimas de asesinato y no ha habido reclamo. ¿Crees que está bien eso? Creo que no.

Casi 20 años después, ¿no será tiempo de dar vuelta a la página y dejar en paz la memoria del mismo cardenal Posadas Ocampo?

Ahora que no soy el arzobispo de Guadalajara ya no me toca seguir insistiendo, eso es evidente. Al dejar la arquidiócesis abandoné también el reclamo institucional, ahora es responsabilidad de quien ha venido después de mi. Ya él sabrá.

En el Santuario a los Mártires del siglo XX ubicado en la Isla Tiberina de Roma existe una reliquia del cardenal, en un altar donde se conservan restos de las víctimas de la Guerra Cristera y muy cerca de un memorial a Óscar Arnulfo Romero, el obispo salvadoreño asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba misa. Para

15 José Soledad de Jesús Torres Castañeda (1918-1967). Obispo de Ciudad Obregón. Asesinado el 4 de marzo de 1967, sus atacantes fueron apresados y declararon que el homicidio fue producto de un robo, versión que no ha convencido a parte de la Iglesia.

muchos católicos Juan Jesús Posadas Ocampo está en el cielo. ¿Habrá un proceso de beatificación?

Yo pienso que sí puede ser introducida su causa para una eventual beatificación, en todo el material del proceso jurídico existen elementos para iniciar ese itinerario. Personalmente nunca la quise introducir porque los asesinos siempre sugirieron que sólo buscábamos otro mártir. "Yo no quiero otro mártir, ya tenemos muchos, lo que quiero es la verdad", así les respondí. Como arzobispo privilegié el camino para descubrir la verdad porque para la beatificación se tiene todo el tiempo, pero para esclarecer un crimen es necesario actuar inmediatamente, de otra manera puede caer en el olvido. Los autores intelectuales del homicidio juegan a tres cosas: al autoritarismo ya que el crimen se cometió en Guadalajara pero ellos atrajeron la jurisdicción a la Ciudad de México para poderlo maniobrar, a la confusión y al tiempo, que pasen los años y el reclamo se vaya apagando, poco a poco. Parte de su estrategia fue dividir a los obispos y presentarme a mí como el único que reclamaba la verdad.

Con la muerte de Jorge Carpizo, ¿cree que se fue con él parte del secreto del asesinato del cardenal Posadas Ocampo o, quizás, la posibilidad de resolver el caso?

No. Es cierto que él sabía, tomó parte pero nunca lo hubiese reconocido. Todavía existen otros a quienes se puede llamar a rendir cuentas ante la justicia.

En el libro de Becerra Pedrote usted afirmó que los asesinos "por parte de la Iglesia, están ya perdonados, ojalá se arrepientan y busquen el perdón de Dios"[16]. ¿Es posible la conversión sincera de los asesinos despiadados? ¿Existe redención para los delincuentes desalmados?

16 "Los chacales….", Jesús Becerra Pedrote. Op. cit., presentación.

Si, la gracia de Dios es muy grande. El Señor no quiere la condenación para el pecador, él busca que todos se conviertan y vivan. Por eso es posible. Pero el perdón está condicionado a una confesión de culpabilidad, de otra manera no existe salvación. Para perdonar a alguien éste debe admitir, confesar su culpa.

Capítulo 18
La justicia y el cardenal

Además de afrontar el escarnio público y las críticas, Sandoval Íñiguez también ha enfrentado varias demandas judiciales. Y aunque en todas ha sido exonerado, parte de la opinión pública todavía es presa de un perenne "sentido de culpabilidad", una sombra que parece mantenerse sobre la figura del cardenal independientemente del resultado de los procesos judiciales.

¿Cuántas y cuáles han sido las denuncias en su contra?

Una denuncia grave, mañosa, fue aquella del 2003. Me acusaron de narcotráfico y lavado de dinero, con una serie de mentiras y cosas que ya denunciamos en el libro "¡La verdad os hará libres!"[17]. Además tengo el documento de exoneración total expedido por las autoridades en el cual se reconoció que, tras una exhaustiva investigación de seis meses, nada se me descubrió de ilícito. A esa se deben sumar las otras presentadas por Marcelo Ebrard, ex jefe de Gobierno del Distrito Federal.

¿Sobre qué bases se construyó esa acusación del año 2003? Se trató de un señalamiento grave porque lavado de dinero y narcotráfico no son delitos comunes.

La Procuraduría General de la República (PGR) comenzó a indagar con base en un documento anónimo presentado por Carpizo, pero sabemos bien que ese escrito lo tenían preparado justamente para el cardenal Posadas. Tras el asesinato guardaron el informe y en 2003 lo recuperaron, le cambiaron los nombres para denunciarme. Según ese papel yo había estado con Pablo Escobar Gaviria[18] en Colombia, un país que jamás pisé en mi vida. Posadas Ocampo sí estuvo

17 "La verdad os hará libres….", José Antonio Ortega Sánchez y Fernando Guzmán Pérez Peláez. Op. Cit.

18 Pablo Emilio Escobar Gaviria (1949-1993). Famoso narcotraficante colombiano, líder del Cartel de Medellín.

en Medellín, pero sólo para asistir a la conferencia general del Consejo Episcopal Latinoamericano[19]. Como esa, el escrito tenía una serie de mentiras que nos llevaron a suponer que nomás le cambiaron los datos y listo. Jorge Carpizo llevó ese papel a la Procuraduría, pero nunca lo ratificó, sin embargo la dependencia –con base en el documento- realizó una investigación profunda a mí, a mi familia, a las cuentas del arzobispado, en Yahualica, en Tapalpa, en Ciudad Juárez. Donde estuve a lo largo de mi vida, ahí fueron los agentes y no encontraron nada.

Como usted señala la Procuraduría General de la República condujo durante meses pesquisas exhaustivas, analizó sus cuentas bancarias, el patrimonio de la Arquidiócesis y su situación fiscal. ¿Cuál fue la parte más difícil de esa investigación?

Para mi ninguna, porque fueron los abogados quienes respondieron. Yo estuve siempre tranquilo porque tenía la seguridad de afrontar acusaciones falsas, de las cuales sólo podía salir bien librado. Me dio impaciencia y molestia con los medios de comunicación, que seguían la corriente y de las suposiciones pasaron a las acusaciones, como si fuese yo un malhechor o un traficante. Otras veces me dio risa, como cuando fueron unos periodistas a mi tierra y se encontraron a una prima mía dueña de una lengua por demás elocuente. Cuando ante las cámaras le preguntaron por mí les puso una maltratada, los trató de sinvergüenzas y de estafadores. Tanto que luego hasta miedo le tenían, cuando se trataba sólo de una mujer de pueblo, claridosa y valiente. Esos seis meses seguí trabajando, como si nada, oí a los medios pero no les hice caso.

19 La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) o "Conferencia de Medellín" tuvo lugar entre agosto y septiembre de 1968, convocó a obispos de todo el Continente Americano.

Finalmente la PGR declaró inocentes a todos los involucrados, por falta de elementos. Pero sus detractores sostuvieron que el cierre de esa investigación estuvo "arreglado" gracias a la intermediación del ex presidente Vicente Fox Quesada[20]. ¿Fue así?

No, para nada. Aunque sí hablé con él, porque me llamó. Por supuesto que lo fui a ver. Ese día el secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda, le dijo que no había nada sobre mí. Entonces Fox dio órdenes de dar por concluido el proceso, a eso se comprometió conmigo. Pero luego lo presionó la prensa y se desdijo, todavía la investigación se extendió por otros tres meses. Aquello con lo cual se había comprometido no lo cumplió, por eso digo que es un hombre sin palabra.

El subprocurador General de la República de entonces, José Luis Santiago Vasconcelos, atribuyó públicamente el origen de la demanda a "problemas personales" y "sentimientos llevados al extremo". Considerando que quien la interpuso, Carpizo, era procurador cuando asesinaron a Juan Jesús Posadas Ocampo, ¿considera que al presentarla intentó aplicar una "vendetta" contra usted, una represalia por su exigencia de justicia para el cardenal fallecido?

No fue una "vendetta", en realidad estábamos acercándonos no un poco, "un mucho" a la verdad. Fue un intento por pararme en el avance del esclarecimiento del asesinato de Posadas.

Como parte de aquella denuncia se involucraron a diversas personas allegadas a usted, ¿cuáles?

Involucraron al señor José Salazar López, el ex arzobispo y cardenal, que para ese tiempo tenía 12 años de muerto. También a él lo incluyeron en ese anónimo, así como

20 El domingo 21 de septiembre de 2003 el presidente de la República, Vicente Fox, y el arzobispo de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez, desayunaron en el Rancho San Cristóbal, Guanajuato. ("Desayuna Fox con Sandoval Íñiguez", Notimex, 21 de septiembre de 2003). Para algunos periodistas en dicho encuentro se habría pactado la exoneración del cardenal.

a toda mi familia, a un hermano mío con 20 años de fallecido y a mi madre, a la cual le atribuyeron la propiedad de una cuenta bancaria en los Estados Unidos cuando ella nunca supo de bancos.

¿También involucraron al empresario de origen filipino José María Guardia[21], concesionario de un casino, un hipódromo y un "galgódromo" en el norte de México? Se especuló mucho sobre su relación con él, ¿es su amigo?

José María Guardia efectivamente es mi amigo. Sí, él tenía un casino en Ciudad Juárez. Pero en esta acusación sobre narcotráfico y lavado de dinero no lo involucraron. Los medios sacaron a relucir mi amistad con él, pero no tenía nada que ver. Además "Chema", como lo llamamos, habló también públicamente contra Santiago Creel Miranda y contra Jorge Carpizo, cuando ya no tenía el respaldo de Fernando Gutiérrez Barrios y le quitaron su negocio[22]. Él tenía la concesión del hipódromo en regla, con todos los permisos del gobierno allá en la frontera y se lo quitaron, pero parece que lo acaba de recuperar después de un largo proceso.

A usted lo quisieron involucrar también en otro caso, con motivo de su comparecencia -en 2006- ante un tribunal de los Estados Unidos en un juicio contra el ex jefe de la oficina del Buró Federal de Investigación (FBI) en el Paso, Texas, Hardrick Crawford Jr.

No me involucraron en nada, decir eso es distorsionar la realidad. Este policía de Estados Unidos, amigo de "Chema"

21 José María Guardia llegó a México en 1949 a la edad de 11 años y se hizo amigo de Carlos Slim, su vecino en aquel entonces en la colonia Polanco, y quien le habría enseñado a hablar español. A los 14 años se interesó por el juego y a los 25 ya tenía 31 caballos corriendo en el Hipódromo de las Américas. "Los caballos eran producto de mi trabajo desde los 16 años dedicándome al comercio", dijo. A la fecha tiene una inversión de 12 millones de dólares distribuida en el hipódromo, el galgódromo y el casino de Ciudad Juárez, además de otros centros de apuestas y juego en la capital de Chihuahua y el Estado de México. Su corporativo se llama Cesta Punta Deportes ("José María Guardia, ¡me pueden llamar el Zar de los Casinos!", entrevista con Jorge Torres, Revista Fortuna, agosto de 2010).

22 El 15 de abril de 2002 el hipódromo de Ciudad Juárez fue clausurado.

fue una vez a Ciudad Juárez y salió a decir que él era mi amigo así como también de Guardia. Me defendió diciendo que me conocía, sostuvo mi honradez y aseguró que las acusaciones contra mi eran falsas. Sólo lo hizo por amistad. Pero aquí, en México, hicieron presión sobre el gobierno estadounidense y entonces lo procesaron. A mí me llamaron a testimoniar. Me preguntaron dónde había conocido a Hardrick Crawford, cuánto sabía yo de él. Declaré haberlo conocido en Ciudad Juárez y haberlo recibido una vez en mi casa. "¿Él por qué lo defendió a usted?", me cuestionaron. "Por amistad", respondí. Pero nada más, en ese juicio ni estuve involucrado ni fui imputado. Sólo acudí como cualquier testigo a declarar sobre una relación con una persona, a dar mi versión. Aclaré un asunto de amistad y nada más, pero tampoco podía decir otras cosas porque no lo conocía más allá. No se trataba de una acusación contra mí, sólo me preguntaron si deseaba dar mi testimonio y respondí afirmativamente. Por lo que yo sé es una buena persona.

Finalmente a Crawford lo declararon culpable[23]*, ¿no?*

No conozco las razones por las cuales lo encontraron culpable, para mí todo surgió de un reclamo del gobierno mexicano porque supuestamente se había inmiscuido en asuntos de México. Esa fue la acusación. Era una forma de presionar.

23 Hardrick Crawford, ex agente especial y ex director de la Oficina Federal de Investigación (FBI) en El Paso, Texas, fue sentenciado a seis meses de prisión, además de tres años de libertad condicional bajo vigilancia y a pagar una multa de 10 mil dólares por los delitos de falsedad en declaraciones sobre asuntos gubernamentales. ("Sentencian a seis meses de prisión a ex director de la FBI en El Paso", La Jornada, Rubén Villalpando, 6 de enero de 2007).

Capítulo 19
"Bien maiciados"

"La Suprema Corte es la suprema decepción, ya no sabe uno a qué irle porque uno detrás de otro sus dictámenes han sido equivocados y en contra de la verdad, en contra de México y en contra de la familia. A lo mejor salen otra vez con su 'batea de babas' estos señores y mañana o pasado aprueban la adopción (para los homosexuales *nda*) a lo mejor, no lo dudo. También no dudo que estén muy 'maiciados', desde luego por Ebrard deben estar bien 'maiciados' y por los organismos internacionales. Yo creo que no llegan a esas conclusiones tan absurdas y tan en contra del sentimiento del pueblo de México si no es por motivos muy graves y el motivo muy grave puede ser los dineros que les dan". Estas palabras desataron la ira de Marcelo Ebrard Casaubón, entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México. Con su inconfundible estilo Sandoval Iñiguez sugirió que él habría "maiciado" a los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que avalasen las uniones civiles entre personas del mismo sexo, dándoles una validez nacional y otorgándole la posibilidad de adoptar niños.

¿Recuerda usted cuándo y en qué circunstancias realizó esas afirmaciones?

Lo recuerdo muy bien, fue el 15 de agosto de 2010. Entonces me había invitado el obispo de Aguascalientes, José María de la Torre Martín, a la fiesta de la Asunción, la patrona de la diócesis. Terminando el desayuno y antes de la misa tuvo lugar una conferencia de prensa improvisada, él me acercó a los medios de comunicación. Como la Suprema Corte de Justicia de la Nación había dado su aval a los matrimonios homosexuales y otras cosas propuestas contra la familia, autorizadas por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal a instancias del jefe de Gobierno. Entonces me preguntaron al respecto. Expliqué que se trataba de medidas inaceptables y los periodistas insistieron:

"¿Por qué cree usted que la Corte aprobó esas leyes?", me cuestionaron y yo respondí: "¡Porque los maiciaron!". Esas fueron todas mis palabras, pero inmediatamente tuvieron un impacto a nivel nacional y levantaron una gran polémica[24].

¿Por qué utilizó ese término tan ambiguo, "maiciar"? ¿Fue algo planeado?

No, así me salió y ya. Ese término, el "maiciar", casi entró en el diccionario por obra de un servidor. Además dije lo que debía sin dar materia para juicio. La primera demanda de Ebrard en mi contra se desbarató por esa palabra, porque al acusarme no usó ese término y sólo se limitó a acusarme de calumnia y de ingerirme en asuntos políticos, porque supuestamente yo había dicho que él sobornó a los magistrados de la Corte. Por eso la respuesta fue muy sencilla: nunca usé el concepto "sobornar". Además les invitamos a buscar la palabra "maiciar" en el diccionario de la Real Academia Española. Fue una expresión muy cómoda para quienes me defendieron y por ella no hubo materia que perseguir, pero todo el mundo se dio cuenta a qué me refería.

La respuesta a sus palabras fue muy dura. El jefe de Gobierno lo conminó a retractarse y hasta le puso un plazo concreto para hacerlo, advirtiéndole que si no lo hacía lo demandaría por daño moral[25]. ¿Por qué perseveró en sus dichos? ¿En ese momento no pensó que se había equivocado?

No, al contrario, no me equivoqué en lo dicho. Como obispo debía dejar en claro el problema que significaba tanto la unión legal entre homosexuales como la adopción por parte

24 El cardenal afirmó: (Diario de Chihuahua, 17 de agosto de 2010).

25 El 17 de agosto de 2010 Marcelo Ebrard señaló: "Si no se retracta el día de hoy (martes), por lo pronto por lo que hace a la jefatura del Gobierno del Distrito Federal iniciaremos el proceso legal correspondiente por daño moral. (…) Sandoval va a tener que probar su dicho, (pero) como no lo puede probar porque es absolutamente falso, está sujeto a la ley como cualquier otro ciudadano, así sea cardenal" ("Amenaza Marcelo Ebrard con demandar a Cardenal", Assosiated Press en La Prensa, 17 de agosto de 2010).

de esas parejas. Igualmente la pregunta fue: "¿Por qué aprobó la Suprema Corte esas leyes?". Y yo repliqué: "Así de gratis, sólo de amigos, pues no creo. Seguro los maició". La palabra me salió espontánea pero fue muy útil porque todo el mundo la entendió. Cuando Ebrard puso término a mi supuesta retractación vino la prensa, al día siguiente, a decirme que si no me desdecía el jefe de Gobierno me iba a demandar. Pero mi postura fue clara: "Lo dicho, dicho está". En León, durante el viaje del Papa Benedicto XVI a México, me encontré con un sobrino de Mariano Azuela, ministro de la Suprema Corte y uno de los pocos buenos que forman parte de ese organismo. Él me dijo: "Le agradezco lo que hizo por México, le manda a saludar mi tío y le felicita porque usted paró toda esta máquina de descomposición de la familia". Existen personas capaces de ver las situaciones con mayor profundidad, con más seriedad y llegar a la conclusión que una nación, en ocasiones, necesita de quien "le grite".

Parte del debate se centró en la existencia o menos de pruebas que sustentasen sus dichos. Finalmente usted nunca aclaró este punto. ¿Tenía elementos concretos o su frase respondió más bien a un punto de vista personal?

Lo que dije fue porque así lo creo, aquí en México se acostumbra de esa manera arreglar los asuntos públicos. Por algo la Suprema Corte no quiso entrar en debate conmigo porque si me hubiesen presionado podía yo exigir ver las cuentas de los ministros, a ver cómo andaban. Alguno de los miembros de la Corte afirmó: "El cardenal tiene razón, pero no puede probarlo". Lo dijo uno de ellos. En poquísimo tiempo se aprobó el aborto, la píldora del día después, el matrimonio de homosexuales y luego, al día siguiente de mi declaración, también la adopción de niños por parte de estas parejas. Cuatro legislaciones contrarias a la familia, una atrás de la otra. Insisto en preguntar: ¿Así nomás de amigos?

Una vez cumplido el plazo Ebrard presentó sus demandas. Utilizo el plural porque no fue una denuncia sino cuatro. ¿Cómo afrontó legalmente esas querellas? ¿Cuál fue el desenlace?

Como Ebrard no tenía jurisdicción en el Estado de Jalisco, se vio en la necesidad de recurrir al gobierno federal, más en concreto a la Secretaría de Gobernación para que turnara sus demandas al gobierno de Jalisco, el cual a su vez me las turno a mí. Los abogados de la Arquidiócesis dieron respuesta satisfactoria a cada una de las demandas y las devolvieron al Gobierno de Jalisco para que las hicieran llegar a Gobernación y esta las entregara al gobierno capitalino. Todo quedó en nada. Fui absuelto de las cuatro demandas. El punto central de la respuesta fue afirmar que es misión propia del obispo predicar y defender la vida y la moral familiar, como se encuentra en la Sagrada Escritura, en el Código de Derecho Canónico y en el Catecismo de la Iglesia Católica, documentos que se entregaron a Gobernación en 1992, por parte de la Iglesia Católica para ser reconocida como Asociación Religiosa por el Gobierno de México. En ellos están claros el Credo y la Moral de la Iglesia, por ejemplo que el matrimonio es la unión estable entre un hombre y una mujer, que el aborto y los medios anticonceptivos son inmorales.

¿Es verdad que en algún momento el mismo Marcelo Ebrard buscó mediar con otros obispos mexicanos a quienes les pidió convencerlo a usted de retractarse[26]?

Nunca me llegó ese mensaje de Ebrard y ¿sabes por qué?: los obispos ya sabían mi respuesta, no me iba a retractar. Ya me conocen.

Pese a las investigaciones, ataques y críticas usted ha permanecido

26 El 27 de agosto de 2010 Marcelo Ebrard aceptó haber sostenido una reunión con el arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera, "con el fin de tratar asuntos con la demanda contra el cardenal Juan Sandoval Íñiguez" ("Acepta Ebrard reunión con Norberto Rivera", SDPnoticias.com, 27 de agosto de 2010).

le hacen a usted "lo que el viento a Juárez". ¿De dónde ha sacado la fuerza interior para mantenerse?

La razón principal es que los temas como la vida y la familia son muy importantes para la Iglesia, para todos los cristianos. Por eso estoy convencido sobre la necesidad de defenderlos a como dé lugar. Pero también mi carácter, no se presta a echarse para atrás, desde chico así fui y así he sido toda la vida. Uno se mantiene firme y ya.

¿Siente que Dios ha premiado su fidelidad a la Iglesia y a su vocación, a pesar de las vicisitudes?

Pienso que sí, porque la aprobación que se me ha dado por la defensa de la vida es muy grande, no sólo en México sino también en el exterior.

Capítulo 20
México afligido

México afronta uno de los pasajes más violentos de su historia. Enteras parcelas del territorio nacional parecen estar controladas por las bandas del crimen organizado y el Estado se muestra incapaz de proveer a la ciudadanía uno de sus bienes más preciados: la seguridad. La incertidumbre y la zozobra campean a sus anchas.

¿Cómo llegó el país a este extremo?

Se trata del narcotráfico y de lo que ha generado en su entorno. Los estupefacientes comenzaron a ser cultivados en México y a transitar hacia los Estados Unidos desde la guerra de Vietnam. El vecino del norte demandaba y entonces en Sinaloa (estado del pacífico norte de México *nda*) se empezaron a multiplicar los sembradíos de amapola, para extraer el opio. Los soldados que peleaban a miles de kilómetros y no sabían las razones de su lucha, ya drogados se animaban. Por eso cometieron tantas barbaridades durante ese conflicto bélico, en muchos casos los marines no estaban en sus cinco sentidos. Al mismo tiempo en los países andinos como Bolivia, Colombia y Ecuador comenzó el cultivo a gran escala de la coca, de la cual se obtenía la cocaína. El paso para todos estos narcóticos era México, entonces los gobiernos no sólo estuvieron de acuerdo con este tráfico sino que, en diversos casos, eran parte del negocio, estaban en la nómina mensual de los capos de la droga. Así fue durante 30 años, más o menos.

En 2006 llegó el presidente Felipe Calderón Hinojosa y la situación cambió. Él dio una explicación que me hizo reflexionar: "Si yo no hubiera luchado contra el narcotráfico, el próximo presidente no hubiese podido gobernar en muchas regiones del país". Es cierto, esta lacra se fue apoderando de amplias zonas de la República porque México ya no es ruta de

paso, como antes. Desde hace tiempo los capos pagan el tránsito de la droga hacia los Estados Unidos no en efectivo, sino con la misma mercancía o con armas. Eso ha propiciado el desorden en nuestro país, donde han proliferado los pequeños mercados de consumidores y la lucha entre los carteles por los territorios. El presidente comenzó una guerra fundamentalmente justa y necesaria, tal vez la estrategia debió ser otra. ¿Por qué? Primero se debía identificar los recursos con los cuales se contaba. La Policía y los tribunales, en gran parte, han estado coludidos con el narcotráfico. Eso provocaba que, al principio de la lucha, cuando eran capturados los narcotraficantes entraban por una puerta y salían por la otra. O simplemente no los capturaban, porque desde los cuerpos de seguridad les avisaban de redadas y órdenes de aprehensión.

Eso obligó al gobierno a sacar al Ejército a las calles, lo cual fue muy criticado. ¿Yo qué hubiera hecho? Hablar con Estados Unidos y preguntarles: "Ustedes, ¿quieren la droga o no?", me hubieran respondido que sí, es evidente. Ya lo había dicho el presidente Gustavo Díaz Ordaz[27] a los funcionarios estadounidenses cuando le reclamaron: "México es el trampolín de la droga", y el mandatario les respondió: "Sí, pero ¡ustedes son la piscina!". En el norte necesitan los estupefacientes, los carteles más ricos están en la Unión Americana aunque nunca los evidencian. La droga no se distribuye sola a partir de la frontera, ¿o sí? Está claro. Por otra parte para disminuir el narcomenudeo, que tanto daña y pudre a la juventud mexicana, el presidente debería haber controlado las cuentas de los narcos. Si a ellos les obligas a no poder manejar el dinero, les cortas todas las posibilidades. Y en último término se apela al uso de la fuerza, selectivamente ir capturando a los capos.

27 Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979). Abogado y político que ocupó la presidencia de México entre 1964 y 1970.

En este contexto de degradación y de delincuencia organizada, ¿era inevitable para el gobierno intervenir concretamente para atacar el problema, como finalmente lo hizo sacando el Ejército a las calles o existían otras alternativas posibles?

Sí, se debía actuar. De otra manera en algún momento el país hubiese caído completamente en manos de las mafias. ¡Imagínate el peligro de la "narcopolítica"! Como en Colombia. Pagando campañas a los partidos, los cárteles pueden llegar a tener gobernantes de su parte y eso se convierte en un enorme riesgo.

¿No cree que esa situación ya se ha verificado?, al menos en algunas regiones del territorio mexicano. Existen algunos casos públicos, como los de Mario Villanueva o Tomás Yarrington[28]*.*

Si, ya se ha dado. Un par de gobernadores en un país grande no son una tragedia, pero cuando lleguen a ser la mitad o más, entonces sí que el país se va a pique.

En los últimos años se ha debatido públicamente la posibilidad que el Estado "pacte" con los delincuentes para lograr una disminución de la violencia y algunos sectores de la población parecen estar de acuerdo con esta hipótesis absurda. ¿Por qué?

La gente tiene miedo porque no sabe si le puede tocar la muerte. El temor es producto de los secuestros, los levantones o las masacres, todos delitos perpetrados para intimidar. Ya drogados los delincuentes no miden sus acciones, pueden cometer actos terribles, como el incendio del Casino Royale en Monterrey[29]. Provocan muertes inocentes y eso atemoriza al pueblo. Yo no sé cuál puede ser la solución en el futuro. Uno de los grandes problemas para el nuevo presidente será

28 Mario Villanueva Madrid, ex gobernador de Quintana Roo (1993-1999) y actualmente preso con cargos por narcotráfico. Tomás Yarrington fue gobernador de Tamaulipas de 1999 a 2004 y fue acusado por lavado de dinero. Ambos políticos del PRI.

29 La tarde del jueves 25 de agosto de 2011 un grupo de sujetos incendió la sede del Casino Royale, una casa de apuestas de la norteña ciudad de Monterrey, provocando la muerte a 52 personas. Las investigaciones apuntaron a una venganza de parte de integrantes del crimen organizado.

buscarle una salida a este asunto, por un buen camino.

¿La Iglesia tiene respuestas concretas a esta situación o también se ha visto rebasada?

Nuestra única respuesta es pedirle a Dios y confiar en él, ¿qué más podemos hacer? Tal vez recomendar a los fieles medidas de prudencia como evitar transitar por la calle a altas horas de la noche o no meterse con los mafiosos, porque una vez adentro es imposible salir de sus redes. Más allá de eso, no es posible hacer más. Pero a largo plazo la solución a este problema es el cuidado de los hijos por parte de la familia y que la sociedad ofrezca educación y trabajo a la juventud.

En muchos sentidos se puede afirmar que la situación de zozobra en el país se alimenta desde el exterior, especialmente por los Estados Unidos, una situación que se ha manifestado de muy diversas maneras a lo largo de la historia. ¿Cuál es la responsabilidad del "vecino del norte" en los males del México actual?

El "vecino del norte" nos ha traído muchos males y algunos bienes. Males, como habernos arrebatado la mitad del territorio en una guerra injusta y desigual. Desde el momento de la Independencia, con el embajador Poinsset[30] comenzó la injerencia en los asuntos de México, apoyando a quien ofreciera ventajas económicas y combatiendo a quien no estuviera dispuesto a favorecer sus intereses. Por otra parte, la cercanía de un país ordenado, laborioso y altamente industrializado nos ha traído ventajas en el campo de la ciencia y de la tecnología. Es obvio considerar que si Estados Unidos interviene según sus intereses en muchos países lejanos, mucho más lo hace con el vecino de al lado, rico en recursos naturales.

¿No le parece incongruente que, siendo México tan íntimamente católico, exista en él tanta degradación y tan poco respeto a la vida

30 Joel Roberts Poinsett (1779—1851). Físico, botánico y político estadounidense. Primer "embajador" de Estados Unidos en México, aunque en realidad su cargo fue de ministro.

humana?

Quizás es parte de una herencia, un atavismo indígena. México es un país de fuerte tradición precolombina. Cuando llegaron los españoles había un imperio y varios reinos, con bastante civilización pero no existía el respeto a la vida. La muerte era vista con naturalidad y tenía un carácter religioso. En el pueblo de México lo indígena va mucho con la muerte, de la Ciudad de México hacia el sur el día de muertos es una gran fiesta. En ninguna otra parte del mundo se celebra así. Para esa solemnidad se hacen panes y dulces de muerto, la gente va al cementerio y le lleva Mariachi a sus difuntos. Del centro hacia el norte del país no se celebra tanto, es solamente una festividad religiosa en la que se ora por los difuntos.

En la película Apocalypto[31] se refleja claramente lo que ya había reportado Fray Bernardino de Sahagún en su libro "Historia general de las cosas de la Nueva España"[32]. Él fue uno de los primeros 12 misioneros que llegaron a México y aprendió el náhuatl. El conocimiento actual sobre los indígenas se lo debemos a él. El primer capítulo de su escrito lo dedicó a las fiestas de los Aztecas, unas 20 a lo largo del año y todas con sacrificios humanos. Los Aztecas organizaban con las tribus vecinas las llamadas "guerras floridas", no para matar al enemigo sino para tomar prisioneros que mantenía en cautiverio hasta el momento del sacrificio durante sus ritos. De tal manera que luego, durante la conquista, los indígenas no mataban a los españoles, sino que buscaban llevárselos vivos para sacrificarlos. Esta situación la Iglesia no la ha podido erradicar, es parte de la idiosincrasia de un pueblo que ha vivido el sufrimiento. El extremo violento corresponde a las bandas

31 Apocalypto. Película dirigida por el actor estadounidense Mel Gibson y ambientada en la civilización indígena del sureste mexicano Maya, justo antes de la llegada de los españoles. Fue estrenada el 8 de diciembre de 2006.

32 "Historia general de las cosas de la Nueva España" es la obra maestra del fraile franciscano Fray Bernardino de Sahagún. Las tres versiones de la misma le tomaron más de 40 años de trabajo y en las mismas recogió la tradición oral transmitida por los nativos del Continente Americano. La edición definitiva data de 1585.

del crimen organizado, cuyos miembros se profesan católicos y hasta rezan para tener éxito en sus fechorías. Eso también se da en otras partes como, por ejemplo, en Italia con la mafia.

Aquí en el norte de la Arquidiócesis de Guadalajara, en una zona correspondiente al estado de Zacatecas, las bandas se encuentran apoderadas del territorio y la autoridad civil no manda, lo hacen los delincuentes. Estos personajes suelen respetar a los sacerdotes y con ellos no se meten, en ese caso la Iglesia se siente impotente. ¿Qué puede hacer al respecto? Nosotros sólo podemos predicar los mandamientos: el no matarás, el no robarás. Lo hemos dicho muchas veces, inclusive durante la visita del Papa a México: eso no está bien, la ambición por el dinero fácil es contraria a la dignidad humana y a la fe. Pero hasta ahí podemos llegar, predicamos para que se oiga la voz pero si sabemos que un feligrés es un delincuente, tampoco lo podemos denunciar porque no está en nuestras facultades. No podemos decir: "Este es narcotraficante, agárrenlo". ¿Con qué pruebas dices eso y en qué peligro te puedes meter? Si la policía está en contubernio, inmediatamente se sabe quién denunció y ahí mismo te desaparecen.

Esa es una postura muy realista y comprensible pero ¿no podría provocar que la Iglesia se vuelva parte del problema al no involucrarse en la solución?

No. A quienes están ya metidos en el crimen organizado es muy difícil sacarlos de esos malos pasos. El proceso de cambio debe enfocarse en las generaciones nuevas desde la familia, en meterles el Evangelio en el corazón. Los maleantes ni se acercan a la Iglesia, ni hacen caso. Por eso hay que centrarse en la educación, yo lo he dicho de mil maneras: lo importante es la familia. Si cada matrimonio forma a sus hijos en los valores humanos y cristianos, todos se mejoran. Eso es una parte de la solución pero en el fenómeno también influye la economía, si la gente tiene hambre y carece de posibilidades se convierte en carne de cañón para los violentos. La reflexión de muchos

jóvenes hoy es esta: "Vivir toda la vida miserablemente, muriéndome de hambre, sin trabajo ni oportunidad de estudiar o vivir algunos años con dinero y poder, entonces me la juego". Comparan pocos años de abundancia y riquezas con toda la vida de miseria y escogen la primera, aunque los maten.

Entonces se trata de un problema social, no sólo político…

Claro, es un problema profundamente social y también político. Con tanta corrupción en el gobierno los recursos se esfuman, no se dedican a las necesidades del pueblo: a la educación y al trabajo para todos.

¿Esas prácticas pueden permear también a la jerarquía de la Iglesia católica?

En México la Iglesia, desde luego, está en el mundo. La jerarquía está desposeída, nosotros vivimos de la limosna de la gente. Si hay corrupción será en un grado muy pequeño, la institución no tiene bienes raíces ni grandes posesiones. Aquí vamos al día con las donaciones de los fieles. Es verdad, todos somos pecadores, pero la oportunidad no se nos da.

Cuando se habla de la Iglesia católica en México y el crimen organizado, surge invariablemente el tema de las "narcolimosnas", supuestas donaciones de mafiosos a las instituciones eclesiásticas como muestras de gratitud o como forma de "reciclaje de capitales". ¿Existen de verdad?

Esos son puros cuentos. Es imposible controlar los centavos en las limosnas; si te dejan un cheque de 100 mil o 200 mil pesos uno puede pensar que es demasiado dinero para que un rico honrado te lo dé, pero se puede verificar porque trae la firma del donador. Aún así eso nunca se da. Jamás ha ocurrido que llegue un narco y te diga: "Aquí está padre, para la Iglesia". Eso no se da. Pero si un delincuente hecha 40 pesos en la alcancía, cosa que puede suceder, ¿cómo lo controlas?. Lo

mismo puede venir un traficante, un agiotista, una prostituta o un rico "hambriador" y dar unos pesos durante las ofrendas, a esos no los puedes investigar. Una cosa es clara: ningún obispo ha recibido dinero del narcotráfico, es algo que en México no se ha dado. Claro está que a los enemigos de la Iglesia les viene bien hablar de las "narcolimosnas" pero ni un caso han podido comprobar. Entonces ¿cómo pueden sostener los periodistas que han existido?

Su país es un crisol de razas, cuna de contrastes y contradicciones. Una nación marcada a fuego por su historia y por su fe, se presenta cual cotidiana tragedia griega: esperanza y desilusión, amor y odio. ¿Si fuese un feligrés arrepentido, de qué se confesaría México?

México se confesaría de casi todos los pecados capitales menos de la soberbia, más bien en México se tiene cierto complejo de inferioridad. Sí se confesaría de la lujuria, existen muchos hijos no reconocidos regados por ahí y las leyes no obligan a los padres a responder, muchos son como gallos de corral, nomás pisan a la gallina y se van, no tienen responsabilidad. Por supuesto la corrupción es de las faltas más extendidas, de múltiples maneras, pero el más grande pecado en México es el robo solapado por la política. Las grandes empresas dan mucho dinero a los candidatos para sus campañas y cuando estos llegan al poder les dejan las "manos libres". Es una connivencia que, a final de cuentas, perjudica al pueblo. ¿Quién termina pagando las costosísimas campañas políticas? Esos gastos, en el momento, los saca el empresario de su bolsa pero después el político le deja hacer sus negocios. Eso para el pueblo es una sangría. Los primeros dos mandamientos generalmente son cumplidos por el pueblo mexicano, que es religioso en su mayoría y respeta los símbolos sagrados; aquí no se blasfema como en otros lados, en Italia o en España. Ante los graves problemas, en el pueblo aflora el sentido de lo divino y eso constituye una herencia positiva tanto de los indígenas como de los españoles.

Siguiendo la misma metáfora, ¿cómo observa usted a México? ¿Más cerca del infierno, del purgatorio o del paraíso?

Lo veo más cerca del purgatorio, en camino del paraíso. A final de cuentas en nuestra nación existe la fe en Dios, se advierten una serie de virtudes que lo pueden hacer recapacitar sobre sus errores y pedir perdón; por eso creo que estamos "pasando por el fuego" pero en dirección al Cielo. Hay un futuro de esperanza para México porque el pueblo tiene cualidades a veces insospechadas, no se sabe bien de dónde pero suele sacar recursos humanos y espirituales destacados, especialmente en las dificultades. Por otra parte siempre va a existir la providencia divina, si nosotros como Iglesia hacemos el esfuerzo por impulsar en la gente el amor a Dios. Él no nos va a dejar. A lo largo de la historia nuestro país ha vivido momentos muy críticos, por ejemplo en el tiempo de la Independencia cuando se pasó de tener muchísimos sacerdotes a prácticamente carecer de ellos tras la emancipación, primero porque los españoles consideraron a los indígenas no aptos para el ministerio religioso y segundo porque ni los hijos ilegítimos ni los ignorantes podían acceder al orden sagrado. Algo similar ocurrió con los obispos, muchos de los cuales volvieron a España y no fueron sustituidos, como en Guadalajara que duró varios años sin pastor. Pero finalmente el Papa intervino y la situación comenzó a revertirse. Luego vinieron otros tiempos de dificultad con respuestas ejemplares como el florecimiento de congregaciones y órdenes religiosas durante el "porfiriato", gracias a verdaderos santos. Ni qué decir de la persecución anticatólica tras la cual la Iglesia volvió, otra vez, a empezar prácticamente su labor pastoral.

No sólo el narcotráfico, la violencia, la criminalidad y la corrupción laceran el alma de México; también lo hacen la injusticia, el hambre, la pobreza, la falta de solidaridad, el individualismo y el rencor. Los defectos saltan siempre a la vista, pero ¿qué virtudes permitirán al

pueblo mexicano sobrevivir en esta difícil realidad?

Las virtudes más destacadas del mexicano son la compasión y la generosidad, es hospitalario como reflejan nuestros dichos: "Donde comen dos, comen tres" o, cuando acogemos a personas de fuera decimos: "De la puerta para adentro todo es colchón". ¿En qué otro país uno puede llegar a la casa del conocido sin avisar? No te reciben. Pero aquí somos muy despilfarrados y gastadores, en el buen sentido de la palabra, para honrar a los visitantes. Sufridos y aguantadores. En el Altiplano como en el norte del país somos también muy trabajadores.

¿Cuán lejano advierte el momento del rescate interior de esta ánima mexicana en pena y atormentada?

El pueblo de México cada 100 años se descompone. Luego de tres siglos de colonia llegó la Independencia y ¿cuánto tardó el país para ponerse en paz tras ese conflicto armado? Unos 60 años: de 1810, cuando se tomaron las armas, hasta 1876 con la llegada a la presidencia de la República de Porfirio Díaz. En el intermedio se extendieron las luchas, primero con los españoles por más de 10 años y luego entre los diversos grupos, conservadores contra liberales. El siglo posterior, en 1910, se desencadenó la revolución que concluyó en 1940. Primero tuvo lugar una lucha de caudillos, se mataron entre ellos por el poder y después se pasó a la persecución contra la Iglesia que provocó la Cristiada, hasta que llegó el presidente Manuel Ávila Camacho, fue un hombre bueno que pudo pacificar a la nación.

Las turbulencias al inicio de este tercer milenio pueden durar menos, porque los tiempos cambian, la vida va más rápida. En el presente la lucha no es por la independencia o la justicia social, el motivo es innoble: por el poder y la riqueza, de cualquier manera, ya sea envenenando a las juventudes con la droga o matando por el dinero. Esto indica un materialismo bastante asentado en estos delincuentes pero también en

muchos sectores de la sociedad que van tras los bienes materiales de una forma desbocada: la corrupción es parte de eso, la búsqueda del dinero sin importar si es honesto o no.

EPÍLOGO

"Al final del día"

La "hoja de ruta" de Juan Sandoval Íñiguez conserva numerosas y diversas historias: desde aquel pueblo de Yahualica hasta Roma y El Vaticano, pasando por Guadalajara. Ahora, ya retirado y ligero de responsabilidades, en este momento de conclusiones, ¿siente que ha cumplido con todos sus deberes? ¿Algo le ha faltado?

Personalmente creo haber tratado de cumplir con todo, miro mi vida hacia atrás y veo en ella sólo tres destinos: el seminario, al cual me dediqué en cuerpo y alma; el obispado de Ciudad Juárez, donde estuve poco tiempo pero fue provechoso; y Guadalajara, a la cual me entregué completamente, empeñándome en organizar la diócesis y en apoyar y crear instituciones para el bien de todos. Ese fue mi camino, estar con los fieles y predicarles el Evangelio. Parecería, por lo reflejado en algunos medios de comunicación, que me la pasé todo el tiempo peleando. Eso es totalmente falso. Muchos piensan que me dediqué a esas banalidades, no fue así. Incluso cuando me acusaron jurídicamente, nunca perdí demasiado tiempo en responder, ese fue trabajo de los abogados. Esas situaciones accidentales no resumen mi vida. Mi verdadero pensamiento está en mis predicaciones, exclusivamente basadas en la palabra de Dios.

En su misa de despedida como arzobispo, el 30 de enero de 2012, usted inició su homilía pidiendo disculpas por si ofendió a alguien. ¿A qué se refería?

Es verdad, pedí perdón. Como ya me retiraba quise solicitar públicamente disculpas si a alguien ofendí. A algunos sacerdotes les llamé la atención, a lo mejor el modo no fue siempre correcto, pero en todos los casos me conduje con justicia y deseo de hacer el bien.

Sabe entonces que "de ese pie cojea"…

Sí, soy de carácter fuerte, lo reconozco. Por eso lo dije: si ofendí pido perdón.

Tal vez muchas personas se hayan quedado con una idea errada sobre usted justamente por la forma de su carácter y no tanto por el fondo de sus acciones, ¿no cree?

Puede ser. La gente suele fijarse más en la cara y en la sonrisa, que en el fondo de los asuntos.

Algo así ocurrió con Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, ¿no?

A Ratzinger lo tenían por un personaje duro y lejano, pero cuando visitó México todos conocieron su verdadera identidad: gentil y amable. En mi caso me precio de contar con el afecto de mucha gente que ha tenido la oportunidad de conocerme como soy. Quienes no me han tratado personalmente ven mi "cara dura" y con eso se quedan. Yo se que la cara no me ayuda, soy conciente de eso. Conciente de eso pero no tengo otra.

Todo buen cristiano hace siempre su "mea culpa" al final del día. ¿Cuál es su "yo confieso"?

Me he examinado toda la vida, se exactamente quién soy, lo que hice, cómo lo hice y lo que dejé de hacer. Una cosa queda clara: a pesar de mi carácter intenté tratar bien a todo mundo, al menos con justicia y con caridad. Que haya llamado la atención con fuerza, sin echarme para atrás, a los sacerdotes, eso sí. Algunos me lo han agradecido y otros no. Con muchos mantengo una gran amistad. Creo que mis fallas han estado más en mis modos y no tanto en el fondo de las decisiones.

¿Qué le gustaría que recordasen de usted dentro de 20, 40 o 50 años?

¿Cómo me gustaría ser recordado por los católicos de Guadalajara? Ante todo como un ser humano, hijo de estas tierras con las consiguientes cualidades y defectos, y sobre todo con el toque tan peculiar de la tierra de Los Altos. Me gustaría ser recordado como uno que amó profundamente a Guadalajara a donde llegué a los 12 años de edad para ingresar a su seminario que me formó cristiano y sacerdote, seminario al que luego serví como formador durante 27 años y al que traté de cuidar y hacer florecer durante los años de mi servicio episcopal. Si recuerdan algunas de mis buenas obras que lo agradezcan a Dios dador de todo bien, y si recuerdan alguna o muchas de mis deficiencias, tengan en cuenta que no obstante la plenitud del sacerdocio con que fui ungido seguí siendo humano. A uno a quien Dios llamó ya a la eternidad poco le aprovecha que le levanten monumentos, que escriban acerca de él, que le celebren aniversarios y cosas parecidas. Lo que de verdad le aprovecha es que hagan oración por él, por la salvación de su alma. Y lo que más me gustaría es que me recordaran ante nuestra Madre Santísima de Zapopan, que me cuidó y a la que siempre me encomendé.

Cuando le pidieron evaluar su recorrido pastoral y su vida, en general, se negó a hacerlo asegurando que la historia lo juzgará[1]*. ¿Por qué?*

Así es, que me juzgue la historia. Simplemente porque uno nunca podrá juzgarse equilibradamente, por esa razón. Siempre estaremos tentados a decir cosas buenas de nosotros. Cuando pase el tiempo y las cosas se asienten, espero que pueda verse en perspectiva el resultado de mi ministerio.

1 "Sandoval Íñiguez: que la historia me juzgue", Felipe Cobián, Revista Proceso, 16 de junio de 2011.

¿Cuál es su "testamento espiritual"?

Siento que todavía no es tiempo de escribir un testamento espiritual, me encuentro bien de salud y faltan aún cosas por hacer, aunque sé que Dios me puede llevar en cualquier momento. Llegado el tiempo, tal vez, mi testamento espiritual podría ser exhortar y animar a agradecer el don de la fe en Cristo, luz que ilumina nuestros pasos sobre la tierra, esperanza cierta de un futuro maravilloso de vida plena y felicidad cumplida en la casa del Padre. La manera de agradecer debidamente sería ofrendarle a Dios lo que de alguna manera es nuestro, el amor y la libertad para obedecer sus mandatos. Dios nos hizo a todos distintos y a cada quien para algo, para una misión que cumplir en el breve lapso de nuestra vida. La gloria de Dios, la expansión de su reinado y nuestra propia felicidad dependen de conocer su voluntad y realizarla. Dentro de la vocación universal a ser perfectos hay una vocación particular para cada quien. "Muéstrame Señor tu voluntad y tu siervo la seguirá puntualmente".

JUAN SANDOVAL ÍÑIGUEZ
Biografía breve

1933: Juan, el segundo de 12 hermanos, nació el 28 de marzo en Yahualica, localidad de Los Altos Norte Jalisco. Sus en el estado mexicano de padres fueron Esteban Sandoval (1899-1968) y María Guadalupe Íñiguez (1907-2000). Aún viven ocho de sus hermanos: Pedro, José, Teresa, Lázaro, Berta, Concha, Manuel y María. La mayor, María Guadalupe, murió a los dos años. Jesús y Juan Bosco también fallecieron. A los pocos días de nacido recibió el Bautismo en la parroquia San Miguel de Yahualica de manos del párroco Ignacio Íñiguez.

1940: A los siete años hizo su primera comunión. Cursó los cuatro años iniciales de su educación primaria con las religiosas de Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio. Completó sus estudios de primaria en el Instituto "Amado Nervo" de Yahualica.

1945: El 11 de noviembre ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara, donde cursó los estudios equivalentes a secundaria y preparatoria además de dos años de filosofía.

1952: El entonces arzobispo de Guadalajara, José Garibi Rivera, lo envió a estudiar a Roma. Permaneció en Italia ocho años y tres meses. En la Pontificia Universidad Gregoriana, dirigida por la Compañía de Jesús, obtuvo la licenciatura en filosofía y el doctorado en teología dogmática con la tesis: "La teología de la predicación en san Juan de Ávila".

1957: Recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo Antonio Samoré el 27 de octubre de 1957, entonces solemnidad de Cristo Rey, en la capilla del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano de Roma. Celebró su primera misa al día siguiente en el Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro del Vaticano.

1961: Regresó a Guadalajara. El arzobispo le ordenó integrarse al equipo directivo del Seminario. Durante un año fue director espiritual, luego ocupó los cargos de prefecto de disciplina de la facultad de filosofía, prefecto de los estudiantes de Tapalpa, profesor de filosofía y de teología.

1971: Fue nombrado vicerrector del Seminario Conciliar de Guadalajara con funciones de rector, hasta que el 22 de agosto de 1980 recibió el título de rector, que mantuvo hasta 1988. Durante ese período fue miembro del Consejo Presbiterial de la arquidiócesis, el cual presidió en dos ocasiones. Integró la Junta Arquidiocesiana de Gobierno y la Comisión del Clero.

1988: El 3 de marzo el entonces Papa Juan Pablo II lo designó obispo coadjutor de Ciudad Juárez, Chihuahua. Recibió la consagración episcopal el 30 de abril siguiente de manos de Manuel Talamás Camandari, pastor de esa misma diócesis mexicana.

1990: Asistió en calidad de representante del episcopado mexicano a la VIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, la reunión de prelados de todo el mundo que tuvo lugar en la Ciudad del Vaticano del 30 de septiembre al 28 de octubre de ese año y que

analizó el tema: "La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales".

1992: El 11 de julio sucedió a Talamás Camandari como obispo de Ciudad Juárez. Permaneció en el puesto menos de dos años. Ese mismo año –por invitación especial del Papa Juan Pablo II- asistió a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (República Dominicana) del 12 al 28 de octubre. Integró la Comisión de Dinámicas y Control.

1994: El 21 de abril Juan Pablo II lo promovió a la sede metropolitana de Guadalajara, convirtiéndolo en su noveno arzobispo. En ese cargo sucedió al cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, asesinado el 24 de mayo de 1993 en el aeropuerto de esa. Apenas seis meses después, el 26 de noviembre, durante un Consistorio Público en la Basílica de San Pedro del Vaticano el Papa le impuso el birrete rojo y lo "creó" cardenal.

1995: El 6 de noviembre fue integrado al Consejo de Cardenales para el Estudio de los Problemas Organizativos y Económicos de la Santa Sede. El 12 de diciembre de 1995 promulgó el documento conclusivo del II Sínodo Diocesano de Guadalajara.

1996: En mayo la Arquidiócesis de Guadalajara fue sede del II Encuentro de Presidentes de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias Episcopales de América Latina. Como anfitrión recibió al cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, después Benedicto XVI.

1997: El Papa Juan Pablo II le nombró relator de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, que tuvo lugar en la Ciudad del Vaticano del 16 de noviembre al 12 de diciembre.

1999: El 3 de junio debió ser internado de urgencia en el Hospital Santa Margarita de Guadalajara por una trombosis mesentérica que obligó a los médicos a extirparle parte del intestino. Aquel episodio fue resultado de un envenenamiento.

2001: Asistió nuevamente a una Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, la número X, del 30 de septiembre al 27 de octubre y que se dedicó al tema: "El Obispo: servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo".

2003: Afrontó una denuncia por supuesto lavado de dinero y narcotráfico, presentada por el ex titular de la Procuraduría General de la República (PGR), Jorge Carpizo Mac Gregor. Fue exonerado de dicha acusación tras largas pesquisas que incluyeron a él y a su familia.

2004: Como arzobispo presidió los trabajos de preparación del 48 Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo lugar en octubre de ese año (del 10 al 17) bajo el lema: "La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio".

2005: Tras la muerte de Juan Pablo II viajó a Roma para participar en sus exequias y en el Cónclave que duró apenas dos días (18 y 19 de abril), del cual salió electo el cardenal Joseph Ratzinger, el Papa Benedicto XVI. Ese mismo año Sandoval Íñiguez fue presidente-delegado

de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia", realizada del 2 al 29 de octubre en la Ciudad del Vaticano.

2007: En mayo (del 13 al 31) formó parte de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en la ciudad de Aparecida en Brasil.

2008: Al cumplir 75 años, el 28 de marzo, presentó su renuncia al puesto de arzobispo de Guadalajara como lo indica la ley fundamental que norma a la Iglesia católica. La dimisión no fue aceptada inmediatamente por Benedicto XVI, quien le pidió permanecer de manera indefinida.

2010: Se opuso públicamente a la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que aprobó la validez de las uniones civiles entre personas del mismo sexo autorizadas legalmente en la capital del país. Consideró que los ministros de ese tribunal habían sido "maiciados" por el jefe de gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard Casaubón, para dar su voto positivo a esa normatividad. A cambio afrontó cuatro denuncias por daño moral que interpuso en su contra Ebrard. Las demandas nunca prosperaron.

2011: Tres años y ocho meses después de la presentación de su renuncia, el 7 de diciembre, el pontífice la aceptó formalmente y designó como su sucesor al cardenal José Francisco Robles Ortega, hasta ese momento arzobispo de Monterrey.

2012: El 7 de febrero dejó definitivamente el mando de la arquidiócesis. Al finalizar su ministerio heredó el Seminario de Guadalajara con la matrícula más numerosa de los últimos 30 años: 636 seminaristas mayores y 751 menores, para un total de mil 387 aspirantes al sacerdocio. Durante sus casi 18 años como arzobispo de Guadalajara ordenó unos 600 sacerdotes y 13 obispos.

2013: En el mes de marzo participó en el Cónclave convocado tras la sorpresiva renuncia de Benedicto XVI, el 11 de febrero anterior, y durante el cual fue elegido el primer Papa latinoamericano de la historia: el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, que tomó el nombre de Francisco.

En la Curia Romana perteneció a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y a la Congregación para la Educación Católica. Asimismo se desempeñó como miembro del Pontificio Consejo para la Cultura, de la Pontificia Comisión para América Latina, de la Oficina para Asuntos Económicos de la Santa Sede, del Consejo de Cardenales para el Estudio de Asuntos Organizacionales y Económicos de la Santa Sede y del Consejo Especial para América del Secretariado General del Sínodo de los Obispos. Integró y presidió el Consejo de Administración de la Fundación Populorum Progressio, organismo vaticano dedicado a financiar proyectos de desarrollo en Latinoamérica y dependiente del Pontificio Consejo “Cor Unum”.

divulgación *editorial*





Un hombre que consagró toda su vida a Dios y al servicio del prójimo

Cardenal Juan Sandoval Iñiguez

Nació en Yahualica, Jalisco, el 28 de marzo de 1933, ingresó al Seminario de Guadalajara el 11 de noviembre de 1945; fue enviado a Roma en 1952 para continuar sus estudios, obtuvo licenciatura en Filosofía y doctorado en Teología dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana; se ordenó sacerdote el 27 de octubre de 1957 en Roma. Su primera Misa fue en la Basílica de San Pedro; permaneció en Roma hasta 1961; regresó a Guadalajara como Director espiritual, maestro y prefecto del Seminario de la Diócesis; fue designado rector en 1971.

En 1988 fue nombrado Obispo Coadjutor de Ciudad Juárez, Chihuahua, y consagrado el 30 de abril del mismo año. El 11 de junio de 1992, asumió el cargo de Obispo residencial en dicha ciudad.

Después de la muerte del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el 21 de abril de 1994 el Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Guadalajara, tomando posesión el 19 de mayo.

Fue agregado al Colegio de los Cardenales el 30 de octubre de 1994, y el 26 de noviembre se le impuso el birrete Cardenalicio, cargo que desempeña actualmente de una manera sobresaliente. Participó en el Sínodo especial para América como Relator General en 1997 en el Vaticano. Fue Presidente del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la Arquidiócesis de Guadalajara en octubre de 2004, por encargo del Papa Juan Pablo II, quien también lo nombró Presidente Delegado para el Sínodo de Obispos sobre la Eucaristía "Fuente y Cumbre de la vida de la Iglesia", que se realizó en Roma en Octubre de 2005, puesto que fue ratificado por el Papa Benedicto XVI tras la muerte del Papa Juan Pablo II.

A lo largo de su fecundo Ministerio Episcopal, ha consagrado a más de 480 Presbíteros en su Arquidiócesis, además de otra cantidad importante, en la Diócesis de Ciudad Juárez.

Actualmente es Arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Guadalajara

CREDO

El trabajo periodístico que nos ofrece Andrés Beltramo Álvarez es un verdadero retrato de la vida interior del ahora Cardenal Emérito Don Juan Sandoval, lleno de riqueza y que manifiesta muy claramente el testimonio de la trayectoria de un importante protagonista de la Historia de México y de la Iglesia en constante diálogo con Dios y con una conciencia muy clara de que servir a Dios es grande y noble pero conlleva muchas dificultades, y que la clave de seguir a Cristo está, en cierta forma, en que en la vida hay que escuchar y seguir la voz de Dios.

Con mucha audacia, una redacción muy clara, inteligente y precisa, este libro es una selección de preguntas muy bien estudiadas para poder obtener una imagen clara del interior del Cardenal; un refinado trabajo periodístico que permite entrar en varios niveles de profundidad al ir iluminando distintas partes y aspectos del Cardenal quien en un tono muy sencillo y claro nos va dejando ver lo que hay en su interior de una manera cándida, transparente, humilde y a todas luces muy sincera.

La obra aborda temas que hasta hoy el Cardenal, con nadie había tratado, por lo que resulta de interés general, no solo en el aspecto religioso sino en el contexto social.

ISBN: 978-607-9019-02-0

